
DOBLE
SORPRESA
LYDIA HALL

DOBLE SORPRESA

LYDIA HALL

Copyright © 2024 por Lydia Hall

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

 Creado con Vellum

TAMBIÉN POR LYDIA HALL

Los Diabólicos Hermanos Braddock

Amor Abrasador || Dime Que Me Amas || Una Segunda Oportunidad para Amar || Embarazada: ¿Quién es el padre? || Embarazada del Chico Malo

Secretos de Oficina

Nuevos Comienzos || Conexión corporativa || Atrapado en el medio || Fingiéndolo para el Jefe || Bebé nos hace tres || El Secreto del Jefe

Atracción prohibida

El Novio de Mi Madre || El Mejor Amigo de Mi Padre

ÍNDICE

Blurb

1. Jennifer Elia
2. Jennifer
3. Paul Elia
4. Jennifer
5. Jennifer
6. Amy Grace
7. Paul
8. Griffin Cooper
9. Amy
10. Griffin
11. Amy
12. Griffin
13. Paul
14. Griffin
15. Amy
16. Amy
17. Paul
18. Megan
19. Amy
20. Amy
21. Megan
22. Amy
23. Megan
24. Amy
25. Griffin
26. Megan
27. Griffin
28. Amy
29. Megan
30. Griffin
31. Amy
32. Megan
33. Griffin
34. Amy
35. Megan
36. Amy
37. Megan
38. Griffin
39. Amy

BLURB

Huí de mi ex abusador y caí en los prohibidos brazos de mi jefe.

Griffin Cooper actuaba como si fuera el dueño del mundo.

Rico, arrogante y tan irresistible. Fue lujuria a primera vista.

¿El único problema?

Trabajaba para él y ni siquiera sabía mi verdadero nombre.

Escapar de mi pasado me obligó a ocultar mi identidad al resto del mundo.

Incluido el Sr. Jefe Multimillonario.

Especialmente a él.

Pero ansiaba su contacto cada noche.

Intentar mantener las distancias con Griffin nunca funcionaría.

Ya no era solo mi vida la que estaba en peligro.

Griffin tendría que salvarme justo a tiempo para una *doble sorpresa*.

Él no sabía que yo era madre soltera... *ni* que estaba embarazada de su hijo por nacer.

1

JENNIFER ELIA

“¿Supongo que no podrás dedicarle unas horas a tu más antigua y querida amiga para que pueda solicitarte todos los jugosos detalles de la luna de miel?”

“Bueno, hola a ti también, Megan”, me reí.

“Oh, vamos. Vivo indirectamente a través de ti, Jen. ¿Recuerdas? No todas tenemos la suerte de casarnos con un hombre maravilloso que mima a su esposa con regalos caros y viajes exóticos a costas lejanas”.

“Bien. Te recogeré a las siete”.

Megan estuvo en la ciudad unos días más. Desde que se mudó a la costa para estar con su familia, la extrañaba muchísimo. Eran muy unidos, algo que siempre le envidié.

“Excelente. Oye, sigo queriendo preguntar. ¿Cómo está tu madre, Jen?”

“Lo mismo. Cada vez que la veo, busco señales de que está ahí dentro, en alguna parte. Pero entonces cae el velo y ella se retira a su propio mundo. Dondequiera que sea”.

“El Alzheimer es una enfermedad terrible. Lo siento mucho, amiga”.

“Gracias, Megs. De todos modos, tengo que irme. Te veré esta noche”.

“Claro. Disfruta tu día, princesa Elia”.

“Ja, ja. Hasta luego”.

Retiré las mantas y me estiré perezosamente. Paul ya se había ido a trabajar, así que todo estaba en silencio excepto por el sonido agudo de un soplador de hojas proveniente del exterior. Apenas tenía exactamente tres semanas con mi marido. La finca en la que vivíamos estaba impecablemente cuidada. Setos podados, plantíos de flores prístinas, caminos barridos: todo era tan perfecto. Estaba segura de que los jardineros llevaban consigo cintas métricas para garantizar una precisión absoluta a la hora de podar la gran cantidad de rosales.

No era el tipo de riqueza a la que estaba acostumbrada mientras crecía. Mi padre falleció después de una breve enfermedad cuando yo tenía diez años y después de eso, mi madre, Tristan y yo nos quedamos solos. Mi madre era una gran trabajadora. Hizo su mejor esfuerzo, pero no fue fácil. El dinero de la póliza del seguro se acabó al cabo de unos años, a pesar de la moderación de mi madre. No era barato criar a dos hijos. Así que ella solía tener dos trabajos, por lo que mi hermano menor y yo aprendimos bastante rápido a cuidar de nosotros mismos.

Me levanté y bajé las escaleras hasta la cocina. Era verano y aunque apenas eran las 7:30 de la mañana, me di cuenta de que el sol hablaba en serio.

“Buenos días, señora Elia. ¿Durmió bien?”

“Buenos días, Maria. Sí, gracias”.

“Le preparé una taza de café, señora. ¿Quiere que le prepare el desayuno?”

No sé por qué, pero me sentía culpable cuando Maria estaba cerca. Era como si yo fuera una figura colonial privilegiada y perezosa, mientras el personal corría a mi alrededor, listo y dispuesto a acceder a todos mis caprichos.

“Uh, no, gracias, Maria. No tengo hambre”.

“Muy bien, señora”.

Tendría que trabajar en mis habilidades para delegar. Pero, por ahora, me serví un café y salí a tomar los primeros rayos de la mañana. Todavía me sentía extraña de ser la dueña del hogar. Era como estar en un sueño.

Paul era rico. Supongo que yo también lo era ahora que estábamos casados. Todos los símbolos del éxito eran oficialmente míos. Me juré a mí misma que no dejaría que eso se viniera abajo.

Pasé una buena parte del día escribiendo notas de agradecimiento a los invitados que asistieron a nuestra boda tres semanas antes. Paul y yo fuimos al Caribe para nuestra luna de miel de dos semanas. Fue toda una bendición. Estaba tan feliz.

Los socios comerciales de Paul nos colmaron de cosas bastante impresionantes. Se rio cuando regresamos a la casa antes de partir hacia el aeropuerto y arrojó un puñado de sobres llenos de dinero en efectivo sobre la cama.

“¿De qué se trata todo eso?” Le pregunté.

“Es algo italiano”.

Eso fue todo lo que dijo, por eso lo dejé así. La cultura italiana era nueva para mí. Pensé que era un gesto encantador: todo ese dinero en efectivo. Paul colocó el dinero en la caja fuerte de la pared antes de irnos.

Mi esposo me llamó a las cinco de la tarde para decirme que trabajaría hasta tarde. No me sentí estresada por eso, ya que de todos modos iría con Megan. Salí de casa a las 6:45 de la tarde y conduje hasta el hotel de Megan. Le había ofrecido una habitación mientras estaba en la ciudad, pero ella cortésmente se negó a inmiscuirse con “los tortolitos”, como nos llamaba a Paul y a mí. Ella me estaba esperando en el vestíbulo.

“Hola, Jen. ¡Guau! Bonito bronceado”.

“Hola, Megs. Gracias. Ojalá no tuviéramos que salir del hotel y volver a la realidad”.

“Ah, por favor. Cualquier día prefiero tu realidad a la mía”, respondió y me abrazó. “Te ves hermosa, Jen. Estoy muy feliz por ti”.

“Gracias. ¿A dónde quieres ir?”

“Estaba pensando en ir a Charlie’s para cenar. Y luego calmar la sed en Ruby’s. ¿Qué te parece?”

“Suena como una noche muy entretenida. Claro”.

“¿Cómo está Paul?” Me preguntó Megan cuando fuimos camino al restaurante. “¿Disfrutaron de la luna de miel?”

“Fue asombroso. Él estaba un poco distraído por todas las llamadas de negocios que recibía, pero hizo bien en desconectarse la mayor parte del tiempo”.

“Supongo que un negocio como el suyo no funciona solo”.

“Desafortunadamente, no. ¿Cuánto falta para que vuelvas a casa?”

“Dos días”.

“Voy a extrañarte, Megs. Ojalá no tuvieras que irte tan pronto”.

“Si fuera por mí me quedaría unos días más, pero la vida llama. Todavía no he encontrado a mi príncipe”.

“No llamaría príncipe a Paul, pero sí, es bueno saber que no tengo que romperme la espalda como solía hacerlo mi madre solo para poder comer”.

“Tu madre es una mujer increíble. Le tengo mucho respeto. Jen, Lamento que no se encuentre bien”.

“Ha sido muy difícil. Algunos días me pregunto qué diablos hago visitándola. La mitad del tiempo ella no tiene idea de quién soy. Es como si me tuviera miedo. Soy una extraña para ella”.

“Oh, Jen. Qué horror”.

“Pero ella está en el mejor centro de atención que el dinero puede comprar. Estoy muy agradecida con Paul por eso”.

“Sí, es un buen partido”.

Me sequé una lágrima del ojo. No tenía intención de derramar lágrimas en una noche tan feliz.

“Vamos. Dejemos de hablar de lo que está mal en el mundo y divirtámonos”, comenté mientras estacionaba el auto afuera de Charlie’s.

“Hecho. Podría comerme hasta a un caballo”, dijo Megan y me apretó la mano. “¡A las trincheras!”

* * *

Miré mi reloj luego de estacionar el auto en el garaje. Luego me quité los tacones antes de salir para no hacer ruido mientras caminaba sobre los azulejos italianos de la cocina y subía las escaleras hacia el dormitorio.

Sin duda, Paul estaría profundamente dormido ya que pasaba un poco de la medianoche. Me dolían los pies después de bailar toda la noche con tacones. Fue divertido fingir ser estudiantes universitarias otra vez. Megan y yo sabíamos cómo divertirnos en ese entonces y, honestamente, ella sacó la chica que llevo dentro.

Subí las escaleras casi flotando y entré de puntillas en el dormitorio. La correa de mi bolso se enganchó en la manija de la puerta y tiró de ella con fuerza. Me reí como una colegiala traviesa mientras intentaba mantener el equilibrio.

La luz de la mesita de noche del lado de la cama de Paul se encendió.

“Oh, hola, cariño”, me reí entre dientes, “lo siento mucho, mi amor. No quise despertarte…”

“¿Dónde mierda has estado?”

¿Qué había pasado? ¿Estaba molesto?

“Salí con Megan. Te dejé un mensaje en tu celular. ¿No lo entendiste?” Pregunté con cautela, un poco sorprendida por la reacción de mi marido.

“¡Ya pasa la medianoche!”

“Eh, sí. Lo siento, la estábamos pasando bien. Perdí la noción del tiempo. ¿Estás realmente enojado conmigo?”

Paul se quitó las mantas de los pies y se levantó. Tenía una mirada desconocida en sus ojos. Una que no me importaba en absoluto. Se acercó a mí con determinación. Pensé que iba a abrazarme o besarme para saludarme, así que me acerqué más.

Cuando su mano estuvo en el aire, ya era demasiado tarde para alejarse. La bofetada me tomó completamente por sorpresa y el impulso me hizo girar como un trompo barato. Jadeé y toqué mi mejilla donde me había golpeado. Me dolió muchísimo.

“¿Qué mierda…?”

Me abofeteó de nuevo. Me quedé atónita y en silencio.

“Si alguna vez vuelves a hacer eso, te golpearé con el puño”, me gruñó.

“Paul, yo…”

“Cierra la puta boca. No volverás a salir sin decirme adónde vas. ¿Me entiendes?”

Lo miré como una idiota, eso no tenía sentido. Mi cabeza todavía daba vueltas después de las bofetadas.

“¿Lo entiendes, Jennifer?” me gritó.

“Sí”, susurré.

Quería insultarlo, devolverle el golpe o algo así. Pero todo lo que hice fue quedarme allí, atónita y en silencio.

“Ve a dormir. Hueles como una maldita puta borracha”.

Paul salió de la habitación y cerró la puerta del dormitorio con tanta fuerza que estaba segura de que se saldría de las bisagras. ¿Qué mierda acaba de pasar? Pensé que tal vez había sido un sueño... no, una pesadilla. Me pellizqué. No. Definitivamente, estaba despierta.

Todo mi cuerpo temblaba mientras intentaba desvestirme. Luché con los botones de mi blusa. Mis dedos temblaban demasiado. Me di por vencida y me la pasé por la cabeza antes de tirar la prenda al cesto. Me quité la falda y repetí el proceso.

No era consciente de que estaba llorando hasta que sentí el calor de las lágrimas corriendo por mis mejillas y por mi cuello. No podía respirar correctamente. Sentí como si una mano invisible me estuviera asfixiando.

Está bien, Jennifer. Vas a estar bien. Fue un simple malentendido. Todo estará bien por la mañana. Ve a dormir.

Me lavé los dientes y me quité el maquillaje antes de meterme en la cama. Mi mejilla estaba sensible e hinchada. Debí haberme quedado allí al menos una hora antes de quedarme dormida.

* * *

Me desperté. En la mesita de noche me esperaba una bandeja con café, croissants, una sola rosa en agua y una nota de Paul.

Buen día, mi amor.
Lamento mucho haber reaccionado exageradamente anoche. Por favor, perdóname. Estaba muy preocupado de que te hubiera pasado algo. Hablemos de ello cuando llegue a casa esta noche.
Te amo mucho. Reservé un día de spa para ti. Maria tiene los detalles.
Con amor,
Paul.

Entonces, no había sido una pesadilla. Toqué mi mejilla. Seguía sensible, pero al menos la hinchazón había bajado. Mi primer instinto fue llamar a Megan y contarle lo que había sucedido. Pero mi orgullo se enfureció ante una idea tan tonta.

Todos pensaban que Paul era perfecto, todos, incluyéndome a mí. Debí mirarlo más de cerca. Siendo honesta conmigo misma, sí vi algunas señales sutiles. Él estuvo bastante irritable con el gerente de la villa donde nos alojamos durante nuestra luna de miel. Pero para ser justos, el lugar no estaba listo cuando llegamos. Atribuí su mal genio al hecho de que quería que nuestra luna de miel fuera perfecta.

Pero, ahora que lo pensaba un poco más, tuve que admitir que me sorprendió en ese

momento.

Tampoco podía decírselo a mi hermano. Tristan seguramente se volvería loco y le daría una paliza a Paul. Y yo no quería que mi hermano pensara mal de mi marido. Supuse que podría haber llamado a Paul para decirle que llegaría a casa más tarde de lo que le dije inicialmente.

¿Qué? ¿Qué estaba haciendo al justificarlo? ¡Me golpeó! ¿Qué mierda? ¡Eso no estuvo bien!

Hablamos esa noche, cuando llegó a casa del trabajo. Paul se disculpó profusamente y me declaró su amor eterno. ¿Qué podría hacer sino perdonar? Amaba a mi marido y él me juró que nunca más me pegaría.

Estaba tan enamorada de él que le creí. No debería haberlo hecho porque un mes después lo volvió a hacer. Fue el día que descubrí que estaba embarazada de nuestro primer hijo.

2

JENNIFER

Me desperté en un charco. Se me debió haber roto fuente porque las sábanas eran un desastre viscoso y yo estaba acostada en la cama en posición fetal, agarrándome el estómago. Los dolores de parto habían comenzado.

“Eh, hay. Paul…”

Traté de verlo, pero luego noté que su lado de la cama estaba vacío.

“¡Paul!” Le hablé.

La casa estaba en silencio. Miré el reloj: 11:48 de la noche. ¿Dónde diablos estaba mi marido? ¿Otra 'quedada hasta tarde' en la oficina? Eso era una tontería, por supuesto. Sabía que no estaba trabajando. Estaba bebiendo con sus colegas sospechosos. El hombre del que me había enamorado y que me había dejado boquiabierta resultó ser un monstruo disfrazado. La criatura más astuta que jamás había conocido era el padre de mi hijo.

El dolor me golpeó como un mazo. Respiré con los dientes apretados hasta que pasó la contracción. Cinco minutos de diferencia. No era bueno. Tenía que llegar al hospital antes de que el bebé naciera sobre nuestros elegantes azulejos italianos.

Busqué mi teléfono y marqué a Paul. La llamada se fue directo al correo de voz. Hasta allí llegaba lo de estar junto a la esposa embarazada. ¡Qué hijo de puta!

Luego llamé a Megan quien, gracias a Dios, estaba en la ciudad para una conferencia. Mi mejor amiga todavía no tenía idea de mi sufrimiento como la *amada* esposa de Paul Elia. Hasta donde ella y todos los demás sabían, yo era la mujer más afortunada que jamás había existido. Casas ostentosas, la mejor ropa, las joyas más caras, y vacaciones lujosas. Sí, Jennifer Elia había llegado a lo grande. Qué suerte, qué suerte tenía.

“¿Jen? ¿Estás bien?”

Por la voz de Megan me di cuenta de que estaba durmiendo.

“Estoy en trabajo de parto. Por favor, ¿podrías llevarme al hospital?”

“¿Qué? ¿Dónde está Paul?”

Su hotel estaba cerca de mi casa, así que pensé que sería más rápido si ella me llevara en auto en lugar de esperar una ambulancia.

“Por favor, Megs. Apúrate”.

“Claro. Estaré allí en cinco”.

Me vestí antes de bajar a esperar a Megan. Maria debió haberme escuchado porque se acercó a la sala.

“¿Se encuentra bien, señora?”

“Estoy bien, Maria. Vuelve a la cama”.

“¿Es el bebé? ¿Puedo ayudarle?”

“Sí, estoy de parto. Estoy esperando a alguien. Gracias Maria”.

La mujer me hizo sentir como un idiota. Ella siempre lo había hecho. Desde el momento en que me convertí en la señora de Paul Elia, ella me miraba por encima de la nariz como si fuera un insecto repulsivo que quisiera aplastar con sus pies. Además, ella me espiaba. Sabía que me vigilaba en busca de su querido amo, Paul. Cómo odiaba a esa perra.

Forzó una sonrisa de entendimiento antes de salir de la habitación. La puerta principal se abrió de golpe minutos después y Megan me ayudó a subir a su auto.

“¡Dios mío, Jen!” exclamó cuando me vio. “¿Dónde está Paul?”

“Está trabajando”.

¿Qué más le iba a decir?

“¿A esta hora de la noche?”

“Sí. Además, el bebé está por nacer antes de tiempo”.

Por su expresión me di cuenta de que Megan no estaba impresionada, pero no insistió en el tema.

“No olvides mi bolso”, gemí y señalé el vestíbulo.

“Lo tengo”.

Pasé el noventa por ciento del viaje hasta el hospital con los pies apoyados contra el tablero. Las contracciones fueron despiadadas.

“Será mejor que te des prisa. El bebé tiene prisa”, jadeé después de una contracción particularmente intensa.

“Dos minutos”, dijo y aceleró.

“¡Ay! ¡A la mierda!”

“Espera, Jen. Solo una cuadra más y estaremos allí”.

Me preguntaba qué estaba haciendo Paul. Unas noches antes se había metido en la cama oliendo a whisky y perfume barato. Al principio me dije que lo estaba imaginando. Pero tuve que ser sincera conmigo misma después de que sucediera con más frecuencia. Además, ¿qué sentido tenía confrontarlo por eso? Me engañaría y terminaría con el labio roto o la mejilla hinchada.

“Llegamos”, al fin declaró Megan y se detuvo en la entrada de emergencia.

En un momento ya estaba en silla de ruedas y de camino a la sala de partos. Megan tomó mi mano mientras la doctora comprobaba qué tan dilatada estaba.

“Diez centímetros, Jennifer”, dijo. “Es hora de empujar, cariño”.

“Pero Paul…”

“Lo siento, pero tu bebé ya viene. No puedes esperar a tu marido”.

“¿Megan puede tomar mi mano?” Le pregunté a la doctora.

“Seguro. Enfermera, por favor traiga a Megan”.

Unos minutos más tarde, mi mejor amiga me tomó de la mano mientras yo gritaba de dolor y traía a mi hijo al mundo.

* * *

“Es tan hermoso, Jen”, afirmó con ternura Megan mientras sostenía a Jasper en sus brazos.

Estábamos en una habitación privada. Me cosieron todo después de mi episiotomía y me sentía como si acabara de dar a luz a una roca gigante.

Jasper pesó cuatro kilos ochocientos gramos al nacer. Gracias a Dios llegó antes, o me habría

abierto por completo. Pero Megan tenía razón. Era hermoso. Se parecía a Tristan de bebé.

“Aquí”, dijo Megan y me lo entregó. “Estoy segura de que quiere amamantar. Sigue abriendo la boca con anticipación”.

“Excelente. Acabo de llegar y ya está listo para ser demandante”, sonreí mientras Jasper se aferraba a mi pezón y bebía con avidez.

“Estoy muy feliz por ti, Jen”, sonrió Megan mientras nos observaba, a madre e hijo juntos.

“Es tan precioso”, me dije en voz baja a mí misma.

Hubo una conmoción afuera antes de que se abriera la puerta. Paul entró en la habitación, bastante tambaleante. Estaba borracho, pero sonrió dulcemente cuando vio a Megan. Bastardo manipulador.

“Hola, Megan”, farfulló. “Muchas gracias. Te debo una”.

“Hola, Paul. No hay problema. Los dejaré a ustedes tres solos”.

Esperó hasta que ella salió de la habitación.

“¿Por qué no me llamaste? ¿Qué? Pensaste que sería divertido hacerme quedar mal, ¿verdad?” gruñó.

“Por supuesto que no. Llamé. Tu teléfono estaba apagado”.

Caminó hacia Jasper y hacia mí. Podía oler el whisky en su aliento, junto con el hedor del perfume barato.

“Déjame ver a mi hijo”, farfulló.

“Ten cuidado, Paul”, le dije y apreté con más fuerza a Jasper.

“Ah, vamos, dámelo. No lo dejaré caer”, afirmó y sacó al bebé de mis brazos.

Me dolió muchísimo cuando la boca de Jasper fue arrancada de mi pezón e hice una mueca de dolor.

“Deja de actuar”, me reclamó.

Jasper comenzó a llorar. Paul se puso nervioso.

“¡Silencio, niño!”

“Es solo un bebé, Paul. No le grites”.

“No me digas cómo manejar a mi hijo. No soy un maldito idiota. Soy su padre”.

La puerta se abrió de nuevo y entró la doctora. Me alegré tanto de verla que podría haberla besado.

“Hola, señor Elia. Felicitaciones por tu saludable niño”.

“Gracias”.

Paul se enderezó e hizo todo lo posible por parecer sobrio.

“Jennifer hizo un trabajo excelente con este este pequeño tigre. Es un niño grande”.

“El hijo de papá”, dijo Paul y le sonrió a la doctora.

¿Estaba coqueteando con mi obstetra? Qué maldita mala vida. La doctora sonrió y luego se centró en mí.

“¿Cómo te sientes, Jennifer?”

“Adolorida y cansada”.

“Quédate esta noche. Te daré de alta mañana cuando hayas tenido la oportunidad de recuperarte”.

“Gracias”.

“¿Ya se ha prendido?” ella me preguntó.

“Uh, sí”, dije y miré a Paul.

“Me gustaría examinarte antes de irme por la noche”.

Ella miró a Paul.

“Oh, sí”, dijo y le entregó a Jasper. “Estaré afuera”.

Dejé escapar el aliento que había estado reteniendo.

“¿Estás bien, Jennifer?” me preguntó la doctora una vez que Paul salió de la habitación.

“Sí, gracias. Estoy bien”.

“Te lo pregunto porque durante el parto te vi algunos moretones”.

¡Mierda! Pensé que se habían curado.

“He sido terriblemente torpe. Supongo que el 'cerebro de mamá’ comienza temprano en algunas madres”. Sonreí y esperé con todas mis fuerzas que me creyera.

Ella tardó un momento en responder.

“Te voy a dar mi tarjeta, Jennifer. Llámame en cualquier momento si necesitas ayuda, ¿de acuerdo?”

“Es muy amable, doctora, pero estoy bien. En serio, todo está bien”.

“Bueno. Quiero verte en dos semanas, por favor”.

“Seguro. Gracias”.

“Es un placer”.

La vi salir de la habitación. Pero también pude ver a Paul a través de la puerta abierta. Estaba hablando con una mujer que nunca había visto antes. Ella reía y le tocaba el brazo mientras él hablaba. Paul me miró y juro que podía sentir el odio irradiando ondas de sus ojos negros.

* * *

Jasper era el hijo más dulce que una madre podía desear. Dormía como un tronco y comía con regularidad. Me sentí verdaderamente bendecida. Tristan estaba loco por él. Se sintió lleno de culpa por no haber estado para ayudarme luego del parto, le llevó un oso de peluche gigante en el momento en que regresó de su viaje de negocios.

Le dije que no fuera un tonto. Nos adoraba a Jasper y a mí, y eso era más de lo que podía decir de Paul, quien seguía con sus cosas.

Megan fue a despedirse el último día de su visita en la ciudad, yo estaba tan triste.

“Ah, ¿qué pasa, amiga? ¿Depresión posparto?” preguntó mientras me sostenía.

“Supongo”.

Quería contarle todo. Me dolía el corazón por la soledad y la desesperación en que se había convertido mi matrimonio. La única alegría en mi vida era Jasper. E incluso eso me dio ansiedad. ¿Qué pasaría si Paul lastimaba accidentalmente a nuestro hijo?

“Jen, ¿está todo bien con Paul?”

Mierda. ¿Qué podría decir? No podía mostrarle los moretones, o ella haría algo al respecto. No había manera de que ella se quedara al margen sabiendo que mi marido estaba abusando de mí.

“¿Te engaña?”

Ah, bien. Eso era terreno más seguro. Seguí esa ruta. Estaba demasiado metida en la madriguera del conejo para detenerme.

“Creo que sí”.

“¿Estás segura? ¿Por qué piensas eso?”

“Una mujer lo sabe”.

“Estoy segura de que estás siendo demasiado sensible, Jen. Acabas de tener un bebé. No te sientes lo mejor posible, lo sé. ¿Crees que podrías equivocarte?”

“Estoy agotada, Megs”.

“Vamos. Ya pasará. Sé que, dentro de unas semanas, una vez que te hayas adaptado a la maternidad, cuando tus patrones de sueño vuelvan a la normalidad, te reirás de ti misma por pensar que Paul te está engañando”.

Por supuesto. ¿Qué más iba a decir Megan? Paul nunca había sido nada más que el perfecto caballero con ella. Incluso pudo engañar a Tristan, por el amor de Dios.

“Supongo que tienes razón. Tener un bebé es mucho más trabajo de lo que pensaba. Estoy siendo algo tonta”.

Déjalo ir, Jennifer. Te estás tirando pedos contra un trueno.

“Mira lo que encontré ayer”, susurró Megan y sacó una pequeña sudadera con capucha de su bolso.

“Oh, Dios mío, eso es adorable. Gracias, Megs”.

“Mis padres han estado preguntando por Jasper. Querían que te invitara unos días para que pudieran jugar con Jasper. Les dije que es demasiado pronto para viajar con un recién nacido. Pero prométanme que me nos visitarás pronto”.

“Por supuesto, eso será maravilloso. Lo prometo”, afirmé con una falsa sonrisa, la que casi había perfeccionado desde que me casé con Paul.

“Excelente. Te llevaré a dar la vuelta y pintaremos la ciudad de rojo. Estoy segura de que para entonces necesitarás un descanso de los pañales malolientes por una noche”.

“Suena como el paraíso”.

Megan y yo tomamos té, servido por Maria, mi directora de prisión, y comimos galletas italianas que nos regaló uno de los asociados de Paul. Tuve que darle un punto a favor a la mafia italiana. Sus esposas y madres sabían hornear galletas fabulosas.

La tarde pasó volando, a pesar de mi deseo de retener a Megan el mayor tiempo posible. Lloré de nuevo cuando ella se fue. Después de eso subí las escaleras, me lavé la cara y me cambié el maquillaje antes de esperar a que el señor de la mansión nos honrara con su presencia.

3

PAUL ELIA

SEIS MESES DESPUÉS

“Paul, ¿cuándo vas a deshacerte de esa remilgada esposa tuya y hacer de mí una mujer completa?”

Candy estaba acostada boca abajo en la cama tamaño king, degustando bombones de chocolate. Estaba desnuda, y su culito apretado brillaba bajo las luces del techo.

“No quieres ser la bola y la cadena de algún tipo, ¿verdad? Eres demasiado joven y follable para eso”.

Me miró con su amplia sonrisa y sus labios carnosos: la mujer podría chupar una pelota de golf con una manguera de jardín. Fue una de las razones por las que la mantenía cerca. Jennifer era una mujer deslumbrante, pero nunca haría por mí en el dormitorio lo que Candy hacía, al menos no de buena gana.

“Lo digo en serio, Pauly. Quiero ser tu esposa”.

“No hagas pucheros, Candy. Hemos hablado de eso”.

Nunca sería una buena idea casarse con una prostituta, por muy elegante o cara que fuera. Era malo para el negocio. Eso ponía en duda la posición de un hombre. Mujeres respetables como Jennifer eran material para casarse. Se convertían en madres y matriarcas. Mientras que las mujeres como Candy eran chicas totalmente divertidas, felices de chupártela por unas cuantas baratijas brillantes.

Cuando me estaba secando después de la ducha, Candy resopló, se levantó y pasó junto a mí hacia el baño. No sabía por qué estaba siendo tan melindrosa. Había gastado mucho dinero en ella. Tenía la mejor ropa, vivía en un apartamento lujoso por el que yo estaba pagando una fortuna, conducía un pequeño y atrevido auto deportivo y tenía una asignación mensual por la que la mayoría de las chicas de su edad matarían.

“Cuidado, Candy. Hay mujeres con suficiente talento que matarían por vivir tu vida”.

De vez en cuando me parecía necesario recordarle a la puta que tenía quién estaba a cargo. Si Candy no se comportaba, le patearía el trasero hasta la acera.

“Ahhh, bebé”, ronroneó. “Eso no es agradable. No puedo evitarlo. Te amo, papi. Eso es todo”.

Se volvía coqueta y juguetona cuando se sentía amenazada. No me quejé.

“¿De verdad tienes que irte tan pronto? ¿No quieres más *dulce*? Quédate a desayunar”.

“¡¿Desayunar?! Puede que seas buena en muchas cosas, Candy, pero cocinar no es una de ellas”.

Mi puta se arrodilló e hizo buen uso de sus costosos labios.

“Eso está mejor”, gemí.

Amaba mi vida. Tenía todo lo que un hombre podría desear. Dinero, una hermosa esposa, un

nuevo hijo, una amante ardiente, el respeto de aquellos con quienes trabajaba. Sí, Paul Elia estaba jugando en las ligas mayores.

Mantuve en control a Candy y conduje hasta la oficina. Eran poco más de las 8 de la mañana. Nada como un buen polvo para empezar bien la jornada laboral. Jennifer y Jasper habían tenido una noche inquieta. A mi hijo le estaban saliendo los dientes y no era un solecito. Salí temprano de casa para que pudieran dormir hasta tarde.

Me alegré de haberme casado con Jen. Era una buena madre. Sin duda, elegí bien. Aunque era una tortura no poder ser yo mismo con ella cuando estábamos solos. Pues, en definitiva, no era el tipo de mujer que aprobaría mi estilo de vida, así que debía tener cuidado con cuánto compartía con ella antes de casarme.

No había sido mi intención perder los estribos tan pronto después de casarnos. Llegó a casa más tarde después de salir con Megan, su amiga sexy pero habladora. Mi esposa me pilló en un mal momento. Había sido un día difícil en la oficina, así que cuando ella no estaba allí cuando llegué a casa, tuve que actuar.

La pobre mujer se sorprendió mucho cuando la abofeteé. Pero, como sostenía mi padre, es mejor domesticarlas mientras aún estén frescas. Una esposa tenía que conocer su lugar.

“Buenos días, señor Elia”.

“Hola Ana. ¿Alguna llamada urgente?”

“No, señor”.

“Bien. Por favor, pon a Roberto al teléfono”.

“Sí, señor”.

Anna era de la vieja escuela. Además, como tenía cincuenta y tantos años, quedé satisfecho de que ella no se embarazara y me abandonara. Elegí específicamente a una mujer mayor para que no hubiera oportunidad de hacer tonterías en la oficina. Otra lección valiosa que me enseñó mi padre fue que no se caga donde se come.

Anna entró en mi oficina y dejó un café expreso sobre mi escritorio. Luego, se fue y cerró la puerta detrás de ella. Unos minutos más tarde, sonó el teléfono de mi escritorio.

“Hola”.

“Lo comunico con Roberto”.

“Gracias”.

La música sonó brevemente, antes de que la voz de Roberto respondiera.

“Hola, Paul”.

“Buenos días, Roberto. ¿Qué ha estado pasando?”

Roberto y yo llevábamos trabajando juntos aproximadamente un año. Era la nueva mano derecha de una de las familias mafiosas más grandes de la ciudad. El chico anterior se volvió demasiado arrogante y terminó *nadando con los peces*. Yo era el asesor legal de la familia, por eso Roberto y yo hablábamos a menudo.

“El sindicato está respondiendo. Quieren sobornos mayores”.

“Esos cabrones son todos iguales. Dales un olfateo y querrán el pastel entero. ¿Quiénes son los problemáticos? ¿Los sospechosos habituales?”

“Sí, los mismos”.

“Bueno. Déjamelo a mí. Programaré una reunión y te lo haré saber”.

“Gracias, Paul. Seguimos en contacto”.

“Seguro”.

Mi red de investigadores y rompe rodillas estaba recopilando la información que necesitaba para *persuadir* a los alborotadores a ver las cosas a mi manera. Pasé el día trabajando en un plan

de acción que era a la vez legal y agresivo.

Eran alrededor de las 7 de la tarde cuando llegué a casa. El lugar estaba en silencio, así que supuse que Jasper, ahora un niño de nueve meses estaría muy ocupado, durmiendo una siesta. Jen estaba en la sala de estar.

"Oye, nena. ¿Cómo estuvo su día?" Le pregunté.

"Hola. Bien, gracias. ¿Y el tuyo?"

Saludo helado. Me preguntaba cuál era su problema. ¿Qué pasaba con las mujeres, de todos modos? Les das todo lo que quieren y aun así se quejan. ¿Qué tenía que hacer para conseguir un poco de reconocimiento en casa?

"¿Qué pasa con la cara larga, Jen?"

"Lo siento, solo estoy cansada. Jasper fue un problema hoy".

"Quizás necesite un hermano que lo mantenga ocupado".

El rostro de Jennifer se tensó.

"Creo que es un poco pronto para tener otro bebé. Me gustaría esperar un poco".

"Como quieras. ¿Qué hay para cenar?"

"Maria hizo un stroganoff de carne".

"Oh, bien. Estoy hambriento".

Caminé hacia donde estaba sentada mi esposa y la besé en la frente. No habíamos dormido juntos en meses y, francamente, prefería el sexo sin complicaciones con Candy. Jennifer lucía hermosa, por eso me casé con ella, pero ella no flotaba en mi proverbial barco en el dormitorio. Me gustaba un poco de juego rudo, bueno, más rudo que juego. Lo intenté una vez con ella. No le gustó.

"¿Podemos hablar, Paul?"

"Seguro. ¿Qué pasa?"

"Mi antigua empresa se puso en contacto conmigo hoy. Tienen una vacante y soy perfecta para el puesto".

"No seas ridícula, Jen. Eres madre de un niño de nueve meses".

"Por ahora solo es de mañana. Siempre puedo cambiar a tiempo completo una vez que Jasper vaya a la escuela".

"No".

"No entiendo, Paul. ¿Por qué no?"

Estaba a punto de perder la cabeza. Ninguna puta esposa mía iba a trabajar.

"No necesitas un trabajo, Jennifer. *Tienes un trabajo*. Eres mi esposa y la madre de mi hijo. Tu lugar está aquí, en casa. No entiendo por qué eso no es suficiente para ti. Consigue un pasatiempo si estás aburrida".

"Voy a perder la cabeza", dijo con voz temblorosa. "Necesito trabajar".

"Hemos terminado de hablar de esto. Me voy a dar una ducha y luego vamos a cenar".

Me alejé y la dejé haciendo pucheros. Perra ingrata. Quizás ya era hora de que la embarazara de nuevo. Seguramente eso la haría callar. ¡¿Trabajar?! ¿Pensaba que yo era un tonto? Ella no buscaba estimular su mente. Probablemente estaba buscando un hombro masculino comprensivo sobre el cual llorar. Alguien con quien poder lamentarse de su terrible vida. A la mierda eso. Ningún bienhechor hábil iba a pulir a mi esposa trofeo.

Dejé que Jennifer se tomara un momento y fui a nuestra habitación. Tiré mi ropa sobre la cama y me di una ducha. Maria era una cocinera fantástica (una de las razones por las que la contraté) y estaba deseando saborear el stroganoff y acompañarlo con una buena botella de vino tinto. En esos días ya había repuesto mi colección con una buena selección de vinos. Bajaría al

sótano después de la ducha y elegía un Burdeos.

Con un poco de suerte, Jennifer tendría mejor ánimo una vez que tomara una buena copa. No estaría de más que mi tensa esposa se relajara un rato.

Tenía una toalla envuelta alrededor de mi cintura y me estaba secando el cabello con otra cuando regresé a la habitación. Jen estaba sentada en la cama. Parecía una leona a punto de abalanzarse sobre un ciervo. Junto a ella estaba mi teléfono celular.

"¿Y ahora qué?" Suspiré.

"¿Quién es Candy?"

Mierda. Olvidé bloquear mi teléfono. Ahora me vería obligado a retrasar la cena para poder lidiar con una esposa histérica.

"Eso no es asunto tuyo", le dije mientras me secaba el cabello con la toalla de mano.

"¿Estás bromeando? Ella es tu amante, ¿no?"

"¿Y qué si lo es? No es como si me estuvieras esperando en casa todas las noches, lista para sacudir mi mundo".

"No puedo creer esto. ¿Cómo pudiste hacernos esto, Paul?"

"Oh, por el amor de Dios. No me hagas una tragedia Shakesperiana, Jennifer. Candy solo me entretiene. *Tú eres a quien amo*. Me casé contigo, ¿no? Te he dado todo lo que una esposa podría pedir. Una hermosa casa, un hijo, suficiente dinero para mantenerte cómoda. ¿Qué más quieres?"

"¡Monogamia! Estaba en nuestros votos matrimoniales. ¿O lo has olvidado?"

"No me hables como si fuera un jodido idiota. Candy no es una amenaza para ti. Ahora baja y dile a Maria que estamos listos para cenar".

Jennifer me miró fijamente. Pude ver que ella no hubiera terminado con la conversación. Ni por asomo.

"No soy feliz, Paul. Sé que tú tampoco lo eres. Quiero terminar. Esto no es para lo que me comprometí. Nunca estás aquí y, cuando lo estás, normalmente te encuentro demasiado borracho para tener una conversación significativa. No he estado en ningún lugar agradable contigo en meses. Ahora descubro que me estás engañando con una puta de apariencia barata y boca insignificante. Estoy harta".

Podía sentir el calor subiendo dentro de mí. Se extendió por mi intestino y hasta mi cuello. Los diminutos vellos se me erizaron mientras miraba a Jennifer. ¿Quién se creía que era? ¿Hablándome como si fuera un niño?

"¡Harta! ¿Harta? No lo creo, princesa. Esto no es la escuela secundaria. Nada de retractarse, nena. Eres mi esposa. Ahora recupérate y baja las escaleras. Tengo hambre".

"No estoy bromeando, Paul. Quiero el divorcio".

Los ojos de Jennifer estaban en llamas. Nunca antes la había visto tan luchadora. Fue sexy. Estuve tentado de sacarle el descaro, pero estaba demasiado enojado.

"Bien. Toma tu mierda y vete. Pero no te llevarás a mi hijo a ninguna parte. Se quedará aquí conmigo, donde pertenece".

Mi esposa palideció. Ella no dijo una palabra. Digan de ella lo que quieran, pero era una madre excelente y sabía que moriría antes de dejar atrás a su hijo.

"Jódete, Paul Elia", fulminó con la mirada, se levantó y salió de la habitación.

La dejé ir. Caso cerrado.

4

JENNIFER

CUATRO AÑOS DESPUÉS

Tenía un nudo en la boca del estómago que ya era mi compañero constante. De hecho, no podía pensar en un solo momento en el que no estuviera caminando sobre cáscaras de huevo. Paul era una fuente constante de estrés en mi vida. Pasé cinco largos años soportando el desafío matrimonial, negociando mis cambios de humor y esquivando puños.

Para hacer mi vida un poco más desafiante, mi esposo seguía preguntándome por qué aún no estaba embarazada de nuestro segundo hijo. Mantuve mi actitud de ignorancia mientras me aseguraba de mantener en silencio mi régimen anticonceptivo. No había manera en la verde tierra de Dios de que yo fuera a tener otro hijo con ese monstruoso hombre.

Jasper fue una bendición. El niño era la luz de mi vida. Tuve remordimientos por haberlo traído a un mundo donde su padre era un criminal infiel, golpeador, afiliado a la mafia. Pero Paul había ocultado bien sus verdaderas intenciones y descubrí demasiado tarde quién era realmente.

No hubo escapatoria. Muchas veces pensé en huir, pero ¿adónde iría? No tenía trabajo ni dinero propio y tenía un hijo de cinco años. Además, no tenía ninguna duda de que Paul cumpliría su promesa de hacerme papilla si intentaba algo. Ciertamente había perfeccionado su abuso. Mi querido esposo me golpeaba en lugares que podía ocultar de miradas indiscretas. Yo no tendría los labios rotos. Oh, no. En su lugar tenía costillas rotas y piernas magulladas donde me pateaba y golpeaba: y esos eran los puntos dulces.

Yo permanecía acostada en la cama mientras Paul se vestía para ir a trabajar. Se me erizaba la piel cada vez que me tocaba, lo cual no era muy frecuente, gracias a Candy y aquellas como ella.

“Hoy voy a visitar a mi madre”.

Dejó de abrocharse la camisa por un segundo. Sabía que su mente estaba evocando todo tipo de escenarios sobre mi 'escape' de la casa y mis supuestas motivaciones ocultas. En la mente de Paul yo tenía una serie de amantes a los que acudía en busca de consuelo. Supuse que, siendo él mismo infiel, estaba acostumbrado a pensar en ese tipo de escenarios.

“El médico dice que no está bien”, continué, esperando obtener una respuesta razonable de su parte.

“Honestamente, no sé por qué te molestas, Jennifer. Tu madre no te reconoce de todos modos. Solo estás perdiendo el tiempo”.

Sí, claro que piensas eso, imbécil. ¿Cuándo visitaste por última vez a tu padre alcohólico?

“Iré después de dejar a Jasper en el preescolar”.

“El niño tiene cinco años. No sé por qué te molestas en enviarlo a la escuela. No es que esté aprendiendo nada útil todavía”.

Paul y yo a menudo discutíamos sobre la educación de Jasper. Sabía muy bien que quería que

nuestro hijo estuviera en casa para que yo no “saliera”. Me di cuenta de eso cuando lo escuché preguntarle al pequeño Jasper una vez sobre a dónde lo había llevado su mami ese día y con quién estuve hablando. ¡¿En serio?! Como si fuera a encontrar un amante y follarlo delante de mi pequeño. Además, Paul ya estaba haciendo suficientes engaños por los dos.

“Necesita aprender a interactuar con niños de su edad, Paul. No es bueno para él colgarse de mi pierna hasta que llegue el momento de pasar al primer grado”.

Paul resopló, pero, claramente, tenía prisa por irse a trabajar. Casi había perfeccionado mi sincronización cuando se trataba de discutir temas posiblemente controversiales con mi esposo. El momento ideal era justo cuando estaba a punto de caer en un sueño de borrachera, cuando se apresuraba para ir a trabajar, o cuando quería salir de casa para tomar vino y cenar con una de sus putas.

“Bien. Mario te llevará”.

“Eso no es necesario, Paul. Puedo conducir yo misma”.

Paul se dio vuelta y me sonrió.

“Mario te llevará”.

Y ese fue el final de las negociaciones. Sabía que no debía discutir.

“Bueno”.

“No llegues tarde a casa. Esta noche saldremos con Roberto y su esposa. Prepárate a las 7 pm”.

¡Mierda! Otra velada ‘estimulante' con Roberto y su tonta esposa.

“¿Oh? No me dijiste eso”.

“Estoy seguro de que lo mencioné. De todos modos, usa el vestido rojo que te compré”.

¿Te refieres al que me hace parecer una prostituta de clase alta?

No le respondí. No tenía sentido. Paul salió de la habitación y fue con Jasper para despedirse. Me irritó muchísimo cuando despertó a nuestro hijo de un sueño profundo. Jasper se ponía de mal humor cuando no dormía lo suficiente.

Me levanté y fui al baño. No tenía sentido decaer ahora que mi hijo estaba despierto. Me detuve frente al espejo y miré mi reflejo. Ya casi no me reconocía. Yo tenía veintiocho años, pero los ojos que me devolvían la mirada eran los de una mujer mucho mayor. Quizás fuera el velo de cinismo que se había arraigado en lo más profundo de mi alma.

“¡Mamá!”

“Estoy en el baño, Jasper”.

Lo levanté cuando entró al baño, arrastrando su manta favorita detrás de él.

“Buenos días, bebé. ¿Dormiste bien?”

“Ajá”, dijo y se frotó un ojo.

“Adivina qué”.

“¿Qué?”

“Vamos a visitar a la abuela hoy”.

“Oh, sí”.

No estaba segura de si mi hijo estaba feliz ante la perspectiva de visitar a su abuela o ante la idea de que las enfermeras lo malcriaran. Lo adoraban y le sacaban galletas de la cocina cada vez que visitábamos a mi madre.

“¿Por qué no bajas y le pides a Maria que te sirva un poco de cereal mientras mami se ducha?”

“Está bien, mamá”.

“Te amo, bebé”, le dije cuando se alejó contoneándose.

“Te amo, mami”.

* * *

“Hola Jen. ¡Hola, Jasper!”

“Hola, Angela”.

La enfermera de mi madre era un ángel. Ella era muy buena con sus pacientes. Por eso mi madre la adoraba. Aunque yo solía estar algo celosa de su cercanía, ya que mi madre no siempre me reconocía.

“Oye, Jasper”, le habló al ponerse de cuclillas frente a él, “¿quieres una galleta?”

“¡Sí, por favor!”

“Maggie, mira. Jennifer y Jasper están aquí para visitarte”, le dijo Angela a mi madre antes de salir de la habitación con Jasper pisándole los talones.

“Hola, madre. ¿Cómo estás hoy?”

“¿Jen?”

“Sí, madre, soy yo”.

“Hola, cariño. ¿No se supone que deberías estar en la escuela? Tu director se va a enojar”.

Quería llorar, pero no lo hice.

“Te he extrañado. Tu cabello se ve tan bonito”.

“Sí, Angela me lo trenzó. Dice que tengo el cabello más hermoso que jamás haya visto”, mi madre sonrió y pasó la mano por su trenza plateada.

“Ella tiene razón. Estás preciosa”.

“¿Dónde está Jasper?” Preguntó de repente, indicando que estaba teniendo un momento de lucidez.

“Él está con Angela. Fueron a robar algunas galletas de la cocina”.

“Dulce chico. ¿Dónde está Paul?”

Quería contarle todo a mi madre. Realmente no podría hacer ningún daño. De todos modos, no era como si ella recordara una palabra de eso. Pero no quería perder el poco tiempo que tenía mientras mi madre sabía quién era yo.

“Él está bien. Trabajando duro. Él te envía su amor”.

“Eres una mujer afortunada, Jen. Paul es un buen hombre. Debes hacerlo feliz, ¿me entiendes?”

“Claro, madre”.

“¿Dónde está Tristan?”

“Uhm, estoy segura de que debe estar en el trabajo”.

“¿Trabaja?”

“Sí. Es ingeniero. ¿Recuerdas?”

“Oh”, murmuró lentamente.

La mirada vidriosa en sus ojos volvió. Ella estaba perdida nuevamente en su propio mundo. Su Alzheimer había empeorado progresivamente con el paso de los años. Había días en los que ella y yo charlábamos como si a su mente no le pasara nada. Pero esos días se convirtieron en una rareza.

Me senté en silencio, sosteniendo su mano hasta que aparecieron Angela y Jasper. Angela tomó mi mano cuando vio a mi madre mirando fijamente al vacío.

“Ha estado preguntando mucho por ti últimamente”, me dijo.

“¿Cómo está ella, Angela?”

“Eso depende. Algunos días es muy conversadora. Otros días pasa todo el día sin decir una sola palabra. Sé que es difícil, Jen. Pero te prometo que estoy cuidando bien de Maggie”.

“Gracias, Angela”.

Nos sentamos con un rato con mi madre antes de que Angela anunciara que era la hora de la siesta. Me despedí dándole un beso en la frente a mi madre y le susurré al oído que la amaba. Ella sonrió, pero supe que estaba asustada cuando no me reconoció.

Lloré en el auto camino a casa.

“¿Por qué lloras, mami?”

¿Cómo le podía explicar a mi hijo que nunca en mi vida me había sentido tan miserable como en ese mismo momento? No conocía ninguna palabra que pudiera llegar a la mente de un niño de cinco años sin dejarle una cicatriz de por vida, así que sonreí y le dije que me dolía el estómago.

Al llegar a casa arropé a Jasper para su siesta, me serví una copa de vino y me senté en la piscina. Fue un hermoso día. El sol brillaba, el aire era agradable y, aun así, sentí un escalofrío.

Mi teléfono sonó. Era Megan.

“Hola, Megs”.

“¡Jen! ¿Cómo estás, amiga? Has estado tan callada. ¿Qué pasa?”

“Es una larga historia. ¿Cuánto tiempo tienes?”

“¿Qué pasa, Jen?”

El tono de mi mejor amiga cambió de optimista a preocupada en un instante. ¿Era el momento adecuado? ¿Se lo diría o me abriría paso con mentiras en otra conversación falsa con la mujer que mejor me conocía?

“¿Jen?” se repitió cuando no había respondido por un tiempo, “¿todavía estás ahí?”

“Sí, lo siento. Estoy aquí”.

“¿Qué está sucediendo? ¿Es tu madre?”

“Eso es solo una parte de todo esto. Megs, necesito decirte algo”.

“Me estás asustando, Jen. ¿Estás enferma?”

“No, no estoy enferma. Estoy desconsolada. Cansada. Soy muchas cosas y ninguna es buena”.

“Estoy para ti. Te escucho”.

“Quiero dejar a Paul, Megs”.

“¿Qué? ¿Por qué?”

“Él no es quien crees que es, Megan. No es quién pensé que era cuando me casé con él”.

“¿Qué quieres decir?”

“Es horrible. Es malo y controlador. Me engaña constantemente. Me pega, Megs”.

Intenté mantener la voz firme, pero perdí el control tan pronto como se me escapó la última palabra. Sentí como si alguien hubiera abierto las compuertas de mi corazón y todo el dolor y el miedo fluyeron al mismo tiempo.

“Oh, Dios. ¡No! ¿Cuánto tiempo lleva pasando esto, Jen?”

“Desde que regresamos de nuestra luna de miel”.

“¿Me estás jodiendo? Pero nunca me dijiste una palabra, Jen. ¿Por qué no lo hiciste?”

“Al principio pensé que era algo del momento. No quería parecer una esposa novata e histérica. Pero claro, cuanto más mentía y lo mantenía oculto, más difícil me era distinguir qué pasaba”, sollocé.

“Oh, Jen. Querida Jen. Lo siento mucho”.

“Y no pensé que nadie me creería. Paul es un maestro manipulador. Tiene a todos engañados.

Incluso Tristan piensa que el sol sale y se pone en el trasero de Paul. No puedo soportarlo más. Tengo que salir".

"¿Por qué no te divorcias de su lamentable trasero, chica? ¡Patéalo lejos!"

"No puedo. Él no me dejará ir. Me dijo que soy libre de irme, pero nunca permitirá que me lleve a Jasper. ¡No puedo dejar a mi hijo atrás, Megs!"

"Por supuesto que no".

"Hay más".

"¿Más?"

"Sí. Paul trabaja para la mafia. Yo tampoco lo sabía. Se rodea de gente bastante desagradable y francamente peligrosa. No puedo simplemente levantarme e irme. Él me matará. Además, no tengo trabajo ni dinero. Estoy jodida, Megs. ¡Jodida!"

"Jen, respira hondo y escúchame".

Hice lo que me pidió y me controlé.

"Te voy a ayudar. ¿Estás de acuerdo?"

"¿Cómo?"

"Déjame pensarlo. Te llamaré mañana. Mientras tanto, tienes que prometerme que te calmarás".

"Bueno. Voy a tratar de hacerlo".

"Aguanta, Jen. Voy a ayudarte. Te lo prometo".

"Gracias, Megs. Te quiero".

"Yo también te quiero".

5

JENNIFER

Superé el primer obstáculo importante al compartir mi verdad con al menos una persona, Megan. Eso ya era bastante difícil, pero contárselo a Tristan seguramente sería infinitamente más doloroso y humillante.

Era menos probable que mi hermano lo tomara tan bien como Megan. Si conocía a Tristan, y no había ninguna duda al respecto, él querría hacer algo más que ofrecerme un hombro. Lo llamé una vez que reuní suficiente coraje.

"Hola, hermana. Qué encantadora sorpresa. ¿Cómo están tú y mi sobrino favorito?"

"Hola Tris. Tu único sobrino está excelente, gracias".

"Ese niño es especial. Va a ser un rompecorazones como su tío, eso es seguro", comentó y se rio de buena gana.

Tristan no estaba muy lejos de la idea. Era un chico muy guapo. Todas las miradas estaban puestas en él a donde fuera. Siempre estuve muy orgullosa de él. Era realmente hermoso por dentro y por fuera.

"Tris, ¿podemos quedar para tomar algo? Hay un asunto del que me gustaría hablar contigo".

"Suena serio, Jen. ¿Estás bien?"

"Preferiría no hablar de eso por teléfono".

"Bueno. Uhm", meditó como si estuviera mirando la hora, "Puedo reunirme contigo en una hora. ¿Qué te parece?"

"Perfecto".

"¿Debo ir a verte?"

"No. Te veré en la cafetería a la vuelta de la esquina de tu oficina. ¿De acuerdo?"

"Seguro. Nos vemos pronto".

"Adiós".

No quería hablar con Tristan en la casa. Siempre hubo demasiados oídos alrededor. Tuve suerte de que Maria estuviera haciendo un recado cuando hablé con Megan, pero eso era una rareza. No iba a tentar más mi suerte.

Jasper estaba en la escuela, así que tuve la mañana para mí sola. Paul estaba en la oficina. Lo vi de buen humor cuando se levantó, así que supuse que estaba deseando arruinarle el día a otra persona. No me importaba, siempre y cuando él se mantuviera alejado de mí.

En realidad, Paul estuvo de buen humor durante toda una semana, por suerte para mí. Estuve tentada de hablar con él sobre asuntos importantes, como conseguir un trabajo, pero, sinceramente, estaba cansada de tratar un caso sin sentido. No. Debía aprovechar que no había

mejor momento para alejarse de él. Solo tenía que descubrir cómo iba a intentar una hazaña tan grande. Tristan seguramente sabría cómo ayudarme.

Maria estaba en la cocina, dominando al personal de limpieza. La vieja hacha de batalla estaba en plena forma, dejando a las sirvientas corriendo a su paso. Todo lo que la mujer necesitaba era una escoba y un lunar junto al labio y sería el epítome de una bruja malvada. Ciertamente no iba a extrañar su cara amarga y su carácter desagradable.

"Maria, ¿dónde está Mario?"

Para ese momento yo ya había prescindido de todas las pretensiones cuando se trataba de las perras de mi marido, incluida Maria. Debió ser un trago amargo para ella, ya que se consideraba la abeja reina de la mansión Elia.

"Está en el garaje, señora Elia".

"Dile que quiero verlo".

Ella me fulminó con la mirada. Pues, además de ser una gran fuente de molestias, era muy estricta con la formalidad.

"Sí, señora".

"Estaré en la biblioteca".

Dejé a Maria con su tarea y fui a la biblioteca. Mario apareció unos cinco minutos después.

"Buenos días, señora Elia. ¿Me llamó?"

"Sí, hola, Mario. Me reuniré con mi hermano en la ciudad a las 10 am. Prepara el coche".

"Sí, señora".

No me gustó la forma en que Mario me miraba cuando pensaba que no estaba prestando atención. Era espeluznante. Pero él era mi medio de transporte, y si quería permanecer en el lado bueno de Paul, tenía que conformarme. Así que me aguanté y fingí no darme cuenta.

Tomé una taza de café mientras veía pasar los minutos. Tendría que atender muchas cosas antes de estar lista para dejar a mi marido y desaparecer en la noche. Esperaba no olvidar nada crucial. No habría vuelta atrás si lo hiciera.

A menudo veía programas en el canal criminal, así que tenía una buena idea de lo que hacía falta para desaparecer de la faz de la tierra. No cometería ningún error de novata si podía evitarlo. Las listas escritas de tareas pendientes ya no existían. Tampoco los mensajes de texto reveladores y otras comunicaciones rastreables. Paul no era tonto. Además, tenía los recursos para rastrear a las personas, por lo que debía tener precauciones especiales si quería eludirlo.

Mario y yo nos detuvimos afuera de la cafetería a las 09:55. Tristan ya estaba sentado cuando entré en la pequeña y animada tienda. Una de las camareras me saludó con una enorme sonrisa. Estaba acostumbrada a verme allí con mi hermano. Intentábamos reunirnos para comer al menos dos veces al mes y la cafetería era una distracción bienvenida, especialmente para mí.

"Hola, Jen", dijo cuando me vio, se levantó y me besó en la mejilla.

"Hola, Tris".

Me senté y pedí un expreso y una rebanada de tarta de queso. Tristan hizo lo mismo.

"¿Qué está pasando, hermana? Pareces nerviosa".

¡Nerviosa! Realmente aterrorizada.

"Lo estoy".

"¿Qué sucede?"

"Voy a decirte algo, Tris. Pero tienes que prometerme que no te volverás loco. ¿Entiendes?"

"Está bien", replicó lentamente. "Estoy escuchando".

Los ojos azul cobalto de Tristan resplandecían claros mientras estaba sentado allí, concentrándose en cada una de mis palabras.

“Bueno, he tardado mucho, pero planeo dejar a Paul”.

“¿Qué? ¿Por qué?”

Mi hermano parecía más sorprendido que nunca. No es que nadie pudiera culparlo. Sin duda fue un momento explosivo.

“¿Cuánto tiempo tienes?” Sonreí a medias, haciendo todo lo posible por mantener las lágrimas a raya.

“Cuéntame, Jen”.

“Mi vida con Paul es un infierno, Tristan. Es violento, me engaña y, francamente, no puedo creer que me haya manipulado para casarme con él. Siempre me he considerado buena para juzgar el carácter de las personas, pero parece que Paul es un mejor camaleón de lo que cualquiera de nosotros podría haber imaginado”.

“Ciertamente me ha engañado”, confirmó Tristan con una mirada que me dijo que le encantaría ponerle las manos encima a mi descarriado marido.

“Simplemente ya no puedo hacerlo más, Tris. Tengo que salir”.

“¿Qué te ha dicho al respecto? ¿Ya le entregaste los papeles del divorcio?”

“No. Y aquí es donde voy a necesitar tu ayuda, hermano”.

“¡Por supuesto! Haré lo que me pidas. Después de darle al menos una patada, claro está”.

“¡No! Por favor, Tristan, no puedes hacer eso. Él no debe saberlo. Además, es peligroso. No tienes idea”.

“¿Qué, peligroso? Soy más que capaz de limpiar el suelo con su trasero, Jen”.

“Lo sé, pero no lo entiendes, Tristan”.

“¿Qué?”

“Paul trabaja para la mafia”.

“¿Qué mierda, Jen? ¿Quién es este maldito tipo? ¿Hablas en serio?”

“Ojalá no lo hiciera”.

“No puedo creerlo”.

“Puedo ver que no soy la única persona que ha engañado. No puedo divorciarme de él, Tris. Si lo intento, me quitará a Jasper. No puedo perder a mi hijo”.

“¿Cómo sabes eso?”

“Porque ha amenazado con hacerlo muchas veces. Mencioné la palabra divorcio una vez y él juró que no solo me haría daño, sino que se aseguraría de que nunca volvería a ver a mi hijo”.

“Bastardo. ¿Cómo puedo ayudarte, hermana?” Tristan preguntó angustiado y deslizó su mano sobre la mía.

No pude evitarlo. A pesar de mi semblante exterior, por dentro era un manojo de nervios temblorosa. Una lágrima solitaria rodó por mi mejilla ante su toque.

“Megan me va a ayudar. Ha arreglado que me quede en el apartamento de vacaciones de sus padres. Ella se mudará con ellos para que Jasper y yo podamos tener nuestro espacio”.

“La buena y leal Megs. Ella es una campeona. ¿Pero Paul no te buscará allí?”

“El apartamento está en un fideicomiso, por lo que Paul no lo encontrará si lo busca a su nombre”.

“Bueno. ¿Qué vas a hacer con el asunto del dinero? Puedo ayudarle”.

“He ahorrado lo suficiente para sobrevivir durante unos meses. Encontraré un trabajo una vez que esté instalada. Jasper irá a jugar a la escuela durante el día”.

Tristan se bebió el café, levantó la mano para llamar la atención de la camarera y pidió otro cuando ella se acercó a la mesa.

“Siento que debería beber whisky en lugar de café, pero no quiero que mi jefe piense que me

he tirado a la botella antes del mediodía", suspiró.

"Puedo apreciar los beneficios de beber antes del mediodía. Es tentador, pero tengo que mantener mi ingenio si quiero escapar de mi prisión".

"Vas a tener que cambiar tu nombre, hermana".

"Lo sé. ¿Conoces a alguien que pueda ayudarme con eso?"

"Lo descubriré".

"Gracias".

"¿Por qué no me lo dijiste antes, Jen? Podría haber ayudado".

"Suena ridículo, pero me dio vergüenza".

"¿Estás loca? Soy tu hermano. Nada de lo que me digas me hará pensar menos en ti. ¡Nada!"

"Lo sé, pero al principio pensé que era solo una fase. Luego, cuando finalmente tuve el coraje para irme, quedé embarazada de Jasper. No es fácil dejar un matrimonio cuando tienes un hijo y no tienes trabajo".

"Lo entiendo".

"Paul quiere controlar todos los aspectos de mi vida. Sabe que me tiene por las manos si no tengo dinero propio. Te cuento, ahorrar dinero ha sido una hazaña y media, pero lo logré. Me ha llevado cinco años, pero creo que tengo suficiente para seguir adelante por un tiempo".

"Te ayudaré todo el tiempo que necesites, Jen".

"Te amo mucho, Tristan. Gracias".

Paul guardó silencio durante un rato. Luego me miró.

"¿Cómo está Paul con Jasper? No le hace daño, ¿verdad? Porque juro por Dios que, si levanta la mano contra ese niño, lo joderé".

"No, él no toca a Jasper. Créame, si alguna vez lo intentara, lo mataría y luego me arriesgaría ante los tribunales".

"Bien".

"Tris, por favor, prométeme que no le harás nada a Paul. Esto solo funcionará si él no lo ve venir".

"Lo prometo, Jen. No soy un idiota. Aunque será mejor que me mantenga alejado de él. No sé si puedo verlo y fingir que todo está bien cuando abusa de mi hermana".

"Por favor, averigua sobre cómo tener una nueva identidad para mí lo antes posible. Lamento pedírtelo, pero no sé por dónde empezar a buscar".

"Yo me encargaré de ello. Júrame que me llamarás si te vuelve a tocar, hermana. Júralo".

"Lo haré".

"Ese maldito cobarde".

Bebimos nuestros expresos y comimos la deliciosa y galardonada tarta de queso. Me sentí mucho mejor hablando con mi hermano. Finalmente sentí como si no estuviera sola en mi oscuridad. Sabía que tenía a mi mejor amiga y a mi hermano de mi lado.

"Será mejor que me vaya, Tris. Los espías de Paul sospecharán si paso demasiado tiempo fuera de casa. Sus oídos arderán con la noticia de mi insolencia".

"Aún no lo puedo creer. No sé cómo has conseguido mantener esto en secreto durante tanto tiempo. Eres una mujer valiente, hermana. Estoy orgulloso de ti".

"Eso es tan dulce. Ahora, consígueme un nombre nuevo y sácame de esto de una vez".

Llegó el momento de sonreír y volver al coche. Mario me abrió la puerta cuando salí. Tris se quedó atrás y pagó la cuenta. Le pedí a mi hermano que se mantuviera fuera de la vista porque no podía permitirme el lujo de que mirara al conductor de Paul con intenciones asesinas.

Mi fuga estaba tomando forma. Lento, pero seguro. No podía esperar a volver a ser la antigua

Jennifer. El momento estaba por llegar. Mi hijo no crecería pensando que estaba bien que un marido golpeara a su esposa. No mientras tuviera aliento en mi cuerpo.

6

AMY GRACE

"Hola, soy Amy Grace. Encantada de conocerte, mi nombre es Amy Grace".

Me paré frente al espejo y repetí el pequeño saludo unas cuantas veces más. Lo hacía esporádicamente a lo largo del día y creo que lo tenía bajo control. Pensé que mi nuevo nombre sonaba bien. Podía verme como una Amy.

Me quedé mirando el documento de identidad que tenía en la mano. Mi foto era bastante agradable. El día que me la tomaron llevaba una peluca negra más bien corta. Pero sí planeaba cortarme el pelo tan pronto como pudiera.

Aunque me preocupaba Jasper. ¿Cómo explicarle a un niño de cinco años que el nombre de su madre había cambiado? Jugué con la idea de cambiar el suyo también por un tiempo, pero eso no iba a funcionar. Recé para que Paul no nos encontrara buscando el nombre de Jasper, pero para ser justos, había muchos otros Jasper corriendo por los Estados Unidos de América. Era un poco inusual, tenía que admitirlo, pero ciertamente no era exótico en cuanto a nombres se refería.

Era medianoche, pero estaba lista poco después de despertarme esa mañana. Todo empacado, boletos de autobús escondidos en mi chaqueta, destino… libertad. Paul estuvo fuera por negocios durante unos días. Sabía que la oportunidad era demasiado buena para dejarla pasar, así que arreglé con Megan que mi horario de viaje coincidiera con su ausencia.

Maria estaba dormida. O eso esperaba. Mi taxi estaba reservado para las 3 am. El plan era ir directamente a la estación de autobuses y esconderme hasta las 6 de la mañana, cuando comenzaría mi viaje hacia la libertad. ¡No tenía idea de qué haría durante tres horas! Sentí como si el reloj contra la pared se estuviera burlando de mí. Un minuto hacia adelante, luego tres hacia atrás.

Jasper estaba profundamente dormido en su habitación. Y todavía dormía como un tronco una vez que lo bajé. Estaba segura de que ni un huracán, ni disparos despertarían a mi hijo de su letargo hasta que decidiera que era hora de despertar. Qué bendición sería dormir tranquilamente y sin ningún miedo. No podía recordar la última vez que dormí toda la noche sin despertarme en las primeras horas de la mañana, preguntándome dónde estaba mi esposo. Tampoco es que yo estuviera en paz cuando él estaba en casa. Triste pero cierto.

No podía esperar a que pasaran los próximos días. Megan y Tristan fueron mis salvavidas. Eran seres humanos increíbles. No podía esperar para abrazar a mi mejor amiga y dejar ir la ansiedad que corroía mis entrañas.

Recuerdo que, en el momento decisivo, caminaba y tomaba café. Entonces, milagrosamente, el reloj cambió y llegó el momento de sacar a Jasper de su cama y salir furtivamente de la casa.

El taxista estacionó en la calle, como le pedí. Vino caminando hacia mí cuando me vio cargando a Jasper a la cadera y tirando de una maleta grande detrás de mí con mi mano libre.

Tenía miedo de mirar hacia la casa. ¿Qué pasaría si alguien estuviera mirando? Al igual que Lot, seguí avanzando como si el mero pensamiento de mirar atrás me convirtiera, instantáneamente, en una estatua de sal.

Contuve la respiración mientras el conductor colocaba la bolsa en el maletero del coche. Me deslicé hacia atrás y coloqué a Jasper muy suavemente en el asiento a mi lado. Hizo un pequeño gemido, así que le acaricié el pelo. Todavía estaba dormido. Gracias a Dios.

El taxista debía tener curiosidad, pero no me hizo ninguna pregunta. Seguramente no era la primera escapada que había visto en una noche, y estaba segura de que no sería la última. Le envié a Megan un mensaje de texto desde un teléfono desechable que Tristan me había dado.

Hola Megs.
Jasper y yo acabamos de salir de casa. Rumbo a la estación de autobuses. Nos vemos pronto.
Jenn... oh, lo siento. Amy.

También le envié un mensaje de texto a Tristan. Él respondió de inmediato, al igual que Megan. Sabía que estaba en buenas manos.

Jasper durmió profundamente hasta que subimos al autobús. Entonces todo quedó en el pasado. Mi pequeño estaba alegre por las mañanas. A diferencia de su madre que sentía que la muerte asechaba. Me dolió el cuerpo por semanas, diablos, años de angustia reprimida. Estaba muy cansada, pero no me atrevía a pensar en quedarme dormida hasta que estuviéramos a salvo en nuestra nueva ciudad natal.

“Es un lindo pastelito”, dijo una mujer que estimé de unos sesenta años mientras le sonreía a Jasper.

“Gracias”.

“¿Vas a visitar a la familia?” preguntó ella.

Ella fue muy dulce, pero yo estaba demasiado nerviosa para responder preguntas sobre mis idas y venidas, así que fue breve.

“Sí. Vamos a ver a mi hermana”.

“Oh, qué lindo. Voy a visitar a mi hija. Ella acaba de tener un bebé. Su tercero”.

Sonreí y recé para que dejara de hablarme. La mujer era muy dulce, pero, aun así, yo no estaba de humor.

“Soy Norma”, continuó.

Bien, esta es tu primera presentación oficial. Que sea buena.

“Amy”, respondí con una sonrisa.

“Encantada de conocerte, Amy. ¿Cómo te llamas, cariño?”, le preguntó a Jasper.

“Soy Jasper”, respondió inocentemente.

“Es un nombre encantador. ¿Cuántos años tienes, Jasper?”

“Tengo cinco años”, respondió y levantó los dedos de su mano izquierda.

“¡Guau! Qué chico tan grande eres. Tengo un nieto de tu edad. Su nombre es Charlie”.

“Oh”.

“¿Te gusta colorear, Jasper?”

“Sí”.

“Bueno, tengo un libro para colorear de Spiderman aquí en mi bolso. ¿Te gustaría usarlo?”

“¡Oh, me gusta mucho Spiderman!”

“Pensé que así sería. Es el superhéroe favorito de Charlie”.

Norma sacó un libro para colorear nuevo y brillante y lápices de colores. Se los entregó a un Jasper muy emocionado.

“Pareces cansada, Amy. Estaré vigilando al pequeño Jasper si quieres cerrar los ojos un momento”.

No tenía motivos para confiar en la desconocida que me hablaba, pero algo en sus ojos me dijo que era una de las buenas. Le sonreí y ella se acercó y me apretó la mano.

“Todo estará bien, querida”.

Le di a Jasper un pequeño jugo, luego me recosté y lo observé por un momento. Antes de darme cuenta, y a pesar de mi determinación de permanecer despierta, me quedé dormida.

Me desperté sobresaltada. Jasper y Norma se habían ido.

¡Dios mío! No mi hijo. ¡¿Dónde estaba él?!

Miré a mi alrededor desconcertada. Salté y caminé por el pasillo lo más rápido que pude, mirando cada asiento por el que pasaba. Levanté la vista cuando escuché una vocecita familiar gritando.

“¡Mamá!”

Jasper corría hacia mí, seguido de cerca por Norma. Rodeé a mi hijo con mis brazos y lo levanté.

“¿Estás bien, mi pequeño? ¿A dónde fuiste?”

“La abuelita Norma me llevó al baño”.

“Lo siento si te asustamos, Amy”, dijo Norma. “Jasper necesitaba ir al baño y tú dormías muy tranquilamente, así que lo llevé”.

“Gracias, Norma”.

“De nada. Es un angelito. Qué buenos modales también”.

“¿Estás bien, querida?” Norma me preguntó una vez que nos sentamos.

“Sí, gracias. Me asusté cuando desperté y no estabas”.

“Lo siento mucho”.

“No. Muchas gracias. Has sido de gran ayuda. Tu hija debe estar muy emocionada de tenerte cerca”.

“Sí, ella no puede esperar. Tener hijos no es para los débiles de corazón. Todo el mundo necesita ayuda a veces”.

“Amén a eso”.

“¿Dónde está tu madre? Dios mío. Mis disculpas. No quiero parecer entrometida”.

“Está bien. Mi madre está enferma. Ella no puede ayudarme”.

“Lamento oír eso, Amy”.

“Gracias. Por eso voy con mi hermana. Ella es de gran ayuda”.

“La familia es imprescindible”.

Recé para que Norma no me preguntara dónde estaba el padre de Jasper. No quería hablar de eso. Especialmente con mi pequeño ahí mismo. ¿Qué podría decir de todos modos? Oye, ¿estoy huyendo de mi marido porque es un imbécil violento, infiel y que no dudaría en poner a sus matones tras mi rastro?

Creo que la mujer mayor había visto muchas novias fugitivas, así que afortunadamente no preguntó. El viaje en autobús duró una eternidad. Seguí dándole a Jasper pequeñas golosinas para mantenerlo ocupado, aunque juré que nunca sería *una de esas madres*. Pero la situación era una emergencia.

Once horas después, el autobús llegó a la estación. En ese momento Jasper y yo estábamos

más que listos para estirarnos y despedirnos del espacio confinado. Megan nos estaba esperando cuando bajamos del autobús.

Me despedí de Norma y le agradecí antes de que Megan, Jasper y yo saliéramos de la estación.

"Cuídate, Amy", me dijo al abrazarme con tanta calidez que me sentí completamente abrumada.

"Gracias por todo Norma. Disfruta de tu nuevo nieto".

"¿Quién era ella?" Megan me preguntó cuando nos marchamos.

"Un ángel que casualmente cayó del cielo y aterrizó en el mismo autobús que Jasper y yo".

Megan sonrió.

"Es tan bueno verte, Je… lo siento, Amy. No tengo idea de cómo me voy a acostumbrar a llamarte así".

"Lo sé. Yo seguía mirando a mi alrededor cuando Norma me llamó así en el autobús", me reí.

"Mamá, ¿por qué la abuelita Norma te llamó Amy?" Jasper intervino de repente.

"Es una historia interesante, mi amor", respondí mientras pensaba cómo le respondería.

* * *

El departamento de la familia de Megan era perfecto para Jasper y para mí. Estaba tan feliz de estar en mi propio espacio nuevamente. La casa que compartía con Paul nunca me pareció realmente mía. Y por suerte, Megan estuvo los primeros días para ayudarme a instalarme.

"Encontré una escuela encantadora justo al final de la calle donde puedes inscribir a Jasper".

"Fantástico. No puedo esperar a que se instale, Megs. Cuanto antes se olvide de su antigua vida, mejor".

"Debe haber tenido algunas preguntas. ¿Qué le dijiste?"

"No es que vaya a extrañar a su padre. Paul no era exactamente el principal candidato para el premio al Padre del Año. Se ausentaba mucho".

"Supongo que sí".

"Le dije que necesitaba vivir aquí porque me hacía sentir mejor. Tiene cinco años. Después de eso lo dejó pasar".

"Los niños son increíblemente resilientes. Jasper va a estar bien. Él es como nosotras, y, por supuesto, mis padres serán sus nuevos abuelos".

"Tu padre es muy dulce con él. Y te juro que los abrazos de tu madre podrían curar cualquier dolencia".

"Son geniales. Pero… ¿Cómo estás tú, Amy?"

"¡Buen trabajo! Lo hiciste bien", me reí entre dientes.

"Voy bien. Vamos. Guardemos el resto de estas cosas. Después, llevaré a Jasper con mis padres y luego tú y yo saldremos a cenar y tomar una copa".

"¿Te dije hoy cuánto te amo?"

"No, pero soy una amiga paciente".

"Lo eres".

Megan nos dejó a Jasper y a mí mucho más tarde, después de que ella y yo pasamos una noche divertida. Y me relajaba más cada día que pasaba. Llamé a Tristan todas las noches, como le había prometido que haría.

Jasper estaba entusiasmado con su nueva escuela. Eso me hizo sentir aliviada. Todas las

madres darán fe del hecho de que un niño feliz contribuye en gran medida a una vida feliz. Jasper estaba tranquilo y alegre, y el perpetuo nudo de nervios que había sido mi compañero durante tantos años se disipó muy pronto.

Todo lo que necesitaba era un trabajo.

7

PAUL

“Ahhh, ¿tienes que irte ahora mismo, Pauly? ¿No puedes quedarte un rato?

Candy siempre tenía una actitud pegajosa cuando salíamos por unos días. La había llevado conmigo en mi viaje de negocios. Ninguno de los chicos que asistieron a la conferencia llevó a sus esposas, así que no hubo presión sobre mí. Además, todos los que conocía tenían una amante. Era simplemente el mundo en el que vivía.

Mi *dulcecito* tomaba una actitud ruda cuando se trataba de tarjetas de crédito, por lo que en realidad era más barato comprarle las cosas yo mismo en lugar de darle la llave de la bóveda, por así decirlo.

“Pequeña y codiciosa muñeca, ¿acaso no lo eres?” Sonreí y tomé su pequeño y apretado trasero en mis manos. “Lo siento, nena. Es hora de que vuelva a casa”.

“Lo pasé bien, papi”, ronroneó y se apretó contra mí para lograr un gran efecto.

“Detén eso o nunca saldré de aquí”.

“Pero quiero agradecerte por mi hermoso abrigo. Adecuadamente”.

“Puedes compensarme más tarde”.

Ella hizo un pequeño puchero, pero me dejó seguir mi camino. Eran poco más de las seis de la tarde cuando llegué a casa. Jen y Jasper no estaban, lo cual era extraño para esa hora del día. Los busqué por todas partes.

Supe que había problemas tan pronto como abrí el tocador del baño. El maquillaje de Jennifer y algunos de sus productos de aseo personal habían desaparecido. Luego fui a la habitación de Jasper y ahí fue donde se confirmaron mis peores temores. Parte de su ropa y su oso favorito habían desaparecido. Jasper nunca iba a ningún lado sin su oso.

Jen y yo peleábamos constantemente por esa estupidez. El niño tenía cinco años, por el amor de Dios. ¿Por qué diablos arrastraba un peluche con él? ¡Mi hijo no era un marica!

“¡Maria!”

Mi ama de llaves apareció poco después de que yo gritara su nombre desde el rellano de lo alto de la escalera.

“¿Sí, señor Elía?”

“¿Dónde mierda está mi esposa?”

“Uhm, no lo sé, señor”, tartamudeó, luciendo aún más pálida de lo habitual.

“¿Qué quieres decir con que no lo sabes?” Gruñí.

“No la he visto hoy, señor Elia. Ella y el amo Jasper estuvieron aquí anoche cuando me fui a la cama”.

“Te di un trabajo, Maria. Un maldito trabajo. ¡Vigila a mi esposa y a mi hijo! Debería patear tu inútil trasero hasta la acera”.

“Lo siento mucho, señor Elia, yo…”

“¡No me jodas! ¿Dónde está Mario?”

“Lo llamaré, señor”.

“Hazlo. Fuera de mi vista”.

“Sí, señor”.

¿A dónde diablos había ido Jennifer? No habría pasado por alto que fuera con el lobo de su hermano. ¿Qué mierda le había contado sobre nosotros? Pobre niña rica con problemas imaginarios. Esa mujer tenía todo lo que alguna vez pudo haber deseado.

“¿Señor Elía?”

“Mario. ¿Dónde está mi esposa?”

“Lo siento, señor. No lo sé”.

“¿A dónde la llevaste mientras yo estaba fuera?”

“Los lugares de siempre, señor Elia. La escuela del amo Jasper, el centro comercial, la cafetería donde suele reunirse con su hermano. No hay ninguna novedad, señor”.

“¡Mierda!”

Mario se quedó muy quieto con los ojos enfocados al frente. Era un tipo grande, así que reprimí el impulso de darle un puñetazo en su mandíbula cuadrada.

“Solo vete”, le gruñí, luego lo vi irse.

Marqué de nuevo el móvil de Jennifer. Todavía estaba apagado y fue directo al correo de voz. Esperé el pitido antes de hablar.

“No sé dónde estás ni qué mierda crees que estás haciendo, Jennifer, pero esto termina ahora. ¿Me oyes? Te quiero en casa. ¡Ahora!”

Presioné el botón de finalizar llamada y arrojé mi teléfono al otro lado de la habitación. Golpeó la pared y rebotó en el suelo. Fue claramente un momento inspirado cuando decidí comprar un teléfono celular indestructible. Ya lo había arrojado más veces de lo que probablemente debería haberlo hecho. ¿Qué podría hacer? Mi vida era complicada y llena de estrés. Mejor desquitarse con un teléfono que con un rostro.

Llamé a Tristan.

“Hola, hermano”, respondió alegremente.

Tuve que mantener mi tono optimista. No fue fácil.

“Hola, Tristan. ¿Cómo estás, hermano?”

“Sí, todo bien. Largo día. ¿Y tú?”

“Acabo de regresar a casa después de unos días fuera”.

“¿Un buen negocio?”

“Sí. Corriendo como un pollo sin cabeza como siempre. De todos modos, ¿Jen está contigo?”

“¿Jen? No. ¿Por qué? ¿No está en casa? ¿Está todo bien?”

“Todo está bien. Debe haber olvidado que hoy volvería a casa. No es un choque de trenes. Probablemente esté de compras con Jasper. Vale, lo siento, Tristan. Tengo que colgar. Hablamos pronto”.

“De acuerdo. Reunámonos para tomar una copa en algún momento”.

“Claro. Ciao”.

Tristan sonaba como siempre, así que dudé que me estuviera mintiendo. No podía creer que Jennifer se atreviera huir de mí. Ella no era lo suficientemente valiente. Además, como no tenía dinero, no llegaría muy lejos.

Quizás su madre no se encontraba bien. Decidí conducir hasta el centro de atención para hablar con su madre. Seguramente sabría dónde estaba su hija. La anciana no tendría la fortaleza mental para engañar a nadie, mucho menos a su yerno.

Maria estaba en la sala de estar.

"Voy a salir a buscar a mi esposa. Avíseme inmediatamente si regresa a casa o llama".

"Sí, señor Elia".

Mi teléfono sonó mientras caminaba hacia mi auto. Miré el identificador de llamadas. No era Jennifer.

"Hola Roberto. Escucha, no puedo hablar ahora. ¿Puedo devolverte la llamada?"

"Seguro. ¿Todo bien?"

"Sí. Solo estoy justo en medio de algo".

"Está bien, no hay problema".

La situación en la que me encontraba era jodidamente vergonzosa. Jennifer iba a pagar por hacerme quedar como un tonto. ¡Mujeres! Nunca debí haberme casado. Eso era ya una ridiculez.

El centro asistencial se encontraba a media hora en coche de su casa. Era caro (lo sabía muy bien porque pagaba las cuentas), y era lo mejor. ¿Cómo me habría visto de permitir que la madre de mi esposa viviera en la miseria? Eso habría sido perjudicial para mi reputación de hombre con recursos.

Eran más de las ocho de la noche cuando llegué y encontré que el aparcamiento se estaba vaciando después del horario de visita. La zona de recepción estaba en silencio.

"Buenas noches, señor", me saludó una mujer desde detrás del mostrador. "Me temo que se acabaron las horas de visita".

"Hola. Lamento mucho incomodar a esta hora" Comencé con una sonrisa enfermizamente dulce y ojos de cachorrito. "Acabo de llegar desde fuera de la ciudad y tengo que ver a mi madre. Por favor, prometo no tardar mucho. Solo un breve saludo y un abrazo y luego seguiré mi camino. Por favor".

La joven presentaba todos los signos de alguien que no suele recibir mucha atención por parte de los hombres. Ella no era una supermodelo, pero sería aceptable después de unos tragos. En su defensa, la chica no tenía muchas posibilidades contra El Encantador Elia.

"Uhm", pensó y miró a su alrededor como si estuviera comprobando si había alguien de mayor rango por ahí. "Supongo que todo estará bien. Pero, por favor, solo una breve visita".

"Lo prometo. Eres un ángel. Gracias".

Ella se sonrojó.

"¿Quién es la paciente?"

"La señora Thomson".

"Oh, debes ser el marido de Jennifer. Es un placer conocerte…"

"Paul", me presenté.

"Encantado de conocerte, Paul. No llevo mucho tiempo aquí, pero tu esposa y tu hijo son tan encantadores".

"Es muy amable de tu parte, Nancy", dije, después de revisar su etiqueta con su nombre.

"Te acompañaré a la habitación de Maggie".

"Muchas gracias".

Sabía dónde estaba la habitación, pero seguí el juego, esperando que la chica no diera demasiada charla en el camino. Jugar al Señor Buen Chico se estaba volviendo tedioso. Especialmente porque por la frustración, estaba listo para arrancarle la jodida cabeza a cualquiera.

“Aquí estamos”.

“Maravilloso. Gracias Nancy”. *Ahora vete a joder a otro lado.*

“De nada, Paul”.

Maggie estaba sentada cerca en una mecedora, mirando por la ventana los prístinos jardines mantenidos con el dinero que tanto me costó ganar. Parecía más pequeña y frágil que la última vez que la vi. Llevaba el cabello gris muy corto y vestía un camisón blanco.

“Hola, Maggie”.

Ella no respondió. La saludé de nuevo, pero ella permaneció completamente quieta.

Magnífico. Ese era el peor momento para intentar sacarle información. Claramente estaba cautiva en algún lugar dentro de su mente. La maldita enfermedad era una maldición. Preferiría saltar de un puente o volarme los sesos con una pistola antes de permitirme escabullirme en la nada.

Caminé hacia ella y me paré frente a ella, bloqueando su vista desde la ventana. Ella parpadeó lentamente y movió sus ojos sobre mi cuerpo. Me miró a los ojos por un rato.

“¿Tristan? ¿Eres tú?”

“No, Maggie. Soy Paul”.

Me puse en cuclillas.

“¿Recuerdas? Paul, el marido de Jennifer. El padre de Jasper”.

Maggie debe haber sido una mujer hermosa cuando era joven. Sus grandes ojos azules debieron haber sido algo antes de quedar vacíos.

“Paul”.

“Sí, hola, madre”.

“¿Dónde está Jen?” preguntó y miró a su alrededor.

“No sé. Esperaba que pudieras decírmelo”.

“Probablemente esté trabajando hasta tarde en el restaurante otra vez. Ese jefe suyo la presiona demasiado”.

Joder. Me di cuenta de que no iba a conseguir nada que valiera la pena de mi suegra.

“Deberías ir allí y hablar con el hombre, Paul. Dile que deje de meterse con mi Jen”.

“Seguro”.

No tenía sentido azotar a un caballo muerto. Estaba perdiendo el tiempo.

“Creo que está lastimando a mi Jen”, dijo mientras caminaba hacia la puerta, harta de haber conducido todo el camino para nada.

El comentario de Maggie me hizo reflexionar.

“¿Qué quieres decir, Maggie?”

“He visto moretones en los brazos de mi bebé. Ella trata de ocultarlos, pero lo sé. Él la está lastimando”.

¡Mi esposa no tendría moretones en los brazos si tan solo me escuchara! La reacción tan poco inteligente de Jen hacia mí fue su perdición.

“Me aseguraré de vigilarla”, resoplé y salí de la habitación.

“Adiós, Tris. Te amo, chico”.

Maldita pérdida de tiempo.

La única otra persona que conocía que sabría dónde estaba Jen era Megan. La llamé tan pronto como salí del edificio.

“Hola, Paul”, respondió con entusiasmo, “qué sorpresa tan inesperada. ¿Cómo estás?”

“Hola, Megan. Estoy bien gracias. ¿Tú?”

“Excelente. ¿Cómo están Jen y Jasper? Ese niño es tan jodidamente lindo que podría

comérmelo”.

“Sí, es único. Por eso llamo. Llegué a casa de un viaje y no están aquí. Pensé que tal vez ella decidió visitarte y no recibí el mensaje”.

“¿Qué? No. No he hablado con Jen desde hace más de una semana”.

“Estoy seguro de que es solo una falta de comunicación. No te preocupes por eso”.

“¿Podrías pedirle que me llame cuando hables con ella, por favor, Paul?”

“Por supuesto”.

“Bueno. Gracias. Lo siento, pero tengo que colgar”.

“Seguro. Hasta pronto”.

Tenía una sensación de vacío en el estómago, sin saber dónde buscar a la perra. ¿Qué pasaría si ella y Jasper tuvieran un accidente? Las náuseas empeoraron. No se me había ocurrido que mi esposa y mi hijo pudieran estar en algún hospital.

Conduje a casa y comencé a llamar a los hospitales de nuestra zona. Era cerca de medianoche cuando los llamé a todos. No se había reportado nadie con su nombre.

Mi celular sonó. Era Roberto otra vez. Mierda. En todo el caos, olvidé devolverle la llamada.

“Sí, hola, Roberto. Lo siento, olvidé devolverte la llamada”.

“¿Qué está pasando, Paul?”

Tenía dos opciones. Podría ocultarle la desaparición de mi esposa y pasar los próximos días dando tumbos en la oscuridad, o podría conseguir su ayuda y encontrarla antes.

“Jennifer se ha ido. Ella y Jasper no estaban en casa cuando llegué, y no tengo idea de dónde están”.

“Mierda. Eso no es bueno”.

“Necesito tu ayuda, Roberto, en silencio, por supuesto”.

“Por supuesto, Paul. ¿Qué puedo hacer?”

“Tu red de ojos puede llegar a lugares donde yo no puedo”.

“Entiendo. Estoy en ello. Si se esconde en algún lugar de esta ciudad, la encontraré”.

“Gracias Roberto. Te debo una”.

“No hay problema. Duerme un poco. Te llamaré por la mañana”.

Dormir… Sí, claro.

8

GRIFFIN COOPER

Llegué a la casa de Andy alrededor de las 9 pm. Iba a invitar a algunos amigos a una barbacoa. Como salí tarde de la oficina, me encontraba un poco retrasado. Toda la pandilla estaba allí, podía saberlo por los sonidos de risas y música que resonaban por todo el valle.

Era la primera vez en más de un año que asistía a una fiesta sin Lucy a mi lado. Seguía sintiendo que había olvidado algo. Me llevaría tiempo acostumbrarme al hecho de que estaba soltero otra vez.

Seguí el ruido de afuera hasta el área de la piscina donde vi a Andy en su puesto habitual, haciendo una barbacoa. Llevaba una camisa tipo hawaiana con estampado de flores de color amarillo brillante y rosa. Tomé una cerveza de una hielera y caminé hacia donde mi amigo estaba trabajando como esclavo en la parrilla caliente.

"Hola, Andy. Lo siento, llego tarde".

"¡Oye, Griff! Estaba empezando a pensar que me dejabas plantado", sonrió alegremente y roció un poco de agua sobre una llama desbocada.

"¿Y perderme la mejor hamburguesa australiana que el dinero no puede comprar? No seas tonto".

"Absolutamente. Es bueno verte, amigo. ¿Cómo estás?"

Andy era originario de Australia, por lo que las *barbacoas* eran lo suyo. Aprovechaba cada ocasión disponible como excusa para arrojar carne al fuego y ponerse su sombrero de corcho.

"Estoy bien, gracias, amigo".

"Lamenté enterarme de tu ruptura con Lucy. La pandilla y yo estábamos convencidos de que ustedes dos estaban por casarse".

"¿Qué puedo decir? Supongo que Lucy y yo no estábamos destinados a estar juntos. Afortunadamente, no fue una gran pérdida. Siendo honesto, nuestra relación resultó ser más una amistad que un romance".

"Sí, tiene que haber una chispa, o es poco probable que dure. Al menos así es como me gustan las chicas".

Andy era un chico guapo. Nos conocimos mientras estábamos en la universidad. Le había ido muy bien desde entonces. Mi amigo australiano comenzó siendo propietario y operando un negocio audiovisual y actualmente tenía unas cinco tiendas en dos ciudades. Le había ido bien.

"De todos modos, ¿qué hay de nuevo contigo?"

"Oh, ya sabes, esto y aquello. Felicitaciones por tu nueva adquisición, amigo".

Andy se refería a la empresa que había comprado recientemente y añadido a mi flota de

empresas de software.

“Gracias, Andy”.

“Oye, Griff, ¿cómo estás, amigo?”

“Hola Sean. Bien gracias. No esperaba verte aquí esta noche. ¿Cuándo regresaste de Japón?”

“Hace dos días. Es bueno estar de regreso. Busqué por todas partes, pero no pude encontrar una buena chica”, se rio y le dio una palmada en la espalda a Andy.

Fue bueno relajarse con amigos. El trabajo estaba muy saturado y necesitaba un descanso. Éramos unas diez personas en la barbacoa. Una vez que la comida estuvo lista, nos sentamos en una larga mesa, afuera, debajo de los árboles. Era una hermosa tarde de verano y la luna llena bañaba el jardín con una luz amarilla.

“Oh, antes de que lo olvide”, comentó Andy mientras comíamos. “No sé si te mencioné a mi amiga Megan”.

“Creo recordar que una vez hablaste de ella. ¿Nuevo interés amoroso?”

“Oh, no. Solo somos buenos amigos. Crecimos en el mismo barrio. De todos modos, tiene una nueva amiga que acaba de mudarse aquí hace unas semanas. Necesita un trabajo y Megan dice que es muy trabajadora y tan inteligente como un táctico. Me preguntaba si tendrás algún puesto vacante ahora que has comprado una nueva empresa”.

“En realidad, el esposo de mi asistente personal aceptó un trabajo fuera del estado, por lo que parece que pronto tendré que comenzar entrevistas para una asistente”.

“Excelente momento”.

“Dale a Megan el número de mi oficina y pídele que le diga a su amiga que llame y programe una cita para verme”.

“Gracias, amigo. Eso servirá”.

“Seguro”.

“Oh, por cierto, veo que tienes una fan”, dijo en voz baja, luego hizo un gesto con la cabeza.

Una mujer bonita al final de la mesa me estaba mirando. Ella sonrió cuando nuestros ojos se conectaron. Le devolví la sonrisa.

“¿Quién es ella?” Pregunté.

“Es la prima de Rick. Es linda, ¿verdad?”

“No está nada mal”.

“Eres un bastardo quisquilloso, ¿no? La tendría en abrir y cerrar de ojos, pero ella parece tener ojos solo para ti”, Andy bromeó divertido.

“Me considero lo suficientemente selectivo, muchas gracias. Simplemente no estoy listo para lanzarme a nada nuevo”.

“Vamos, viejo mojigato. Nadie está sugiriendo que conozcas a sus padres ni nada por el estilo. Cómprale algo de cenar a la chica y fóllala un par de veces. Vuelve a montar al caballo, entiendes la idea, ¿verdad?”.

“Andrew Henderson, eres un perro”.

“Ay. Cuidado, chico bonito, o herirás mis sentimientos”.

“Sí, claro”.

Dejé la parrillada de Andy después de las once de la noche y me dirigí a casa. Estaba hecho polvo después de la semana que había tenido, así que me quedé dormido tan pronto como mi cabeza tocó la almohada.

* * *

Era sábado por la mañana. Me levanté temprano y miré por la ventana para ver cómo estaba el tiempo. Afuera soplaba un viento perfecto para practicar kitesurf. Llamé a mi hermana, Alice.

"Hola, Al. Ponte el traje de baño. Está soplando un vendaval ahí fuera. Ya sabes lo que eso significa".

"Uf…Griff. ¿Sabes qué hora es?"

"¡Sí, es hora de levantar ese trasero perezoso de la cama!"

"Son las 6 am, hermano mayor".

"¿Y?"

"Apenas me acosté a la una de la madrugada".

"Vamos, huesos vagos. Podrás dormir cuando seas vieja. Vístete. Te recogeré en cuarenta minutos.

"¿Por qué me odias?"

"Deja de quejarte y prepárate".

"Bien".

Me reí cuando terminé la llamada. Alice era especial. El ser humano más ocupado que conocía. Pero ella no era una persona madrugadora, más bien era como un ave nocturna, pero si la despertabas demasiado temprano, era probable que te golpeara la cabeza con una taza de café.

Mi hermana estaba estudiando para ser maestra de niños con necesidades especiales. Amaba a los niños y ellos la adoraban. Alice viajó mucho antes de decidirse a enseñar, por lo que era mayor que sus compañeros. No es que fuera un problema. Mi hermana tenía más energía que todos sus compañeros de estudio juntos.

Estaba en su último año en la universidad, por lo que sus días de semana estaban bastante ocupados. Intentamos vernos tan a menudo como pudimos durante el fin de semana y el kitesurf era uno de nuestros pasatiempos favoritos.

Nuestros padres eran biólogos marinos, lo que significaba que nos mudábamos con frecuencia cuando éramos niños. Viajamos por el mundo mientras nuestra familia formaba parte de un equipo de investigación que solía seguir una manada de ballenas por todo el mundo. Además de trabajar como investigadora, mi madre nos educó en casa a Alice y a mí. Nuestra infancia fue aventurera por decir lo menos.

Mi recuerdo favorito de la infancia fue cuando vivíamos en Maui y uno de los lugareños nos enseñó a Alice y a mí a hacer kitesurf. Una vez que le agarramos el gusto, nos propusimos visitar la isla tan a menudo como pudimos para poder surcar el agua siempre que el viento fuera lo suficientemente fuerte como para soportar nuestro peso.

Cuando llegué cerca del apartamento de Alice, le grité desde afuera. Sacó la cabeza por la ventana y me saludó con la mano.

"Bajaré enseguida", gritó desde la ventana del segundo piso.

Ella apareció unos minutos después, vestida con pantalones cortos y una camiseta. Yo ya tenía nuestro equipo en el techo de mi SUV. Guardé su tabla de surf y su cometa en mi casa. Tenía más sentido ya que de todos modos normalmente íbamos juntos a hacer kitesurf y a su departamento le faltaba espacio.

"Hey", dijo cuando se subió al asiento del pasajero.

"Buenas tardes, hermana", sonreí.

"Sí, sí".

"¿Tú y las chicas estuvieron de fiesta anoche?"

"Ajá. Era el cumpleaños de Karen y como nos lo perdimos el año pasado, festejamos a lo grande".

“¿Es por lo que hueles a destilería esta mañana?”

“Bueno, Griffin. Dices cosas tan dulces. Además, sabes que no puedo beber para salvar mi vida. Tres tequilas y busco un edredón y un rincón tranquilo donde poder dormir”.

“Lo sé. Solo estoy jugando contigo”.

“¿Cómo estás, hermano mayor?”

“Bien. Estoy deseando que llegue el final del año cuando podamos volar a Maui para nuestras vacaciones anuales de kitesurf. Me vendría bien un descanso”.

“Sé lo que quieres decir. No puedo esperar a que termine mi último examen. Si no tengo que volver a estudiar nada será demasiado pronto”.

“Ya casi lo logras, Al. Estoy orgulloso de ti”.

“Gracias, Griff”.

Condujimos en silencio por un rato.

“¿Cómo está Lucy?”

“Ella está bien”.

“¿Extrañas estar con ella?”

“Seguro. Algo”.

“¿Está saliendo con alguien?”

“No sabría decirlo”.

“¿Entonces lo estás?”

“No. Creo que dejaré pasar el tiempo por ahora. Estoy disfrutando de mi libertad, si tengo que ser honesto. ¿Cómo está tu vida amorosa?”

“Inexistente. No tengo tiempo para el amor y todo ese jazz. Apenas tengo tiempo para mí. Además, eres mi chico. Si necesito acompañante para una boda o algo así, te arrastraré”.

Alice y yo éramos muy cercanos. Éramos los mejores amigos del otro mientras crecíamos. Era casi imposible hacer amigos cuando viajábamos por todo el mundo en un barco con tanta frecuencia como lo hicimos.

“Sé que Andy te buscaría en un abrir y cerrar de ojos si le dieras la más mínima oportunidad”.

“Andy es lindo, debo decir. Pero no sé si puedo escuchar a nuestros hijos hablar con ese loco acento australiano suyo”, se río Alice.

“Concuerdo”.

Mi celular sonó. Era nuestra madre.

“Hola, madre”, la saludé a través de mi dispositivo Bluetooth.

“Hola, cariño. ¿Cómo está mi chico?”

“¡Oye, madre!” Alice gritó.

“Oh, mis dos pequeños alborotadores a la vez. Hola, cariño. ¿En qué se están metiendo ustedes dos?”

“Vamos a lanzarnos al agua”, respondí.

“¿Kitesurf?”

“Sí”, respondió Alice. “Tu hijo me despertó a las seis de la mañana. Realmente deberías haberlo azotado más a menudo cuando era pequeño”.

“Le di muchos azotes. ¿Qué harán ustedes dos esta tarde? ¿Tienen ganas de venir a cenar?”

“¿Qué estás cocinando?” preguntó Alicia.

“Tu favorito”.

“¿Atún?” Yo pregunté.

“Sí. Y mucho arroz frito como para hundir un acorazado”.

“No tienes que preguntarme dos veces”, respondí.

“Cuenta conmigo”, estuvo de acuerdo Alice.

“Está bien, nos vemos alrededor de las 6 pm”.

“Gracias, madre. Suena genial. Hasta luego”, respondí y luego colgué la llamada.

“Mi día ha mejorado mucho”, sonrió Alice.

“Es irónico, ¿no?” Sonreí.

“¿Qué?”

“Nuestra madre es bióloga marina y la mejor chef de atún amarillo del planeta”.

“Al menos sabemos que no nos alimentará con atún enfermo”.

Alice y yo nos reímos de nuestra broma interna.

La playa rebosaba de actividad. El viento generalmente atraía a los habituales del kitesurf. Vi muchas caras nuevas, pero Alice y yo formábamos parte del *equipo local*.

“Está bien, chica. ¿Lista para rockear?” La animé cuando estacioné la SUV.

“¿Estás bromeando? Nací lista”.

“Excelente. Vamos a hacerlo”.

9

AMY

Los primeros rayos de la mañana se asomaban a través de las cortinas de mi dormitorio. Otro día glorioso en la ciudad costera bañada por el sol a la que ahora llamaba hogar. Me levanté y pasé de puntillas por la habitación de Jasper. Me aferré a la paz y tranquilidad que disfruté por la mañana antes de que él despertara. Y una vez que estuvo despierto, todos los sistemas funcionaron.

Me senté en el balcón, tomando el sol mientras disfrutaba de una taza de café recién molido. Había pasado aproximadamente un mes desde mi fuga de Paul. Mi nueva vida todavía necesitaba algo de trabajo, pero ya estaba muy por delante de aquella de la que había escapado. Casi no me reconocía. Estaba mucho más relajada y, por primera vez en años, disfrutaba de estar viva. Incluso me atreví a permitirme esperanzas de un futuro brillante con mi hijo.

Mi teléfono sonó poco antes de las siete de la mañana. Mi corazón daba un vuelco cada vez que eso sucedía. A pesar de mi nueva actitud, todavía escondía dentro de mi alma una pizca de miedo de que algún día Paul me encontrara. Pero no esa mañana. Era Megan.

"Tengo buenas noticias", anunció alegremente.

"Hola, Megs. ¿De veras? Dímelo".

"He organizado una entrevista de trabajo para ti".

"¡Guau! Esas *son buenas noticias*. ¿Dónde?"

"¿Recuerdas a mi amigo Andy?"

"Sí, lo has mencionado varias veces".

"Bueno, le comenté que mi mejor amiga se mudó a la ciudad y que necesitas un trabajo. Entonces habló con un amigo cercano y resulta que este amigo necesita un nuevo asistente personal".

"Esta es una noticia maravillosa, Megan. ¿Quién es ese amigo?"

"Su nombre es Griffin Cooper. Es propietario de varias empresas de software. Creo que es multimillonario o algo así".

"Entonces no hay presión".

"Oh, no juegues. Eres una chica brillante. Estarás bien".

"Sé que soy lo suficientemente inteligente para hacer el trabajo. Es solo que no he trabajado desde que me casé con Paul. Es un poco desalentador".

"Paul realmente te jodió la mente, ¿no es así? Siempre tuviste tanta confianza. Lo que no haría yo para sacarle los sesos a ese imbécil".

"Ya somos dos".

“De todos modos, te enviaré un mensaje de texto con el número para llamar y concertar una cita”.

“No sé cómo voy a pagarte por todo lo que has hecho por mí, Megs. Ya te debo mucho”.

“Te dije que dejaras de hacer eso. No me debes nada. Te quiero, Jen… quiero decir, Amy”.

Me reí.

“Lo siento, desliz de lengua. Será mejor que me vaya. Llámame cuando hayas hablado con Griffin. ¿De acuerdo?”

“Claro”.

Mi cabeza daba vueltas. Me emocionaba la perspectiva de volver a ganarme la vida por mi cuenta, pero la idea de una entrevista de trabajo me dejó una sensación de vacío en la boca del estómago. Sin embargo, no tuve mucho tiempo para pensar en ello ya que Jasper se había despertado, listo para procesar cualquier comida que le pusiera delante.

Su cumpleaños se acercaba pronto, así que había concertado con su maestra una fiesta para él en el preescolar. Ella estaba feliz de hacerlo y por eso me sentí agradecida. No estaba preparada para recibir a extraños en mi casa.

“Mastica tu comida, cariño”, le pedí a mi pequeño, quien, a su vez, me sonrió con la boca llena de Cheerios.

“Tengo una sorpresa para ti, Jasper”.

“Oh, ¿qué pasa, mami?”

“Bueno, pronto será tu cumpleaños y la señorita Adams accedió a organizarte una pequeña fiesta en la escuela. Todos tus amigos estarán allí”.

“¿Puedes hornearnos unos pastelitos, mamá? Los de chocolate”.

“Por supuesto, mi ángel. ¿Estás emocionado?”

“¡Mucho! ¿Papá también vendrá?”

Su pregunta me apuñaló en el corazón. ¿Jasper alguna vez me perdonaría por alejarlo de su padre? ¿Entendería alguna vez por qué lo había hecho?

“Uhm, no, dulcecito. Lo siento”.

No dijo nada más sobre el tema. De hecho, a mi recordar, esa fue la última vez que preguntó por Paul.

“Será mejor que te apresures, mi amor. No querrás llegar tarde a la escuela”.

Japer saltó de su silla y corrió hacia la habitación. Salió unos diez minutos después, vestido con su camiseta y pantalones cortos favoritos.

“La señorita Adams dijo que hoy iremos al zoológico, mamá. No puedo esperar a ver a los monos”, me comentó alegre de camino a la escuela.

“Son lindos, ¿verdad? Vas a ver muchos animales encantadores”.

“¿Incluso las jirafas?”

“Incluso las jirafas. Recuerda quedarte con tu grupo, mi pequeño. No te alejes”, le pedí cuando llegamos a la escuela.

“No lo alejaré, mamá”, gritó Jasper mientras corría hacia la puerta donde su maestra estaba esperando a sus alumnos.

“¡Oye! ¿Ningún beso?”

“Ups”, gritó y corrió de regreso para despedirse con un beso.

“Adiós, cariño. Te amo”.

“Te amo, mamá”, luego del beso, corrió de regreso hacia la señorita Adams.

A mi corazón le hizo bien ver a mi hijo tan feliz y seguro. Sentí que lo que hice había valido la pena.

Cuando llegué a casa, llamé al número que Megan me envió, e hice una cita para reunirme con Griffin Cooper. Después aproveché para llamar a Tristan.

"Hola, hermana. Qué bueno saber de ti. ¿Cómo están tú y Jasper?"

"Hola Tris. Estamos bien. Aunque te extraño mucho a ti y a nuestra madre".

"Te extraño, Jen".

"Amy".

"¿Qué dije?"

"Jen".

"No sé si algún día me acostumbraré a llamarte Amy. Es simplemente extraño".

"¿Crees que tienes problemas? Sigo ignorando a la gente cuando me llaman por mi nuevo nombre", me reí entre dientes. "De todos modos, ¿cómo está nuestra madre?"

"No muy bien, hermana. Cada vez pasa más tiempo encerrada en sí misma. Sus momentos de lucidez son pocos y espaciados estos días".

"Estoy tan desconsolada, Tris. Ojalá estuviera allí para ayudar a llevar la carga. Lamento mucho haberte dejado manejarlo solo".

"Por favor, no lo digas. De todos modos, no hay nada que puedas hacer por ella. Simplemente estoy agradecido de que tú y Jasper estén a salvo ahora, lejos de ese animal, Paul".

"¿Has vuelto a saber de él?"

"Ajá. Me llamó hace unos días, insistiendo en que debía saber dónde estás. Le dije que llamara a la policía. Él sabe que lo sé, y sé que él sabe que sé eso, pero que me condenen si va a sacar algo de mí. Si lo intenta, él y yo tendremos nuestro momento".

"Otra cosa que me hace sentir como una carga inútil", suspiré.

"No te atrevas ni a pensarlo. Él es el inútil aquí, no tú".

"Gracias, Tristan. Oh, tengo buenas noticias".

"Suena prometedor. ¿Qué es?"

"Megan ha organizado una entrevista de trabajo".

"Eso es fantástico. Hermana. ¿Detalles?"

"Un amigo suyo es amigo del dueño de una empresa de software. El dueño está haciendo entrevistas para un nuevo asistente personal y lo veré mañana".

"¿Estás nerviosa?"

"Eso es decirlo suavemente. Me estoy cagando en los pantalones. Hace seis años que no trabajo. Pregúntame cualquier cosa sobre dibujos animados y medicamentos para niños y te impresionaré con mis conocimientos. Pero si me arrojas al mundo empresarial, seré una idiota".

"Oh, tonterías. Eres una de las personas más brillantes que conozco. Y no digo eso solo porque seas mi hermana. Estarás nuevamente al día en poco tiempo".

"De tus labios a los oídos de Dios".

"No seas tontita".

"Tengo muchas ganas de volver a ser completamente independiente. Ha pasado un tiempo".

Tristan y yo hablamos durante aproximadamente media hora antes de que tuviera que colgar e irse a trabajar. Pasé el resto del día preocupándome por tonterías como qué ponerme para la entrevista.

* * *

"Buenos días, señorita Grace. El Sr. Cooper estará con usted en unos minutos. Por favor, tome asiento".

Llegué diez minutos antes de mi entrevista. Mis nervios estaban destrozados, pero pensé que lo estaba ocultando bien. Llevaba una falda lápiz blanca, una blusa azul claro y tacones. Me sentía un poco extraña después de haber vivido tanto tiempo con zapatos planos.

Mi instinto fue sacar mi teléfono y mantenerme ocupada de esa manera. Sin embargo, después de haber eliminado por completo todas mis plataformas de redes sociales, me quedé solo con TikTok, y revisarlo habría sido demasiado ruidoso.

Me preguntaba qué pensarían todos de mi repentina desaparición. ¿Qué les estaba diciendo Paul a sus amigos y asociados? Tuve una repentina oleada de alegría al pensar que mi esposo batallaba con sus mentiras para explicar su situación. Estuve tentada de enviar a la policía una nota anónima acompañada de una prenda con restos de mi sangre. ¿No sería justicia poética si lo arrestaran por delitos, por asesinar a su esposa? La idea de Paul tras las rejas me hacía sonreír cada vez que me atrevía a pensar en ello.

“Señorita Grace. El señor Cooper está listo para recibirlo”.

La voz de la recepcionista me sacó de mis oscuros pensamientos. Me puse de pie y la seguí hasta una puerta cerrada. Llamó una vez, abrió y luego se hizo a un lado para que yo pudiera entrar.

Detrás del escritorio estaba sentado un hombre de cabello oscuro sorprendentemente guapo, que se puso de pie cuando entré a la habitación. Su cálida sonrisa y sus ojos color avellana encendieron algo muy profundo dentro de mi alma en el momento en que su mirada me atrajo. Nunca antes había experimentado una atracción tan fuerte hacia otro ser humano. De repente fui consciente de cada uno de mis movimientos. ¿Me estaba sonrojando? Tenía la cara sonrojada, pero lo atribuí al torrente de energía nerviosa desde mis entrañas hasta mis extremidades.

“Adelante, señorita Grace. Por favor, siéntate. Soy Griffin Cooper. Es un placer”.

“Encantado de conocerlo, Sr. Cooper”.

“Por favor, llámame Griffin, siéntete en confianza”.

Me senté y coloqué mi bolso en mi regazo. Me preguntaba cuántos años tenía Griffin. Calculé que tendría entre veintitantos y treinta y tantos años. Estaba en buena forma. Claramente se cuidaba. Supuse que mi futuro jefe era un hombre con gusto por el aire libre: su piel estaba bañada por el sol y tenía un brillo encantador.

“Andy me dijo que eras nueva en la ciudad. ¿Cómo te ha parecido?”

“Es hermoso. Amo el océano. ¿Siempre has vivido aquí?”

“Ajá. Nacido y criado. Aunque mi familia y yo viajamos por todo el mundo cuando éramos niños antes de regresar y establecernos aquí nuevamente”.

“Eso suena muy emocionante. ¿Qué hicieron, si no te importa que te lo pregunte?”

“Mis padres son biólogos marinos, por lo que pasamos gran parte de nuestro tiempo en el océano”.

“Qué infancia tan maravillosa”.

“Ciertamente lo fue”.

Dejamos de hablar por un momento mientras nos analizamos. Griffin continuó la conversación.

“¿Cuál es tu experiencia laboral, señorita Grace?”

“Amy, por favor”.

Recité mi experiencia laboral lo mejor que pude. La brecha de casi seis años fue evidente, pero no pareció perturbar a Griffin. Inventé una pequeña mentira piadosa y le dije que cuidé a mi madre enferma durante esos años. No fue una completa invención. Pasé mucho tiempo con mi madre durante los primeros días de su enfermedad.

“Lamento oír hablar de la enfermedad de tu madre, Amy. Es muy admirable cuidarla así. La familia es lo más importante, ¿no?”

“Estoy de acuerdo”.

Griffin no era en absoluto lo que esperaba de un hombre de sus recursos. En mi experiencia, una gran riqueza tendía a transformar a las personas en imbéciles egoístas y egocéntricos. Quizás me habían presentado a los niños ricos equivocados.

Hablamos durante al menos media hora, después de lo cual me agradeció por haber ido y me dijo que se pondría en contacto conmigo. Salí de la oficina de Griffin sintiendo como si él y yo hubiéramos establecido una conexión real. Pero aún estaba por ver si creía que yo estaba lo suficientemente calificada para hacer el trabajo, así que decidí mantenerme ocupada mientras tanto.

Afortunadamente, tenía otras cosas en qué entretenerme, como comprar obsequios de fiesta para los compañeros de clase de Jasper y hornear los pastelitos que le prometí. Megan me llamó después del trabajo y me dijo que iría con una botella de vino y una pizza.

Griffin llamó dos días después y me ofreció el puesto. Lo acepté con inmensa gratitud. Le marqué a Megan tan pronto como terminé la llamada con Griffin. Mi vida estaba tomando una forma tan hermosa.

10

GRIFFIN

Amy fue una distracción inesperada. Me encontré pensando en ella constantemente a pesar de mi rígida política de no involucrarme con mi personal. Ese tipo de cosas equivalía a jugar a la ruleta rusa con una escopeta.

El problema era que la pequeña rubia rojiza, tan adorable como una fresa, tenía curvas en todos los lugares correctos. Sus ojos azules eran angelicales (una metáfora gastada, pero no por eso menos cierta) y me encontré deseando pasar tiempo en la oficina.

No hace falta decir que, hasta ese momento, nuestra relación había sido estrictamente profesional, pero en mi opinión, ya me había excedido demasiadas veces. Mi nueva asistente no hablaba mucho sobre su vida personal. Todo lo que sabía sobre ella era lo que me había dicho en nuestra reunión inicial. Tuve la clara impresión de que había cosas en su vida de las que no quería conversar.

Era jueves y estaba en la oficina. Era cerca del final del día y quería hablar sobre una próxima conferencia con Amy, así que presioné el timbre de mi escritorio.

"¿Cómo puedo ayudar?" La voz de Amy respondió a mi llamada.

"¿Podrías venir a mi oficina un momento, por favor?"

"Seguro".

La puerta se abrió unos momentos después y entró el objeto de mi creciente fascinación.

"Toma asiento".

Amy se sentó y esperó a que yo hablara. Era tan hermosa que me resultó difícil concentrarme en lo que quería decir.

Vamos, Griffin, cálmate. No eres un niño.

"Se acerca una gran conferencia anual a la que normalmente llevo a un equipo de nuestra empresa. Les daré las fechas y los detalles de las personas que nos acompañarán".

"¿A nosotros?"

"Sí. Necesitaré que vengas también. ¿Está bien?"

"Eh, sí. Por supuesto".

"Bien".

"Es dentro de unas dos semanas, por si necesitas hacer algún arreglo personal", agregué, en caso de que necesitara tiempo para planificar su fin de semana fuera.

"No hay ningún problema. Gracias por el aviso. ¿Hay algo más?"

"¿Tienes prisa?"

"Oh", sonrió y se sonrojó, "no, lo siento. Tengo algunos correos electrónicos que me gustaría

terminar antes de que finalice el día".

"Bueno, entonces puedes ir", sonreí. "No puedo impedirte trabajar ahora, ¿verdad?"

Amy sonrió y se levantó. Salió de la oficina y cerró la puerta detrás de ella. No fue mi imaginación. Parecía distraída de nuevo. Me preguntaba con quién iba a casa todos los días. Le pregunté sobre el estado de su relación cuando la entrevisté. En parte porque tenía curiosidad, pero sobre todo porque no quería entrenar a otra asistente personal y que ella se fuera corriendo para tener un bebé. Me tomó un tiempo acostumbrarme a trabajar con alguien nuevo.

Amy me había dicho que estaba soltera. Me alegré de oírlo.

Eran más de las cinco de la tarde cuando volví a mirar el reloj, así que di por terminado el día. Había hecho planes para cenar con mi hermana, así que conduje a casa y me puse algo informal. Me encontré con Alice en nuestra pizzería favorita a las 7 pm. Hacía buen tiempo, así que nos sentamos afuera y pedimos una botella de Prosecco.

"¿Cómo está funcionando tu nueva asistente personal, Griff?"

"Hasta ahora, todo bien".

"¿Cómo se llama?"

"Amy Grace".

"Suena bastante angelical".

"En realidad, parece un ángel", me reí.

"¿Oh? Descríbela".

"Eh, está bien. Tiene veintiocho años, es pequeña, rubia rojiza e inteligente. Ella aprende muy rápido".

"¿Es bonita?"

"Impresionante".

"Oh, querido".

"¿Qué?"

"Ella suena perfecta. Demasiado perfecta".

"¿Qué quieres decir?"

"Quiero decir, ella suena como alguien de quien podrías enamorarte".

"Tú más que nadie deberías saber que yo no cago donde como".

"Eso dices. Pero tu última asistente personal no fue exactamente angelical y sexy, ¿verdad? Y ella estaba casada".

"No tenía idea de que pensaras tan poco de mis poderes de autocontrol".

"No eres solo tú. Los hombres en general son unos tontos ante una mujer bonita".

"Guau. ¿Cuándo te volviste tan cínica?

"Tan pronto como tuve la edad suficiente para saber cómo funciona realmente el mundo".

"¿Qué quieres para comer?"

"Ah. Cambiando de tema. ¿Te toqué un nervio?"

"No, señorita sabelotodo. Tengo hambre".

"Bien jugado, señor Cooper", Alice sonrió y llamó al camarero.

* * *

Las dos semanas pasaron volando. El resort donde se celebró la conferencia no me decepcionó. No se repararon en gastos y la asistencia fue impresionante. Nuestro grupo estaba formado por ocho de nuestros principales especialistas en software, Amy y yo. El evento estaba programado desde el viernes por la mañana hasta el mediodía del domingo, así que llegamos el jueves por la

tarde para instalarnos. Le pedí a Amy que reservara una villa para nosotros diez, ya que no me gustaba quedarme demasiado cerca de donde se celebraban las fiestas. Las noches por lo general terminaban en bullicio y a mí me gustaba mi privacidad.

El gerente de la villa privada nos llevó a un recorrido rápido por las instalaciones una vez que llegamos.

"Bien elegida, Amy. La villa es preciosa".

"Gracias. Pensé que te gustaría estar en la playa".

"Buena decisión".

Tuvimos un momento de silencio incómodo, de esas situaciones que se colaban de vez en cuando. Pero pasó rápidamente.

"Tengo el programa para mañana por la mañana, se lo envié a todos por correo electrónico. El chef nos está preparando la cena para todos".

"Genial. Gracias, Amy".

"Por eso me pagas tanto dinero", me sonrió.

¿Qué? ¿Una broma? ¿Era esta la Amy juguetona que había estado esperando conocer?

Sabía que en algún lugar detrás de esa fachada estaba una mujer relajada e ingeniosa que era expresiva y que estaba a punto de estallar. Esperaba que, con el tiempo, ella se sintiera lo suficientemente cómoda como para dejar salir ese lado. Tuve la sensación de que lo iba a disfrutar.

"Jajaja. Vale, me voy a relajar antes de cenar. Nos vemos a todos más tarde", respondí en general y dejé al equipo a su suerte.

Mi suite tenía una vista espectacular del océano. Ser rico tenía sus ventajas. No era una persona ostentosa por naturaleza, pero sí disfrutaba de algunas cosas buenas.

Pasé una o dos horas respondiendo correos electrónicos antes de que fuera hora de reunirme con los demás para cenar. El personal de la villa había dispuesto un hermoso banquete en una gran mesa en el jardín, con vistas al océano. No había comido desde el desayuno, así que tenía bastante hambre. Todos estaban allí excepto Amy. Me sentí decepcionado.

"¿Alguien ha visto a Amy?" Pregunté.

"Sí, jefe. La vi dirigiéndose por el sendero que lleva a la playa".

"Gracias, Annie".

Comí un sándwich de carne antes de bajar las escaleras de madera que conducían al paseo marítimo. La marea estaba baja, así que caminé por la orilla. Vi a Amy a lo lejos, caminando en aguas poco profundas. Me maravillé de lo hermosa que era. Los rayos del sol poniente alcanzaron su cabello, intensificando su color rubio rojizo. Ella no me vio acercarme.

"¿No tienes hambre?" Le pregunté cuando estuve lo suficientemente cerca de ella.

Amy saltó.

"Oh, lo siento. No quise asustarte", sonreí.

"Estaba distraída", dijo, recuperando el aliento.

"Es una hermosa tarde. Se te perdonará que prefieras un paseo por la playa en lugar del magnífico festín que se celebra allí arriba".

"No te dejes engañar. Voy a aspirar todo lo que pueda encontrar cuando termine aquí", se rio.

"Será mejor que te des prisa. Tendremos suerte si esas langostas nos dejan algo".

"Tienes un buen equipo trabajando para ti".

"Sí, son un buen grupo. Y te has adaptado bien. ¿Estás disfrutando el trabajo?"

"Le preguntó a la araña a la mosca", se rio.

"Me parece bien. No hay presión porque el jefe lo pide, lo prometo. Por favor, sé honesta.

Puedo soportarlo".

"Me encanta mi trabajo. Estoy agradecida por la oportunidad, Griffin".

"De nada. Estás haciendo un buen trabajo. Y no digo eso solo porque quiero que compartas conmigo la comida que quede", sonreí.

Amy me mostró una brillante sonrisa, de esas que podrían detener el corazón de un hombre. ¿Qué tenía ella que sacaba de mi interior al caballero sobre un caballo blanco?

* * *

"Ha sido un largo día en el que me la pasé sentado. Voy a darme un chapuzón en el océano. ¿Tienes ganas de venir?" Invité a Amy cuando salimos de la sala de conferencias el viernes por la tarde.

"Me alegro de no ser la única con las piernas entumidas".

"Diablos, no. Odio estar sentado en un lugar por mucho tiempo".

Le abrí la puerta del auto y subí antes de que el conductor nos llevara de regreso a la villa. Los demás se quedaron en el lugar.

"Me pondré mi traje de baño y nos vemos aquí en diez minutos", dije mientras caminábamos hacia la villa.

"Claro".

El olor de Amy estaba en mis fosas nasales mientras me desvestía y me ponía el bañador. Estar a solas con ella en la villa hizo que mi imaginación se volviera loca.

Ten cuidado, Griffin.

Ignoré la voz de la razón y bajé las escaleras. Amy apareció unos minutos después. Casi me trago la lengua. Lucía exquisita con su bikini cobrizo y su chal blanco. Tragué fuerte.

"¿Listo?" preguntó ella.

"Sí".

Estaba listo, totalmente. Pero nadar era lo último que tenía en mente.

* * *

Una ola tomó a Amy por sorpresa y empujó su hermoso cuerpo contra el mío. Burbujas escaparon de su boca cuando la fuerza empujó el aire de sus pulmones. La tomé en mis brazos y la ayudé a moverse hacia la superficie del agua. Ella farfulló y jadeó en busca de aire.

"¡Mierda!" dijo una vez que recuperó el aliento. "Lo siento, Griffin. No lo vi venir. ¿Te lastimé?"

"No. Estoy bien. No te preocupes por eso. ¿Estás bien?"

"Viviré. Aunque me siento un poco tonta".

"Al océano le gusta mostrarnos quién está a cargo de vez en cuando", sonreí.

No me di cuenta de que todavía la estaba abrazando.

"Creo que es seguro dejarme ir ahora", sonrió tímidamente.

"Oh sí. Lo siento".

La solté de mala gana. Estaba disfrutando la sensación de su piel bajo mis dedos. Darme cuenta de que mi ingle se había despertado sobresaltada y ahora lucía una erección muy saludable me causó cierta angustia. Esperaba que disminuyera antes de llegar a la playa.

"Será mejor que te lleve de regreso a la playa antes de que tu cuerpo me golpee otra vez",

sonreí.

“Buena idea. ¿Cómo se vería si asistieras a la conferencia de mañana con un ojo morado?” ella se rio.

“¿Azotado por una chica? No lo superaría fácilmente”.

Amy volvió a reír y empezó a nadar de regreso a la orilla. La seguí.

“Fue un nado increíble. El agua está muy tibia”, me dijo mientras se secaba el cabello con la toalla.

No pude evitar devorarla con la mirada cuando ella no lo notaba. Su estómago era plano y tenso, y su hermoso y redondo pecho brillaba bajo el sol poniente. Su cuerpo era un festín para los sentidos. Tenía tantas ganas de extender la mano y tocarla.

Amy se envolvió en la toalla.

“Estoy hambrienta. Me pregunto qué habrá preparado el chef para cenar”, comentó mientras esperaba a que me secara.

“Estoy seguro de que estará delicioso, si tenemos en cuenta lo de anoche”.

La pequeña charla se estaba volviendo más difícil, aunque todo lo que podía hacer era imaginarla desnuda. Nos separamos y fuimos a nuestras habitaciones a cambiarnos antes de cenar. Cuando volvimos a bajar las escaleras, los demás ya habían llegado.

Observé a Amy atentamente durante la cena. No pude evitarlo. La forma en que movía sus labios cuando comía, su sonrisa cuando alguien decía algo divertido. La mujer era perfecta. ¿Cómo no la habían cortejado todavía? ¿Qué le pasaba? Una infinidad de preguntas detuvieron mi mente mientras intentaba no hacer demasiado obvios mis pervertidos pensamientos.

Y entonces llegó el momento de dar por terminado el día. ¿Cómo iba a quedarme dormido sabiendo que Amy estaba a unas puertas de mí?

11

AMY

¿Me había golpeado la cabeza contra el océano o realmente Griffin me observaba? Me sentí como una maldita idiota cuando choqué contra él mientras estábamos nadando. Afortunadamente, no le había roto el labio, ni le había golpeado las joyas de la familia con una rodilla temblorosa. No podía imaginarme viviendo esa vergüenza.

Pero allí estábamos cenando con todo el equipo presente y mi jefe definitivamente me estaba mirando. El equipo era un grupo animado y las bromas fluían tan contagiosas y rápidas como las bebidas servidas junto con la deliciosa comida.

Para ser justos, Griffin no fue obvio al comerme con la mirada, y no pensé que nadie en la mesa se hubiera dado cuenta. Vale, yo todavía era bonita. No es que estuviera hinchada de importancia personal por eso, pero estaba acostumbrada a que los hombres me miraran. Una mujer puede saber cuándo un hombre está interesado y, sí, todas las mujeres saben que los hombres pueden ver sus pezones a través de sus blusas. Y no es casualidad que eso suceda.

Pensé en mis interacciones con Griffin hasta ese momento y confirmé que no había hecho nada para generar eso, a pesar del incidente de nuestros cuerpos chocando y el cuasi manoseo en el océano. No es que estuviera terriblemente molesta por eso, ya que el cuerpo de mi jefe se sentía demasiado bien para mi propia cordura. Hacía mucho tiempo que no disfrutaba la sensación de las manos de un hombre sobre mi piel, y Griffin era el espécimen masculino perfecto.

¿Qué estás haciendo, Jennifer/Amy? ¿No crees que tu vida ya es bastante complicada tal como está? Termina tu comida y vete a la cama. SOLA.

La voz de la razón estaba en lo correcto. Siempre lo estaba. Quizás no estaría en el lío en el que me encontraba si la hubiera escuchado antes de casarme con Paul. El repentino pensamiento de mi esposo anuló cualquier sentimiento romántico que pudiera o no haber tenido hacia Griffin, incluida la imagen que tenía en mi mente de su perfección desnuda.

Terminé el último sorbo de vino antes de levantarme de la mesa. La pandilla estaba en buena forma y apenas notaron mi estrategia de salida perfectamente ejecutada. Griffin me sonrió. ¿Acaso fue decepción lo que vi en sus ojos?

“Buenas noches a todos”.

“Que duermas bien, Amy”, asintió Griffin.

“Gracias. Tú también”.

Arriba, en mi habitación, me cambié el vestido y caminé en bragas. El ambiente estaba bochornoso, así que abrí las puertas corredizas para dejar entrar la brisa fresca en lugar de

encender la unidad de aire acondicionado. Me tumbé en la cama y escuché el sonido de las olas rompiendo contra la orilla.

Extrañaba a Jasper. No habíamos pasado mucho tiempo separados desde que él nació. Los padres de Megan se emocionaron cuando les pregunté si les importaría cuidar de mi angelito mientras yo estaba fuera. No tenía ninguna duda de que lo estaban mimando muchísimo, pero lo extrañaba.

Miré mi reloj. Maldita sea. Ya era demasiado tarde para llamarlo para darle las buenas noches. Me tumbé en la cama, apagué la luz y respiré una bocanada del fragante aire del océano. Cerré los ojos.

Toc-toc-toc.

Abrí los ojos y me senté. ¿Habían tocado suavemente la puerta? Esperé y escuché.

Toc-toc-toc.

Allí estaba otra vez. Encendí la luz de la mesita de noche, me puse el vestido que usé en la cena y me dirigí a la puerta. Observé por la mirilla. Era Griffin. Mi corazón dio un vuelco.

Me pasé los dedos por el cabello antes de abrir la puerta.

"¿Griffin? ¿Está todo bien?"

"Hey. Sí, lo siento. ¿Te desperté?"

"No. No estaba durmiendo".

"Bien".

Nos miramos fijamente en un silencio incómodo.

"Uh, quería ver cómo estás", comentó, de repente.

"¿Viniste de visita?"

"Sí. Parecías distante durante la cena. ¿Estás bien? Me preocupaba que hoy te golpearas la cabeza demasiado fuerte en el océano".

"Oh. Eso. No, estoy bien. Solo estoy un poco cansada".

"Bien. Ahora me siento mejor".

Griffin me sonrió, pero no se fue. Una sensación cálida en mi pelvis siguió creciendo. Culpé a los ojos hipnóticamente hermosos de mi jefe por el repentino despertar en mis entrañas.

Por favor, vete antes de que haga algo estúpido. ¡Por favor!

"Uhm, ¿te gustaría entrar?" Me oí decir.

¡No! ¿Qué estás haciendo?

"Es curioso que preguntes", sonrió y sacó una botella de whisky de la nada. "Traje esto, en caso de que te sintieras mal".

"Ya veo", sonreí. "¿Entonces no es tu primer golpe contra el océano?"

"No".

Me hice a un lado para que Griffin pudiera entrar a mi habitación. Cada gramo de grasa en los rincones y recovecos de mi materia gris me gritaba que lo despidiera, pero, claramente, ese barco había zarpado.

"Es agradable y fresco estar aquí con la puerta corrediza abierta", indicó casualmente.

"Nunca he sido fan del aire acondicionado".

"Claramente nunca has vivido en un barco en la selva amazónica. Créeme, el aire acondicionado tiene sus usos".

"¿Hay algún lugar donde no hayas estado?" Sonreí.

"Lo siento, debo parecer un sabelotodo insoportable".

"Claro que no. Solo estoy un poco celosa. Tu infancia parece idílica".

"Podría mentir y fingir que era difícil mudarme de un lugar a otro, pero, sinceramente, me

encantó. ¿Y tú?"

"¿Yo?"

"Sí. ¿Viajaste de niña?"

"Eso quisiera. No, éramos una familia *estacionaria*. Viajé bastante después de la secundaria, pero a ningún lugar tan exótico como tú".

Griffin se rio. El sonido lírico de su voz chocolate resonó en mi estómago.

"¿Puedo tentarte con una bebida?" preguntó, y podría haber jurado que sus ojos brillaron con una breve mirada de pura lujuria.

"Claro".

Qué demonios...

Griffin sirvió whisky en dos vasos que sacó de su bolsillo y me ofreció uno.

"¿Qué más tienes escondido en esos bolsillos mágicos?"

"¿Te gustaría saberlo?" él sonrió.

Oh, mierda. ¿Hace calor aquí?

"Salud", sonrió y vació el chupito de su elixir dorado.

"Por las puertas corredizas y la fresca brisa del océano", sonreí y brindé.

"Eres bastante hermosa, Amy".

Su comentario me tomó por sorpresa. No sabía qué decir.

"Está bien, para que quede claro, eso no fue un piropo", añadió rápidamente.

"Por supuesto que no", me reí.

Nos quedamos allí, mirándonos el uno al otro. La ligera brisa llevó el aroma almizclado de Griffin hasta donde yo estaba, preguntándome qué diablos estaba haciendo.

"Será mejor que me vaya", murmuró, "ahora que sé que estás bien".

"Gracias por cuidarme", le comenté en voz baja.

"Seguro".

Griffin se dirigió hacia la puerta. Lo seguí. Alcanzó el pomo de la puerta, pero se detuvo en cuando hablé.

"Espera. No olvides tu whisky".

Me regresé por el whisky de la mesa. Luego, con botella en mano, me di la vuelta y choqué inesperadamente con Griffin, que me había seguido. La botella se me escapó de la mano y cayó al suelo.

"¡Maldita sea!" Dije, sintiéndome como una tonta realmente torpe. Y no por primera vez ese día.

Me agaché para recogerla, pero Griffin llegó primero. Estábamos en cuclillas alrededor de la botella de whisky, demasiado cerca para estar cómodos.

"Lo juro, normalmente no soy tan torpe", tartamudeé.

"Dios, eres irresistible", dijo en un susurro ronco, me ayudó a ponerme de pie y me besó.

Cada célula de mi cuerpo explotó de intenso placer. Mi mente estaba en una profunda niebla mientras la lengua de Griffin exploraba hábilmente mi boca. Pasé mis manos por su fuerte espalda mientras él me abrazaba tan cerca de él que era como si nos hubiéramos convertido en un solo ser.

"¿Cómo supe que sabrías tan bien?" ronroneó en mi oído.

Intenté recuperar el aliento, pero era casi imposible con la lengua de Griffin deslizándose por mi cuello en dirección a mi clavícula. Luego, sin previo aviso, se detuvo y me miró.

"Lo siento mucho", murmuró con la respiración entrecortada. "No debería haber hecho eso…"

¡No jodas!

Pero ya era demasiado tarde para disculparse. En ese momento deseaba a Griffin más de lo que jamás había deseado a cualquier otro hombre. Algo en la forma en que me tocó me dejó completamente incapaz de resistirme. No había manera, ni con todos los recursos del infierno de que le permitiera detenerse ahí. En ese momento ya sufría por querer tocarlo, así que lo agarré y lo besé demostrándole que iba en serio.

El cuerpo de Griffin respondió al mío de una manera inconfundible. No había vuelta atrás. Estaba a punto de sacudir el mundo de mi jefe.

"¿Estás segura?" susurró en mi oído.

No le respondí. Estaba demasiado ocupada desabotonándole los pantalones para poder deslizar mi mano en su ropa interior. Jadeó cuando encontré lo que estaba buscando. Envolví mi mano alrededor de su pene de considerable tamaño y pasé mi pulgar por su punta cálida y húmeda.

Griffin deslizó sus manos por el interior de mi vestido y acarició mis pechos desnudos. Me pellizcó los pezones sin hacerme daño. Jadeé antes de que él cubriera mi boca con la suya. Fue un beso hambriento, de esos que te recuerdan el deseo de conquistar que siente un nuevo amante.

"Amy", dijo Griffin y se alejó de mí por un momento. "¿Estás segura?"

¿Otra vez con eso? ¿Qué? ¿Tienes miedo de que te demande por acoso?

"Sí", respondí impaciente y lo besé de nuevo.

Griffin me quitó el vestido y retrocedió para mirarme. Llevaba solo mis bragas.

"Eres exquisita", susurró.

Lo observé mientras liberaba su cuerpo bronceado y perfectamente formado, despojándolo de toda su ropa. Su erección era impresionante. Griffin sonrió ante mi desvergonzada mirada boquiabierta y caminó muy lentamente hacia mí, de la misma manera que la leona se arrastra por la alta hierba, cada vez más cerca del desprevenido ciervo.

"Ven aquí", le dije como si fuera mi esclavo.

Griffin accedió y cerró la distancia entre nosotros como una ágil pantera. Mi corazón latía furiosamente mientras él se acercaba a mí sin apartar la mirada de mis ojos. Se detuvo frente a mí.

"Soy tuyo para que me hagas lo que quieras", me dijo con un brillo descarado en su mirada.

"Bien. Me gusta cuando un hombre no tiene miedo de entregar el control", sonreí.

"Como si un hombre tuviera control cuando se trata del encanto de una mujer tan hermosa como tú, Amy Grace".

Griffin me levantó y me llevó a la cama donde me recostó suavemente. Luego, se paró sobre mí y separó mis rodillas antes de pasar sus dedos provocativamente por la parte interna de mis muslos para reclamar su premio.

Mis partes atraían sus dedos, envolviéndolos con un hambre sedosa. Mi pelvis se balanceó de un lado a otro mientras mi hábil amante acariciaba mi clítoris hinchado. Cerré los ojos y me perdí en su toque mientras afuera las olas chocaban contra la blanca playa.

Mi clímax iba en aumento, acercándose al punto cúspide, cuando Griffin se acomodó sobre mí, y entró con un suave empujón, enviándome en caída libre. Me montó con fuerza, cada vez más rápido, más profundo con cada embestida, hasta que mi cuerpo sucumbió a la ola de éxtasis de un orgasmo devastador.

Clavé mis uñas en la piel de Griffin y me aferré con todas mis fuerzas mientras lo montaba. Después, sin aliento y completamente satisfechos, Griffin y yo nos quedamos dormidos sin decir una palabra más entre nosotros.

Cuando desperté, mi amante ya no estaba. Pero, no había nada tan aleccionador como el brillo de la luz de la mañana. Me acosté en la cama y contemplé el perfecto océano azul bajo el brillante sol de la mañana. ¿Fue todo un sueño? La imaginación de una mujer que hacía mucho tiempo que no era amada por un hombre.

El olor de Griffin en mi piel y la botella de whisky en la alfombra, confirmaron mis peores sospechas.

¿Qué mierda había hecho?

12

GRIFFIN

Desde que hice el amor con Amy, no podía dejar de pensar en ella. No importaba dónde estuviera (en el supermercado, la oficina, practicando kitesurf…), ella estaba constantemente en mi mente. Amy me había cautivado por completo. Eso era demasiado como para no cagar donde se come.

Pasó una semana desde que volvimos de la conferencia. Amy y yo estábamos en mi oficina.

"¿Tienes planes para cenar?" Le pregunté.

Habíamos acordado dejar nuestra indiscreción atrás, pero no pude evitarlo. Quería más de ella. No solo físicamente, sino que ansiaba conocer más sobre el alma de la mujer que me había hechizado.

"Pensé que no íbamos a tocar de nuevo a ese punto en particular".

"Sé que acordamos mantener la distancia. ¿Soy el único que quiere más? ¿No lo sientes tú también?"

Amy parecía tener los asuntos más importantes del mundo sobre sus hombros. Tenía el pequeño pliegue más lindo entre los ojos cada vez que contemplaba algo pesado. Estuve tentado de acercarme a ella y besarla en ese adorable lugar justo encima de su nariz, pero me contuve.

Amy suspiró.

"Sí. Quiero decir que no. Maldita sea. Sí, yo también lo siento".

"Está bien, entonces. ¿Cenamos?"

"Me encantaría".

"Excelente. ¿Te recojo a las 7 pm?"

"No", dijo rápidamente. "Uh, tengo algunas cosas que hacer después del trabajo, así que estaré en la ciudad de todos modos. ¿Dónde nos encontraremos?"

"Vamos al Chopping Block. ¿Sabes dónde está?"

"Oye, soy una asistente personal galardonada, ¿recuerdas? Lo encontraré".

"Eres más que eso", sonreí antes de que ella saliera de la habitación con un guiño descarado.

* * *

Ya estaba sentado cuando Amy llegó. Mi corazón se aceleró cuando la vi caminando hacia la mesa que reservé. Ella llevaba un vestido blanco hasta la rodilla, ceñido a la figura y el cabello recogido en una cola de caballo. Su perfume me cautivó mí después de besarla en la mejilla.

"Te ves hermosa como siempre", le dije cuando se sentó.

“Gracias”.

Amy se comportaba de una manera que sugería que había estado rodeada de riqueza y privilegios. No fue nada específico, pero sentí que ella había estado cerca de la élite varias veces. Su sentido del vestir era impecable. Sin embargo, la delicada criatura que tenía ante mí había visto claramente algunos inviernos duros. Se había vuelto experta en esconderse dentro de sí misma.

“¿Tuviste problemas para encontrar el lugar?” Le pregunté.

“Para nada. Es un sitio encantador”.

“Sí. Vengo aquí de vez en cuando con mi hermana. La comida es increíble”.

“¿Tu hermana es tan aventurera como tú?”

“Oh sí. Ella es como la fuerza de la naturaleza. Te la presentaría, pero no sé si mi ego sobrevivirá”.

“¿Oh? ¿Cómo es eso?”

“Digamos que ella tenía la sensación de que podría resultarte difícil resistirme”, sonreí. “Si conozco a Alice, definitivamente se enojará en los años venideros cuando descubra que nos estamos viendo”.

“Pero ella no me ha conocido”.

“Cierto, pero le hablé de ti”.

“Debe haber sido toda una descripción para que ella pensara así”, Amy sonrió.

“Oh, lo fue”, le guiñé un ojo.

“¿Y qué hacemos, Griffin?”

“No sé, lo que quieras, pero estoy a punto de pedir un bistec”.

Ella me dio una mirada exasperada.

“Sé que esto es una locura, Amy. Pero no puedo dejar de pensar en nosotros. Si no sientes lo mismo, me retiraré con gracia, sin resentimientos. Pero, si también lo sientes, ¿no debemos permitirnos explorar nuestras opciones?”

“Entonces no hay presión. Así que, si te echo a patadas a la acera, ¿prometes no despedirme?” Amy sonrió.

“Oh, si haces eso, seguro que estás frita”, le respondí y tomé un sorbo de agua.

“En ese caso, no me dejas otra opción. ¿Tu casa o la mía?”

Me reí a carcajadas.

“Eres astuta, Amy. ¿Qué te gustaría beber?”

“Parece que he desarrollado un gusto por el whisky”.

“No tienes que decirlo”.

Me incliné sobre la mesa y tomé su mano. Amy me dedicó una de sus deslumbrantes sonrisas. En ese momento entendí lo que intentaban transmitir los grandes romances representados a lo largo de la historia. Me pregunté si Marco Antonio sintió lo mismo que yo cuando Cleopatra le dirigió esa *mirada*. Supe que podía enamorarme de alguien como Amy.

Pedimos nuestra comida y charlamos mientras el chef hacía su magia. Todavía no sabía mucho sobre la mujer que tan rápidamente se había metido en mi corazón. Ella era cuidadosa, así que no quería entrometerme. Pero estaba seguro de que se abriría conmigo cuando estuviera lista. No tenía sentido presionar.

“Es una hermosa tarde. ¿Te gustaría acompañarme a dar un paseo por la playa después de cenar?” Le sugerí al terminar nuestra comida.

Amy miró su reloj.

“Se está haciendo tarde”, respondió.

“Oh, vamos. Estoy seguro de que a tu jefe no le importará que vengas mañana un poco más tarde.

“No sé. Puede ser muy duro con su personal”.

“Ah, por favor. Soy tan fácil de convencer”.

“Seguro. Me encantaría ir. ¿Me disculparías solo un momento? Necesito visitar el apartado de damas antes de irnos”.

“Pagaré la cuenta”.

“Gracias, Griffin. La cena fue exquisita”.

“De nada”.

* * *

“¿Alguna vez has practicado kitesurf?”

“No, pero hice un poco de windsurf en la universidad”.

“Me encantaría mostrártelo. Es todo un viaje”.

“Con mi suerte, probablemente volaría mar adentro”, bromeó Amy.

“Estarás bien”.

“¿Ya te has olvidado del incidente de las olas agitadas? Será mejor que vengas preparado. Estoy pensando en un suspensorio”.

“Eres toda una pequeña ninja, ¿no es así?” Me reí.

“La dinamita viene en paquetes pequeños, como dicen”.

“Resulta que son paquetes pequeños, de un rubio fresa”.

Dejé de caminar y rodeé su cintura con mis brazos.

“Voy a besarte ahora. Intenta no lastimarme”.

“Haré lo mejor que pueda”.

* * *

“Tienes que estar bromeando. ¿Me aceptas un ‘te lo dije’?”

“Muy bien, Alicia. Tú ganas esta”.

“De veras me sorprendes”, sonrió mi hermana, solo para tantear mejor el terreno.

“Supongo que me lo merezco”.

“¿Y? ¿Es ella lo que esperabas?”

“Es mucho mejor. Amy es increíble. Te va a gustar. Simplemente lo sé”.

“¿Cuándo podré conocer a la pequeña hada que le robó el corazón a mi hermano?”

“Estaba pensando en llevarla el sábado a practicar kitesurf”.

“Genial. ¿Ha surfeado antes?”

“No”.

“Espero que tenga espíritu de aventura”.

“Algo me dice que es tan dura como un clavo”.

“Tengo muchas ganas de conocerla. Recuerda conseguirle un traje de neopreno. ¿Le quedará alguno de los míos?”

“Eres bastante más alta que Amy. Le conseguiré uno más pequeño. Pero gracias, hermana. Eso es muy considerado de tu parte”.

“No hay problema. Nos vemos el sábado”.

* * *

“Está bien, esto es bastante sencillo”, le expliqué mientras le colocaba un chaleco de seguridad a Amy. “Vamos a surfear en tándem unas cuantas veces hasta que tengas suficiente experiencia y para que luego puedas surfear por tu cuenta”.

Amy se veía tan sexy con su traje de neopreno corto y gafas de sol: una espectacular chica de playa.

“Recuerda recostarte”, le comenté cuando estábamos a punto de despegar.

“De acuerdo. Estaré bien. Espero que estés usando ese suspensorio”, se rio.

“No pude encontrar uno lo suficientemente grande”, le susurré al oído y luego la besé en el cuello.

“Jajaja”.

Era difícil concentrarse en las olas mientras tenía a la sexy Amy atada a mi cuerpo. Tuve que concentrar toda mi energía en no restregarle mi erección. Aunque estaba seguro de que la sentía. Ella me volvía loco de deseo.

“¡Esto es increíble!” gritó cuando alzamos el vuelo y luego volvió a caer a la superficie del agua.

Mis instintos sobre ella fueron acertados. Amy no tenía miedo de salir de su zona de confort. Me estaba enamorando profundamente de ella.

“Fue muy divertido”, admitió una vez que regresamos a tierra y nos secamos. “Puedo ver por qué te gusta tanto”.

“Espera hasta que lo hagas sola. Es la mayor libertad que puedes experimentar en aguas abiertas”.

“Alice es brillante para esto. No puedo creer que esté tan alto en el aire”.

“Sí. Mi hermana tiene mucha experiencia. Además, siempre he sospechado que es en parte cyborg”.

“Ella es encantadora, Griffin”.

“Gracias. Y también parece contenta de conocerte”.

“Voy a darme una ducha rápida”.

“Bueno. Nos vemos en la casa club después. Me vendría bien una cerveza”.

“Buena idea. Estoy hambrienta”.

“Hacen unas hamburguesas espectaculares. ¿Hago un pedido para nosotros?”

“Sí, por favor. No tardaré”.

Amy se fue a duchar mientras yo empacaba el equipo.

“Qué día tan maravilloso”, expresó contenta Alice cuando salió del agua. “Parecía que Amy y tú la pasaban genial. Es encantadora, Griff”.

“¿No es maravillosa?”

“Puedo ver por qué no pudiste resistirte. Es exquisita”.

“Lo es”.

“Me sorprende que sea tan amable. Por lo general, las mujeres que son tan hermosas tienden a ser unas perras. Lo has hecho bien, hermano mayor”.

“¿Qué puedo decir? Tengo buen ojo”.

“Ajá, claro. Apuesto a que no fue tu *ojo* el que dio el primer paso”, me guiñó.

“¡Basta, Alicia! ¿Qué te enseñan en la universidad?”

“¿De veras te gustaría saberlo?”

* * *

“¿Tuviste un buen día?” Le pregunté a Amy mientras estábamos frente a su auto en el estacionamiento de la casa club.

“Me lo pasé genial. Tenías razón. La mejor hamburguesa que he probado”.

La besé mientras se apoyaba en su auto. Quería hacerle el amor allí mismo, en el estacionamiento.

“¿Quieres venir a mi casa?”

“¿Para qué, señor Cooper?” me murmuró.

“Estoy pensando que hay algunas cosas que *deberíamos* poner al día”, le susurré en respuesta.

“¿Ah, de verdad?”

“Ajá”, afirmé suavemente y empujé mi ingle de acero contra su cadera.

“Está bien, pero no puedo quedarme mucho tiempo”.

“¿Qué? ¿No habrá pijamada?”

“Me encantaría, pero le prometí a una amiga que me reuniría con ella para cenar más tarde”.

“Prometo no retenerte por mucho tiempo”.

“Bueno. Te seguiré”.

Conduje a casa mientras miraba a Amy por el espejo retrovisor. Mi mente le estaba causando estragos a mi cuerpo mientras pensaba en lo que le iba a hacer a Amy cuando llegáramos a casa. Abrí la puerta del garaje y estacioné el auto. Ella me siguió y aparcó junto a mi coche.

Cerré la puerta automática del garaje tan pronto como estuvimos dentro. Amy salió de su auto. Apenas lo hizo, la empujé contra el auto y la besé apasionadamente. No podía esperar ni un segundo más para tenerla.

Busqué a tientas quitarle los pantalones cortos y le bajé las bragas con un movimiento rápido. Estaba mojada y cálida al tacto.

“Te quiero ahora mismo”, mi voz estaba ronca por el deseo.

“Yo también te quiero”, respondió casi sin aliento.

Levanté a Amy en mis brazos. Envolvió sus hermosas piernas alrededor de mi cintura mientras me sumergía en su ser. Teníamos un sentimiento de urgencia para hacer el amor. Amy clavó sus dedos en mí y echó la cabeza hacia atrás cuando llegó al clímax. La seguí poco después.

Quedamos sin aliento, pero no había terminado con mi hermosa mujer.

“Sube conmigo”, suspiré.

La dejé y recogí su ropa desechada. Cuando llegamos a mi habitación, la acosté en la cama y volví a hacerle el amor. Esta vez lentamente. Fue la experiencia más increíble que jamás hubiera tenido.

“Odio tener que irme”, sonrió después de que nos duchamos y se estaba vistiendo.

“Yo también. Prométeme que volverás pronto”.

“Lo prometo”.

13

PAUL

“Han pasado cuatro meses. ¡Cuatro malditos meses! ¡Y no has encontrado absolutamente nada! ¿Para qué mierda te estoy pagando?”

“Paul, lo siento, pero sea cual sea el plan que haya adoptado tu esposa, ha hecho un buen trabajo al no dejar rastros”.

“¡Ella viaja con un niño, joder! ¿Me estás diciendo que nadie los ha visto?”

“Si tuviera que adivinar, diría que cambió sus nombres. Lo siento mucho. No sé qué decirte”.

Terminé la llamada antes de perder la cabeza por completo. ¿Cómo diablos desaparecía una mujer sin dinero, sin trabajo, y que viajaba con un niño pequeño? Jennifer claramente recibía ayuda de alguien.

No creía ni una palabra de mierda que Tristan y Megan me decían. Tenía gente mirándolos. Aun así, no tuve señales de mi puta esposa. Ella me estaba dejando en ridículo. Me estaba quedando sin excusas de por qué asistía yo solo a los eventos. Las cenas habituales que Jennifer y yo organizábamos tuvieron que detenerse, y la gente empezaba a hacer preguntas.

Mi suegra era un maldito vegetal, así que no iba a sacarle ninguna información. Estaba cerca del punto de quiebre. Pero no. Algo tenía que ceder. Estuve de muy mal humor en la oficina. Ni siquiera mi linda acompañante pudo animarme, aunque hizo todo lo posible: sus habituales mamadas espectaculares hicieron poco para calmar mis nervios.

Miré mi reloj.

7 pm.

Dejé la computadora y agarré mi maletín. Tenía que largarme de allí o me volvería loco. Conduje hasta el club de campo. Quizás unos cuantos tragos de brandy desgastarían los bordes duros de mi realidad de pesadilla.

“Buenas noches, señor Elia”.

“Hola, Warren”.

“¿Lo habitual, señor?”

“Sí, y que sigan viniendo”.

“Por supuesto”.

El camarero cogió el Rémy Martin XO y me sirvió un doble. Lo tomé de un trago y golpeé el vaso. Warren me sirvió otro.

“Hola, Paul. Qué bueno verte, hombre. ¿Cómo estás?”

“Oh, hola, David”.

Excelente. No estaba de humor para charlar, pero David era alguien influyente, así que me

correspondía tratarlo con respeto.

"Bien gracias. ¿Cómo está tu encantadora Samantha? Lamento que no los hayamos invitado a cenar a casa desde hace un tiempo, pero la madre de Jennifer ha estado bastante enferma".

"Lamento escuchar eso. Sé lo estresante que puede ser. El año pasado fue una gran pérdida porque el padre de Sam estaba muy enfermo".

"Mi más sentido pésame para ti y para Sam".

"Gracias. Mi pobre Sam se lo tomó muy mal. Ella y Bill eran muy cercanos. ¿Qué le pasa a la madre de Jen, si no te importa que te lo pregunte?"

"Su Alzheimer ha progresado hasta tal punto que ya le cuesta reconocer a alguien".

"Lamento escuchar eso. Qué tragedia. ¿Cómo lo están llevando?"

Oh, por el amor de Dios. ¡Bebe tu maldita cerveza y vete a la mierda!

"Estoy bien, gracias. Jen es mi principal preocupación siempre. Mi pobre amada está desesperada".

"Le pediré a Sam que llame a Jen. Ella sabe por lo que está pasando su esposa. Será bueno para ellas charlar sobre ello".

"Oh, eres muy amable, gracias, David, pero Jen ha estado tan ocupada con su madre que probablemente no atenderá ninguna llamada. Sin embargo, le comentaré de tu preocupación. Te lo agradezco, amigo".

"Por supuesto. Llámanos en cualquier momento".

La atención de David se centró en alguien que entró en la habitación.

"Disculpa, Paul. Fue bueno verte".

"Seguro. Lo mismo digo. Mándale mis saludos a Sam".

"Gracias y tú a Jen".

¡Joder! Al fin solo. Me pregunté qué estaba haciendo Candy. ¿Me sentía como un amante insistente en ese momento? Probablemente no.

"Warren. Otro, gracias".

Terminé otro doble. La semilla dentro de mi mente ya había echado raíces. Cada día que pasaba me dedicaba más fuertemente a encontrar a Jennifer. Tristan tenía que saber dónde estaba su hermana. Esos dos eran guisantes de una misma vaina. No había manera de que ella se fuera a ningún lado sin decírselo. Ya era hora de hacerle una pequeña visita a mi cuñado.

Eran alrededor de las 9 pm cuando estacioné afuera de la puerta de Tristan. Llamé al timbre.

"Hola", le oí decir.

"Hola, Tristan. Soy Paul".

Hubo un breve silencio.

"¿Paul? No te esperaba. ¿Todo bien?"

"Necesito hablar contigo, hermano. Es importante".

¡Déjame entrar, pequeña mierda!

"Eh. Bueno. Dame un segundo. Saldré enseguida".

La puerta se abrió y entré, así que estacioné en el camino de entrada. Tristan abrió la puerta principal. Llevaba pantalones cortos y una camiseta.

"Hola, Paul. Adelante".

Lo seguí hasta la sala de estar.

"¿Puedo traerte una bebida?"

"No, gracias".

"Por favor, siéntate. ¿Qué pasa?"

"¿Dónde está Jennifer, Tristan?"

“Te lo dije, Paul. No sé. Me llamó una vez y me dijo que necesitaba un descanso. Pero ella no me dijo dónde estaba ni de qué se trataba. ¿Qué pasa, Paul? ¿Por qué se fue?”

“He estado trabajando demasiado. Muchas horas fuera de casa; supongo que está molesta porque se siente abandonada”.

Era claro que Tristan no estaba comprando lo que yo estaba vendiendo. Sabía que Jen confiaba en él. Aunque no sabía por qué él jugaba ese juego conmigo cuando yo era mucho mejor que él. Tristan era un mentiroso terrible.

“¿Por qué no dejamos de tonterías, Tristan? Sé que sabes dónde está”.

La expresión de mi cuñado se volvió oscura.

“Bueno. ¿Quieres hablar? Hablemos. Pero voy a tomar una copa. ¿Puedo traerte algo?”

“Brandy”.

Mi anfitrión se acercó al mueble bar y sacó una botella de brandy. Me sirvió un trago considerable y lo colocó sobre la mesa junto a la silla en la que estaba sentada.

“Jennifer me lo contó todo, Paul”.

“¿Qué significa eso?”

“Significa que sé sobre el abuso y las infidelidades. ¿En qué puta mierda estabas pensando?”

¿De verdad me estaba desafiando esa pequeña mierda engreída? ¿Sabía lo que podía hacerle a alguien como él? La única razón por la que todavía respiraba era porque pensé que sería útil. Pero si pensó que iba a quedarme quieto mientras me insultaba y desafiaba, estaba profundamente equivocado.

“Tu hermana es una perra ingrata. Le di todo lo que una mujer puede desear. Una hermosa casa, un estilo de vida incomparable y un hermoso hijo. Todo lo que pedí a cambio fue su lealtad y apoyo”.

Tristan tenía la cara roja.

“¿Hablas en serio? Tienes que estar loco si crees que aislar a una mujer y golpearla es como se trata a alguien que amas. Eres un imbécil aún más grande de lo que pensaba”.

“Que te jodan. ¿Qué sabes sobre el amor? ¡Eres un niño! Ahora déjate de tonterías y dime dónde está Jennifer”.

“Sal de mi casa antes de que llame a la policía, imbécil sin corazón. Nunca te diré dónde está. ¿Me oyes? ¡Nunca! Ahora lárgate”.

Sentí como si estuviera entrando en un túnel. Todo se volvió oscuro a mi alrededor. Lo único que vi fueron los ojos de Tristan. Parecía como si el tiempo se hubiera detenido por completo. Recordé haber rebuscado en el bolsillo de mi chaqueta hasta que sentí el frío acero de mi pistola.

Recordé la mirada en los ojos de Tristan mientras sostenía el arma en mi mano y le apuntaba a la cabeza. ¿Cómo se atrevía a hablarme de esa manera? ¿Sabía que yo comía a pequeños insolentes como él en el desayuno? ¿Deliraba tanto como para imaginar que yo dejaría pasar algo tan insensato solo porque estaba casado con su hermana?

Tristan levantó las manos. Dijo algo, pero no me molesté en escucharlo. Había pasado el punto sin retorno. Apreté el gatillo suavemente hasta que escuché un clic. La bala entró en la cabeza de Tristan y salió por la parte posterior de su cráneo, dejando una mancha roja en la pared detrás de él.

Lo vi caer al suelo, la vida se le escapaba. Me paré junto a él mientras tomaba su último aliento.

“No, Tristan. Vete a la mierda. Voy a encontrar a tu hermana y haré que pague. Eso te lo prometo”.

La habitación quedó en absoluto silencio. No había ningún movimiento, salvo el humo del

arma que se deslizaba lentamente con la brisa. Guardé mi arma y el casquillo desechado en mi bolsillo y me arrodillé junto a Tristan. Tenía los ojos abiertos y vacíos. Miré alrededor de la habitación buscando su teléfono celular. Seguramente Jen habría estado en comunicación con él. Su nuevo número aparecería en su dispositivo.

No pude encontrarlo así que subí a su habitación. El teléfono estaba en la mesa de noche. Lo recogí y deslicé la pantalla. ¡Mierda! El teléfono estaba bloqueado. No quería pasar mucho tiempo dando vueltas ya que acababa de disparar y matar al dueño de la propiedad, así que guardé el teléfono en mi bolsillo y bajé a limpiar.

Tomé el vaso que había tocado y limpié las huellas dactilares. Había tenido cuidado de no agarrar nada más, así que no me preocupaban mis huellas. Empecé a abrir cajones y a esparcir algunas cosas. De esa forma la policía asumiría que se trataba de un robo que salió mal.

Salí de la casa y conduje de regreso a mi casa. El arma que usé no estaba registrada, así que la volví a guardar en la caja fuerte de mi pared. Nadie sospecharía jamás que yo fuera el asesino. Me di una ducha rápida antes de concentrarme en el teléfono de Tristan.

Durante horas intenté descifrar su contraseña sin éxito alguno. Supuse que Jen eventualmente llamaría a su hermano, y cuando lo hiciera la tendría justo donde la quería. Pero, por el momento, mantendría la batería del teléfono cargada y esperaría. No había más que pudiera hacer.

Me quedé dormido alrededor de la medianoche.

Mi celular sonó.

“Hola, soy Paul”.

“Buenos días, señor Elia. Soy es el detective Reece”.

“Buenos días, detective”.

“Lamento tener que decírselo, señor, pero su cuñado fue asesinado a tiros en su casa anoche”.

“¿Qué? ¿Qué pasó?” Pregunté en mi mejor tono de sorpresa.

“Sospechamos que sorprendió a un ladrón. La casa estaba en desorden”.

“Oh, Dios mío”.

“Estamos tratando de localizar a su esposa. Ella es su pariente más cercana. ¿Puedo hablar con ella, por favor?”

“Me temo que eso no es posible, detective. Mi esposa está fuera”.

“Lo entiendo. ¿Le pediría a la señora Elia que se comunicara con nosotros tan pronto como hable con ella?”

“Sí. Por supuesto”.

“Gracias. Y, nuevamente, mi más sentido pésame por su pérdida”.

“Gracias, detective Reece. Por favor, ¿me llamaría si atrapa al perpetrador?”

“Estaremos en contacto, señor Elia”.

Excelente. Superé el primer obstáculo.

Después de la llamada, bajé las escaleras. Maria estaba en la cocina viendo las noticias en el televisor. Por su expresión pude ver que algo había sucedido.

“Oh, señor Elia, lo siento mucho”, dijo cuando me vio.

“¿Qué pasa, Maria?” Pregunté, fingiendo ingenuidad.

Sospechaba lo que me diría.

“Es el hermano de la señora Elia. Lo han matado, señor”.

“¿Qué?”

Me acerqué a la pantalla y vi cómo el periodista hacía un breve resumen del evento. Al fondo se veían los vehículos policiales y una ambulancia.

“Los vecinos dicen que escucharon un ruido, pero supusieron que era la televisión. La víctima fue encontrada muerta a tiros en su sala de estar. La policía no tiene ningún comentario hasta el momento. Últimamente se han producido algunos robos en la zona, por lo que sospechamos que el dueño de la propiedad pudo haber interrumpido al agresor o agresores”.

“¿Puedo ofrecerle algo, señor?”

“Eh, no. Gracias, Maria”.

Mi ama de llaves salió de la cocina. Me sentí aliviado. No estaba de humor para fingir consternación por la muerte de mi cuñado. Me pregunté cuánto tiempo pasaría antes de que Jennifer viera la noticia. Con un poco de suerte, no lo haría. De esa manera, eventualmente llamaría al celular de Tristan. Entonces haría mi movimiento y atraparía a la perra. ¡Y sí que le daría duro!

Todo lo que pude hacer fue esperar. Tarde o temprano mi esposa cometería un error y entonces yo estaría encima de su culito traicionero. Tenía unas buenas ganas de darle una paliza.

14

GRIFFIN

"No te asustes, pero Alice les contó a mis padres sobre ti y están muy emocionados por conocerte".

"Conocer a tus padres. Guau".

"Está bien si no estás lista. Les diré que no sean padres entrometidos o algo así. Estoy seguro de que lo entenderán", le comenté y me puse boca arriba.

Amy me golpeó en el brazo.

"A veces podría simplemente azotar tu lindo trasero", resopló.

"Lo siento. No pude evitarlo".

Me puse de lado y miré su rostro perfecto. La linda arruga apareció encima de su nariz.

"Lo digo en serio. Me encantaría presentarte a mis padres. Pero entiendo que sea demasiado pronto para ti".

"No, no lo es", sonrió después de un largo silencio, "me gustaría conocerlos".

"Excelente. Yo me encargaré de organizarnos".

Amy saltó de la cama y caminó hacia el baño. Mis ojos se deleitaron con su cuerpo desnudo. Quería morder su culito alegre y nunca soltarlo.

"¿Por qué no te quedas este fin de semana?"

La pregunta llevaba un tiempo filtrándose en mi subconsciente. Amy pasaba alguna que otra noche en mi casa, pero aún no se había quedado más de una noche. No podía ver su cara, pero apostaría todo a que tenía esa mirada de venado atrapado en los faros otra vez. ¿Qué escondía Amy?

"No puedo, Griff. Lo lamento. Lo veremos para otro fin de semana, si no te importa".

Como sea.

"Seguro".

Me levanté y me puse unos pantalones cortos.

"Iré a preparar el café. ¿Quieres una taza?"

"Sí, por favor. Voy a darme una ducha rápida", dijo.

¿Estaba siendo un niño malhumorado? Tal vez. Estoy seguro de que Amy tenía sus razones para ser cautelosa. Ella no parecía del tipo voluble, pero claro, ¿qué sabía realmente sobre ella?

Dale un respiro a la mujer, Griff. Ella se abrirá contigo cuando esté lista.

* * *

“¿Estás nerviosa?” Me reí entre dientes cuando Amy miró su rostro en el espejo del auto por cuarta vez antes de que saliéramos del auto.

“Un poco”, se sonrojó.

“Por favor, no lo estés. Te van a amar”.

“Hace tiempo que no *conozco gente*”.

“Es como andar en bicicleta”.

“Entiendes que soy torpe, ¿verdad?”

“Está bien, tal vez esa no fue la mejor analogía”, me reí.

Dejé de avanzar, tomé la mano de Amy y la apreté.

“Vamos. Quiero presumirte”.

Amy tenía una mirada extraña en sus ojos. Ojalá supiera lo que pasó por su cabeza.

Abrí la puerta principal de la casa de mis padres. El olor de la salsa barbacoa especial de mi padre flotaba en el aire.

“Te espera una sorpresa. Las barbacoas de mi padre son legendarias”.

“Huele divino”.

“Es algo que aprendió en nuestros viajes. A mi padre siempre le encantó cocinar. Y mi madre es panadera”.

“¿Y qué hay de ti? ¿Heredaste alguna habilidad culinaria?”

“Supongo que tendrás que esperar y ver. Quédate a pasar el fin de semana y quizás te sorprenda”.

“Lo espero con ansias”.

“Griffin, mi amor”.

Mi madre se estaba limpiando las manos con un paño de cocina mientras caminaba hacia nosotros.

“Hola, madre”.

Besé a mi madre en la mejilla y la abracé con fuerza.

“Madre, ella es Amy. Amy, ella es mi querida madre, Maude”.

“Sé lo que estás pensando”, sonrió mi madre. “¿Quién llama Maude a su bebé?” ella se rio. “Es un placer conocerte, Amy, háblame con confianza”.

“Hola, Maude. También es un placer conocerte. Griffin me ha contado tanto de ti que siento que ya te conozco”.

“Sí, es un proverbial hablador, ¿verdad? Espero que no hayas aireado ningún trapo sucio, chico”.

“¿Le haría eso a mi dama favorita?” Sonreí.

“Sí, lo harías”, sonó la voz de mi padre detrás de nosotros.

“Hola padre. Huele muy bien aquí”.

“Hola, Griff. Y ella debe ser Amy. Espero que te gusten las costillas a la parrilla, señorita. Hay suficientes para alimentar a un pequeño ejército”, él sonrió cálidamente.

“Amy, te presento al patriarca Cooper y extraordinario asador, Peter”.

“Encantada de conocerlo, Peter. Y sí, con mucho gusto haré una gran mella en sus suministros de costillas a la parrilla”.

“Fantástico. Ven, te mostraré lo que te espera”, mi padre tomó a Amy del brazo.

“Saldré en un segundo”, le dije.

Mi padre y Amy caminaron del brazo hacia la comida.

“Ella es hermosa, Griff”, confirmó mi madre cuando estuvieron fuera del alcance del oído.

“Estoy enamorado. Ella es perfecta”.

“Cuidado, cariño. Nadie es perfecto”.

“Está bien, ella es casi perfecta”.

“¿Cómo van las cosas entre ustedes dos?”

“Lo estamos tomando con calma”.

“¿Ese es un código para algo?”

“Caray, madre, ¿por qué no me dices lo que realmente piensas?” Me reí.

“Tan descarado y alegre como siempre”, me guiñó un ojo. “Solo estoy preguntando”.

“Amy es muy reservada. No le he hecho demasiadas preguntas sobre su vida personal. Me imagino que se abrirá cuando esté lista”.

“Supongo que arrastrarla hasta nuestro encuentro debe haber sido un desafío”.

“Creo que estoy más nervioso que tú. Ya sabes cómo es mi padre, EL Señor Cooper sin filtro”.

“Será mejor que salgas ahí entonces”.

“Ya estoy en camino”, me reí entre dientes.

Alice llegó aproximadamente media hora después que nosotros. Fue maravilloso tener a la familia junta y agregar a Amy a la mezcla lo hizo perfecto. Al principio me preocupaba que fuera tímida, pero no lo fue. Amy entabló conversaciones fácilmente con mis padres y me di cuenta de que les agradaba.

“Entonces, Amy”, continuó mi padre mientras estábamos sumergidos hasta los ojos en salsa barbacoa, “¿tienes familiares en la ciudad?”

Y ahí estaba, justo en el momento preciso, la pequeña arruga entre sus ojos.

“Mmm, no. Desafortunadamente, no”.

“Peter, deja en paz a la pobre Amy”, intervino mi madre.

“Solo estaba preguntando”.

“Está bien”, se rio Amy. “Mi madre tiene Alzheimer, Peter. Ojalá pudiera pasar más tiempo con ella, pero ya no me reconoce”.

“Oh, Amy, lo siento mucho”, respondió mi padre con timidez, “no fue mi intención entrometerme”.

“Está bien. En no pasa nada”.

Amy fue muy dulce al respecto, pero por la pequeña arruga sobre su nariz me di cuenta de que había vuelto a estar en guardia. Decidí intervenir y darle un respiro.

“Padre, las costillas estuvieron sensacionales, como siempre. ¿Nos disculparías por unos minutos? Quiero mostrarle a Amy mi escondite especial”.

“Claro, hijo. Pero no te vayas por mucho tiempo. Tu madre hizo tu postre favorito”.

“Ven. Espera a ver mi escondite favorito de la infancia”, le dije a Amy tomándola de la mano.

“Gracias por eso”, dijo Amy cuando estábamos solos.

“Sé que no estás lista para hablar sobre tu familia y lo entiendo”.

“¿Cómo tuve tanta suerte de encontrarte?”

“Oh, basta. Se me va a subir a la cabeza”.

“Entonces, ¿a dónde me llevas, jefe?”

Caminamos hasta el lago en nuestra propiedad.

“¿Es una pequeña cabaña?”

“En efecto. Esa es mi primera oficina. El lugar donde solía darle órdenes a Alice”.

“Me encantaría ver eso. Alice no parece del tipo que recibe órdenes de nadie”.

“No dije que ella obedeciera”, me reí.

“Este lugar es muy hermoso, Griff”.

“Espera hasta que veas el interior”.

Abrí la puerta y retrocedí para que Amy pudiera entrar. Ella jadeó.

“Oh, Griffin. Es precioso. Puedo ver por qué querrías pasar tiempo aquí”.

La observé mientras miraba el espacio a su alrededor. Su belleza nunca envejeció. Sentí una repentina necesidad de tenerla en mis brazos, así que me acerqué y envolví mis brazos alrededor de su pequeña cintura. Ella apoyó su cabeza contra mi pecho.

“¿Esa linda puertecita tiene cerradura?” me susurró.

“Hhmm, me parece que está de humor para un bocado antes del postre, señorita Grace”.

“Tengo que deshacerme de la montaña de costillas de alguna manera”.

“Déjame ver si puedo ser ayudarte”.

Besé la nuca de Amy y vi cómo se le ponía la piel de gallina. Ella dejó escapar un suspiro mientras yo pasaba mi lengua por su espalda. Mordí su nalga a través de su falda. Ella lo disfrutó.

Amy intentó darse la vuelta para poder mirarme, pero la sostuve firmemente en su lugar. Metí la mano debajo de su falda y le bajé las bragas. Luego, levanté la falda para revelar su culito claro y terso.

“Tienes el culo más sexy que he visto en una mujer”, gemí.

Besé sus alegres nalgas y lamí la parte posterior de sus muslos, mientras mis dedos serpenteaban para encontrar su clítoris húmedo e hinchado. Amy respiró hondo y abrió más las piernas. Me senté en cuclillas y lamí su clítoris por detrás mientras la estimulaba con mis dedos. Ella se vino rápidamente.

“Tu turno”, dijo una vez que recuperó el aliento.

“Oh, bueno”.

Amy me bajó la cremallera de los pantalones y liberó mi polla que luchaba de su prisión de tela. Ella la llevó a su boca y me sostuvo el culo. Me balanceé de un lado a otro con entusiasmo mientras mi hábil amante me llevaba a un clímax sensacional.

“No sé tú, pero yo podría renunciar al postre y quedarme dormido allí mismo, en esa cama”, le dije.

“Me uniría a ti en un abrir y cerrar de ojos, pero imagina lo que tu familia pensaría de nosotros”, se rio Amy.

“Bien”, suspiré. “Demos un lento paseo de regreso”.

“¿No sería maravilloso si pudiéramos quedarnos aquí, escondidos del mundo?”

Miré a Amy. ¿Estaba tratando de decirme algo? ¿De qué tenía tantas ganas de esconderse?

¿Qué te ha pasado, mi ángel perfecto? ¿De quién te escondes?

Por supuesto, no pregunté. Era demasiado pronto. Me prometí a mí mismo que esperaría hasta que fuera el momento adecuado antes de hacerle preguntas tan personales. Mi instinto me advertía que Amy no estaba lista para hablar sobre lo que fuera de lo que se estaba recuperando.

“Lo sería, mi hermosa. Pero, por ahora, desafiaremos el carrito de postres de mi madre. Te prometo que te dejará boquiabierta”.

“Es bueno que haya trabajado un poco en el almuerzo”, sonrió. “Debería tener suficiente espacio para el postre”.

“Bueno, si sientes que necesitas trabajar un poco más, ya sabes a quién preguntar”.

“Vuelve a ponerte los pantalones, Romeo, y caminemos”.

“¡Guau! Eres mala”.

* * *

“Hay mucho más, Amy. Sírvete tú misma”, le dijo mi madre.

“Oh, por favor, no. No podía comer ni un bocado más”.

Le di una mirada traviesa. Ella miró hacia otro lado, sonrojándose.

“La comida fue increíble. Gracias”, Amy les sonrió a mis padres. “¿Puedo esperar esto cada vez los visite?”

“Absolutamente. Cada comida es una excusa para que mis padres muestren sus habilidades culinarias”, afirmó Alice.

“Es bueno saberlo”.

“Eres bienvenida en cualquier momento, cariño”, mi madre sonrió y colocó su mano sobre la de Amy.

“Gracias, Maude”.

“¿Alguien gusta un poco de café?” Ofreció mi padre.

“No para mí, gracias”, respondí.

“Voy a preparar un poco de té de menta, ¿alguien gusta?”, invitó Alice. “Necesito un poco de ayuda para aliviar mi barriga”.

“En realidad, pensándolo bien, me uniré a ti, gracias, Alice”, aceptó Amy.

Ya era tarde cuando Amy y yo salimos de la casa de mis padres. Estuvimos en silencio en el camino de regreso a mi casa. Fue un silencio relajado. Me pregunté en qué estaba pensando.

“Tu familia es encantadora, Griff. Puedo ver por qué te encanta pasar tiempo con ellos”.

“Gracias. Me siento bendecido”.

“Espero conocer a tu familia algún día”, continué con total naturalidad, con cuidado de no hacer escándalo al respecto.

Amy me sonrió, pero no dijo nada. Lo dejé así.

“¿Te quedarás a dormir esta noche?” Mejor le pregunté para redirigir la conversación.

“Si me aceptas”.

“¿Estás bromeando? Tienes suerte de que no te haya encerrado en una torre todavía”.

“Oh, una esclava sexual. En realidad, eso suena divertido”, ronroneó.

“No me animes. No tienes idea de lo atractivo que suena”.

“Mi chico malo”.

“Muy malo, cariño, totalmente loco por ti”.

15

AMY

¿Qué estaba haciendo Tristan? Tenía días sin saber de él. Me preocupé cuando entró en modo ‘silencio de radio’, especialmente porque yo estaba tan lejos. También me preguntaba cómo estaría mi madre. La idea de ella estuviera sin mí era desgarradora, pero ¿qué podía hacer? Tristan me prometió que me mantendría informada.

Jasper todavía estaba dormido cuando decidí marcar el número de teléfono de mi hermano. No podía quitarme la sensación de que algo andaba mal. El sentimiento comenzó en la boca del estómago unos días antes y creció diariamente hasta que ya no podía ignorarlo más.

Tomé un sorbo de té mientras esperaba que Tristan respondiera la llamada. Finalmente, el timbre cesó.

“Hola. ¿Tristan? Hola”.

¿Por qué no hablaba?

“Hola, Jennifer”.

Me asusté tanto que casi dejo caer el teléfono sobre los azulejos de la cocina.

“¡Paul!”

“El único e inigualable. ¿Dónde mierda te escondes, pequeña perra?”

Presioné el botón de finalizar llamada, lo cual no fue fácil ya que mis manos temblaban incontrolablemente. Solé el teléfono contra el mostrador, como si fuera una serpiente venenosa y me quedé a una distancia segura.

Las palabras de Paul ardieron en mis oídos y abrieron un camino a través de mi sistema límbico. ¿Qué mierda estaba haciendo con el teléfono de Tristan? ¿Caería tan bajo como para robarlo cuando Tris no viera?

Me tomó cinco minutos el poder calmarme lo suficiente antes de siquiera intentar pensar con claridad. Marqué el número del centro de atención donde estaba mi madre.

“Hola, Shady Pines. ¿Cómo puedo atender su llamada?”

“Hola. Habla Jennifer Elia”.

“Señora Elía. Me alegra mucho que llamara. Su madre ha estado preguntando por usted”.

“¿Qué?”

“Sí, me temo que no se está tomando muy bien la noticia sobre tu hermano”.

¿De qué estaba hablando?

“Lo lamento. ¿Podría hablar con la cuidadora de mi madre, por favor?”

“Por supuesto. Un momento mientras la localizo”.

El ruido de fondo cambió a música de flauta. Esperé lo que pareció una eternidad antes de

que Angela se pusiera al teléfono.

"Jennifer. ¿Dónde has estado, cariño? Tu madre sigue preguntando por ti".

"Angela. ¿Qué está sucediendo? Estoy lejos. ¿Qué pasa? ¿Dónde está Tristan?"

El silencio al otro lado de la llamada confirmó mis ya oscuras sospechas.

"Uhm, no entiendo, Angela. ¿Tristan no ha ido a ver a mi madre?"

"Jenn, Tristan está muerto. Fue asesinado a tiros en su casa durante un robo. ¿Cómo no te habías enterado?"

* * *

"Mamá… ¡Mamá! Mamá, despierta".

Abrí los ojos cuando escuché la voz de pánico de mi pequeño Jasper. Yo estaba en el suelo de la cocina. Me palpitaba la cabeza, debí haberme golpeado al desmayarme. De pronto, todo volvió a mí. Paul contestó el teléfono de Tristan… Tristan. ¡Tristan!

¿Cómo podría ser eso? ¿Por qué no lo sabía? Dios mío, no. Por favor, Tristan no.

"Mamá", insistió Jasper, frotando mi brazo.

"Lo siento, cariño. Mamá está bien. ¿Tienes… tienes hambre?"

"¿Puedo comer Cheerios?"

"Claro, cariño. Siéntate y te serviré".

Calma, calma. No asustes a Jasper. Ya es bastante malo que te haya encontrado inconsciente en el suelo de la cocina.

Durante la siguiente hora estuve en negación, hasta que dejé a mi hijo en la escuela. Apagué mis emociones y entré en modo robótico. Todavía asimilaba el pensamiento de lo que acababa de acontecer en los rincones oscuros de mi mente.

En el momento en que regresé a mi departamento, me perdí por completo. Me arrodillé y grité a todo pulmón hasta quedarme sin voz. Las lágrimas corrieron por mi rostro y quedé completamente entumecida.

¡Mi hermano estaba muerto! ¿Qué diablos había pasado? ¿Sabía la policía quién lo hizo? Tendría que averiguarlo, pero necesitaba calmarme antes de intentar conversar con la policía.

En lugar de eso, llamé a Megan.

"Hey, tú. ¿Qué pasa?"

"Megan…" Traté de hablar, pero todo lo que pude articular fue su nombre antes de quebrar de nuevo.

"¿Qué pasa? ¿Qué ocurre? ¿Es Paul? ¿Te ha encontrado?"

"Tristan... es Tristan".

"¿Qué pasa con él?"

"¡Está muerto!"

"¿Muerto? ¿De qué diablos estás hablando?"

"No puedo… hablar…"

"Voy en camino".

Megan colgó y me dejé caer en el sofá. Llegó al apartamento veinte minutos después de la llamada.

"Ay, amiga mía. Ven aquí. Lo siento mucho. ¿Qué pasó?"

Temblé cuando mi mejor amiga me abrazó. Todavía no podía hablar. Lloré durante mucho tiempo antes de lograr respirar profundamente unas cuantas veces y recomponerme.

"Yo… llamé a su teléfono esta mañana. No supe nada de él desde hace unos días, así que

decidí comunicarme con él".

"Entiendo. ¿Qué pasó?"

"Paul contestó su teléfono".

"¿Paul?"

"Sí. Me asusté tanto cuando habló que corté la llamada".

"No entiendo. ¿Por qué crees que Tristan está muerto?

"Llamé a la cuidadora de mi madre para preguntarle si había tenido noticias de Tristan. Ella me dijo que lo mataron a tiros en un robo".

"Mierda. Lo siento mucho, cariño".

Megan comenzó a llorar y me abrazó con tanta fuerza que apenas podía respirar. Después de mucho tiempo, volvió a mirarme.

"Pero no lo entiendo. ¿Por qué Paul tendría el teléfono de Tristan? No tiene sentido", Megan trató de analizar la situación.

"Lo sé. Yo tampoco entiendo esa parte".

"¿No crees…?"

"No. Seguramente no. Paul no podría tener nada que ver con eso. ¿O podría?"

Hablaba más conmigo misma que con Megan. Paul me odiaba, no me hacía ilusiones al respecto. ¿Pero asesinato? Estaba haciendo todo lo posible para convencerme a mí mismo, pero estaba empezando a oler una rata.

"¿Crees que Paul tuvo algo que ver con esto?" Megan me preguntó.

"No lo sé, Megs".

"Llama a la policía".

"Bueno".

"Voy a prepararnos café. ¿Dónde está el whisky?"

"Estante superior".

No iba a discutir con ella sobre beber antes del desayuno. En ese momento podía tomar unos buenos tragos.

Me acerqué a la encimera de la cocina y me senté en una silla en un rincón. Busqué en Google el número de la comisaría de policía más cercana a la casa de Tristan y marqué.

"Precinto de Park View, buenos días".

"Eh, hola. Necesito hablar con alguien sobre un tiroteo. Quiero decir, ¿quién puede ayudarme a saber sobre una investigación de asesinato?"

"¿Tiene el nombre de la víctima?"

"Tristan Marx".

"Por favor espere".

La línea estaba ocupada. Esperé a que alguien respondiera. Fue pura tortura.

"Hola, detective Reece. ¿Quién llama?"

"Hola, detective. Soy es Jennifer Elia, la hermana de Tristan Marx".

"Oh, señora Elia. Me alegra mucho que haya llamado. Hemos estado intentando contactar con usted".

"Detective, por favor, ¿puede decirme qué está pasando?"

"Lamento tener que decirlo, señora Elia, pero su hermano ha fallecido. Sospechamos que le dispararon en un allanamiento de morada fallido. Mi más sentido pésame por su pérdida, señora".

Mi corazón se hundió. Entonces, era verdad. Mi hermanito estaba muerto. Sentí un terrible frío interior. Debe haber sido uno de los días más calurosos de la historia, pero no podía

calentarme las manos.

“Señora. ¿Elía? ¿Está ahí todavía?”

“Sí, detective. ¿Tiene algún sospechoso?”

“Aún no. Pero estamos investigando. ¿Podría darme su número, por favor? Me gustaría mantenerme en contacto”.

“Le llamaré, detective. Gracias”.

Terminé la llamada. No podía arriesgarme a poner mi número ahí para que Paul lo encontrara. Lo último que necesitaba era que mi marido me localizara.

“¿Es verdad?” Preguntó Megan mientras dejaba una taza de café con un toque de whisky frente a mí.

Asentí.

“Oh, Dios mío. Lo siento mucho, Jen. Lo siento mucho”.

“No puedo creer esto. No sé qué hacer”.

“Todo va a estar bien. Estoy aquí. Está bien”.

Megan se acercó a mi lado del rincón, me rodeó con sus brazos y me abrazó con fuerza.

* * *

Pasaron dos días después de la impactante noticia que destrozó mi mundo. Gracias a Dios, Griffin estaba en un viaje de negocios que no requirió mi presencia. Sabía que no había manera en de que fuera capaz de mantener la compostura con él después de tal shock. Tal como estaban las cosas, pasé dos días en la cama antes de aventurarme a salir.

Los padres de Megan se sorprendieron cuando se enteraron del terrible incidente y se ofrecieron a cuidar de Jasper para que yo pudiera cuidar de mí misma. Yo era un completo desastre.

Llamé a Angela y le pregunté cómo se las arreglaba mi madre. La noticia no fue buena. Parecía que la muerte de Tristan fue el catalizador que clavó el último clavo en el ataúd de la desaparición mental de mi madre, de una vez por todas.

“Ella simplemente se sienta junto a la ventana, Jenn. Ya no habla, y come solo cuando yo le doy de comer”.

“Lamento mucho no poder estar allí. Angela. Por favor, dile que la amo”.

“Lo haré. Sé que no es asunto mío, Jennifer, pero Paul ha estado aquí dos veces preguntando por ti. ¿Estás bien?”

“No puedo hablar de eso, Angela”.

“Lo supuse. ¿Estás bien? ¿Estás a salvo?”

“Estoy bien. Solo desearía poder estar allí con mi madre”.

“¿Estarás aquí para el funeral?”

“No”.

“Estoy aquí si necesitas hablar”.

“Gracias, Angela. Eso significa mucho para mí. Gracias por cuidar de mi madre. No tienes idea del consuelo que me das”.

“Tal vez tú y yo podamos tomar una taza de té algún día y charlar”.

“Eso me encantaría. Tengo que irme. Gracias, Angela”.

“Cuídate, Jennifer”.

* * *

“Hola hermosa. Te extrañé”.

Griffin me rodeó con sus brazos y me besó apasionadamente. Fue tan bueno estar en sus brazos otra vez. No tenía idea de cómo iba a ocultarle mi dolor, pero no podía permitirme el lujo de perderlo.

“Oh, Griffin. Te extrañé”.

“Oye, nena. ¿Qué ocurre?”

“Nada”, mentí y le acaricié el trasero. “Me alegra que hayas vuelto. ¿Cómo estuvo el viaje?”

“Fue genial. Pero no podía concentrarme en nada. Lo único en lo que pensaba era en volar de regreso a casa y hacerte el amor”, sonrió.

“Cuidado, jefe. Lo último que necesitamos es que James irrumpa en tu oficina como suele hacer y te pille manoseando a tu asistente”.

Griffin me soltó y caminó hacia la puerta de su oficina.

“Eso se puede remediar fácilmente”, sonrió y cerró la puerta. “Ahora, quítese esas molestas bragas y coloque sus perfectos bollos en mi escritorio, señorita Grace. Es hora del Dictado 101”.

“Eres tan malo”, susurré.

No pude dejar escapar mi habitual fuete gemido de satisfacción cuando llegué al clímax en el escritorio de mi maravilloso jefe, y eso no disminuyó la intensidad de mi placer.

“Bienvenido a casa, cariño”, susurré cuando Griffin se vino.

“¡El mejor regreso a casa de todos!”

* * *

No podía sacar ese pensamiento de mi mente. Lo que comenzó como un suave susurro culminó en una discusión atronadora en mi cabeza.

Paul tenía que estar relacionado con la muerte de Tristan. No podía ser de otra forma. ¿Por qué otro motivo tendría el teléfono de mi hermano? Conocía a mi hermano mejor que nadie, y de ninguna manera permitiría que Paul se acercara a su teléfono.

Mis pensamientos llegaron a una fea, inquietante y venenosa comprensión que echó raíces. No importaba cuánto intentara razonar conmigo misma, sabía que no podía dejarlo pasar. Tenía que hablar con él. Realmente necesitaba hacerlo.

Pero ¿cuándo? ¿Sería lo suficientemente valiente para enfrentarme al diablo del que había huido antes? ¿Y qué iba a hacer si Paul había matado a mi hermano? No podía solo conducir a casa y darle una paliza.

¡Mierda! Mi vida había pasado de ser idílica a ser una pesadilla en menos tiempo del que me llevaba preparar una taza de té. Si antes pensaba que todo era complicado, pues me equivocaba.

Sé fuerte. Solo mantén la calma. Recuerda, no eres una llanera solitaria. Tienes a alguien muy importante que necesita protección. Piensa en Jasper. Tu hijo te necesita ahora más que nunca. Aléjate de los problemas.

16

AMY

“¿Segura que no quieres que me quede? No me importa. ¿Cuándo fue la última vez que nos sentamos en pijama y hablamos toda la noche?”

“No, gracias, Megs. Estaré bien. Voy a dormirme tan pronto como mi cabeza toque la almohada. Gracias por la cena”.

“Fue un placer”.

Llevé a Jasper dormido a su habitación y lo metí en la cama. Lo observé durante mucho tiempo. Parecía tan pacífico. Si tan solo supiera lo que estaba sucediendo a su alrededor.

Jasper no había vuelto a preguntar por Paul. Me sentí terrible. ¿Estaba privando a mi hijo de su padre? Todo niño necesitaba uno. ¿Me perdonaría mi pequeño algún día una vez que supiera la verdad sobre Paul?

Me sentía en un constante declive emocional. El impacto de perder a Tristan se aferró a mí como un mal olor. Lo peor fue que no pude asistir al funeral de mi propio hermano por miedo a Paul. Me estremecí al pensar lo que mi familia y amigos en casa debían haber pensado de mi ausencia.

Dejé a mi bebé durmiendo profundamente en su cama, fui a mi habitación y me puse mi pijama. Le había dicho a Megan una mentira piadosa. Sí, estaba cansada, pero no estaba lista para dormir. No podía recordar cuándo fue la última vez que dormí toda la noche. Me sentía permanentemente enferma de culpa y miedo. ¿Si Paul nos encontraba? ¿Me lastimaría?

En lugar de sentarme en la habitación, cavilando, fui a la sala y me serví un tequila. Lo bebí lentamente mientras contemplaba mi próximo movimiento. No hablé con el detective del caso de Tristan desde mi llamada inicial. Quizás había encontrado al asesino. Entonces podría borrar a Paul de la lista de sospechosos que había elaborado en mi mente. Aunque resultara que mi esposo era el único en mi lista.

Miré mi reloj. Eran poco más de las nueve de la noche. Llamé a la comisaría y pregunté por el detective Reece. Obviamente se había ido a casa, así que otro oficial accedió a hablar conmigo.

“¿Tiene algún sospechoso?” Le pregunté al oficial que se puso al teléfono.

“Me temo que no. Empezamos a sospechar que quizás no fue un ladrón. ¿Sabe si su hermano tenía enemigos, señora Elia? ¿Alguien que quisiera hacerle daño?”

Por supuesto que lo sabía. Pero no podía decirlo. No hasta que hablar con Paul.

“No. Todo el mundo amaba a Tristan”.

Mantuve la conversación breve. Una vez que colgué, me serví otro trago de tequila y lo bebí

lentamente.

¡No! No lo hagas. Es una mala idea.

Me serví otro trago. El calor líquido se estaba extendiendo por mi cuerpo, adormeciendo el miedo y silenciando la voz de la razón que rugía dentro de mi cabeza.

"A la mierda".

Marqué el número de Tristan. Sonó durante un rato antes de que Paul respondiera.

"Bueno, bueno. Esta es una encantadora sorpresa. ¿Qué puedo hacer por ti, mi querida esposa?"

"Déjate de tonterías, Paul. ¿Por qué tienes el teléfono de Tristan?"

"Ah, sí, pobre Tristan. Mi más sentido pésame, cariño. Debe haber sido un gran shock".

"Tú hiciste esto, ¿no?" Le reclamé deseando poder verlo a los ojos.

"¿De qué me estás acusando, Jennifer?"

"¡No voy a jugar este juego contigo, joder! ¿Por qué mataste a Tristan? Él era tu familia".

"Ah, por favor. Eso es una tontería y lo sabes. Tristan no me mearía encima, aunque estuviera en llamas. Tu madre tampoco, especialmente ahora que es un vegetal babeante".

"¿Cómo te atreves? ¡Esa mujer te amaba como a un hijo, Paul! ¿No tienes corazón? ¿Quién eres?"

"¿Soy *yo* el que no tiene corazón? ¡¿*YO*?! Tú eres quien me robó a mi hijo. ¡Un hijo necesita estar con su padre, perra!"

"Ah, por favor. ¡No llegas ni a ser un padre idiota! Nunca estuviste en casa. Y cuando lo estabas, le enseñaste que está bien darle una paliza a una mujer. No me hables de paternidad. ¡Eres un padre terrible!"

Estuve a punto de reclamarle más, pero necesitaba calmarme o Jasper se despertaría.

"Voy a encontrarte, pequeña perra", gruñó Paul al teléfono. "Y cuando lo haga, me rogarás clemencia. Entonces, disfruta de esta pequeña rabieta tuya, Jennifer. Es la última que te permitiré".

"¡Que te jodan! Mataste a Tristan. Sé que lo hiciste. ¡Admítelo!"

"Por supuesto que lo hice. Ese idiota engreído pensó que podía mentirme sobre dónde te escondes. Deberías comprenderlo mejor. Es tu culpa que tu hermano esté muerto. ¿Cómo te sientes al respecto?"

"¡Eres un completo bastardo! ¡No te atrevas decirme eso! Te voy a arruinar, hijo de puta. Parecías haber olvidado lo mucho que sé sobre ti y tus amigos mafiosos. ¿O qué? ¿Pensaste que no estaba prestando atención?"

"Estás jugando con fuego, pequeña. No escribas cheques que tu trasero no pueda cubrir".

"¿Qué te pasa, querido? ¿Nervioso? Deberías estarlo. Me aseguraré de que pagues por lo que has hecho. Eres tú quien debería cuidar su trasero. He oído que les gustan los apretados en prisión".

Terminé la llamada antes de que Paul pudiera decir algo más. Me sentí enferma. En parte porque tomé demasiado tequila, pero sobre todo porque me sentía sucia después de haber hablado con Paul.

Fui al baño y abrí la ducha. Pasé al menos quince minutos frotándome la piel con una esponja vegetal, desesperada por borrarlo de mi persona. Mi piel estaba roja cuando me metí en la cama.

Cerré los ojos y vi el rostro de Tristan. Fue entonces cuando lloré.

17

PAUL

¡Por fin! La estúpida perra cometió un error y cayó directamente en la trampa para osos, aunque no tan pronto. No tuve intención de matar a Tristan, pero cuando empezó a disparar con la boca, no pude evitarlo. El pequeño ingenuo pensó que podía faltarme el respeto. ¡A mí, entre todas las personas! El valiente idiota obtuvo su merecido.

La policía fue inútil, como siempre. Estaban tropezando con sus pollas buscando un ladrón cuando yo estuve allí, a la vista, todo el tiempo. No tenía miedo de que me arrestaran. Además, tenía contactos en la comisaría. Alguien de bastante alto rango me debía un favor considerable. Me sorprendió lo fácil que era comprar a la policía. Supuse que yo también estaría en venta si me pagaran un salario tan miserable.

El hecho es que no podría haberlo planeado mejor. Ahora sabía exactamente por dónde empezar a buscar a mi esposa. Pedí un favor y la logré rastrear con el teléfono de Tristan. Jennifer estaba claramente ebria cuando me llamó, así que fue fácil mantenerla hablando el tiempo suficiente para que yo tuviera una idea general de en qué estado se escondía. ¡Jodidamente brillante!

Todo lo que tuve que hacer fue gritarle, y pronto la tendría para darle una lección. No podía esperar a ver su cara cuando saliera de su supuesto lugar seguro.

Me fui a la cama y dormí como un bebé, pero no sin antes follarme a Candy hasta dejarla sin sentido. Nada como la victoria para levantar el gallo y prepararlo para la acción.

Sin Jennifer, Candy trataba de posicionarse. Ella se estaba volviendo molesta, presionándome todo el tiempo para que la dejara mudarse conmigo.

“Por favor, papi. Ahora que ella se ha ido, ya no tenemos que escondernos más”, insistió una noche después de cenar.

“Candy, no quiero que lo tomes a mal, pero eso nunca sucederá. Eres mi amante. Siempre serás mi amante. Eres una mujer brillante, pero no eres material para esposa. Si esto no te agrada, puedes seguir adelante”.

Ese fue el final de la conversación sobre el matrimonio. La mujer era un gran polvo, pero había un millón como ella por ahí, esperando reemplazar su pequeño y apretado trasero. Candy no tenía mucho más a su favor, así que dejó de engañarse y se sintió más agradecida por lo que tenía.

Me desperté temprano a la mañana siguiente y llamé a mi investigador privado. Le di el nombre de la región donde se escondía Jennifer y lo puse en marcha para buscarla. No pasaría mucho tiempo antes de que la recuperara. Estaba convencido de eso.

Jennifer había causado una tormenta de mierda cuando se fue. Mis compañeros se pusieron bastante nerviosos cuando descubrieron que mi esposa, la mujer que percibían como cercana a mí, desapareció en el aire.

No podía culparlos. El nuestro no era un negocio estrictamente cerrado. Había mucha información peligrosa guardada en mi casa. Si tuviera algún temor de que Jennifer lo hubiera descubierto, me estaría cagando. Pero sabía que estaba mintiendo cuando amenazó con ir a la policía. Ella no tenía nada.

Sin embargo, ella podía hacerme la vida incómoda, así que tenía que recuperarla y esconderla donde pudiera vigilarla. El divorcio estaba simplemente fuera de discusión. Y tampoco la mataría, a menos que fuera absolutamente necesario. Jennifer era una buena madre para Jasper. Tenía que concederle un punto a favor por eso. Mi hijo merecía recibir la mejor atención hasta que tuviera edad suficiente para cuidar de sí mismo. Entonces, hasta ese momento, mi esposa tenía una tarjeta de libertad condicional.

Salí de casa después de comer el desayuno que Maria me preparó. Era una perra hosca, pero tenía sus ventajas. Dirigía los asuntos de mi casa como un sargento (el personal estaba aterrorizado de ella) y era una excelente cocinera.

Quedé con mi investigador privado en la oficina a primera hora de la mañana. Me estaba esperando en la sala de juntas cuando llegué. Mi asistente nos preparó café.

“Buenos días, señor Elia”, me saludó el investigador privado cuando entré a la sala de juntas.

“Olvídate del café. Tienes trabajo que hacer. Jennifer me llamó anoche. El rastreador que me diste muestra su ubicación aproximada. Ponte manos a la obra. Quiero que mi esposa regrese a casa lo antes posible”.

“Sí, señor”.

“Hay un sobre con dinero en efectivo para tus gastos de viaje, y demás. Llámame tan pronto como la veas. No interactúes con ella. Tu trabajo es decirme dónde puedo encontrarla y yo haré el resto. Esto es muy importante. ¿Lo entiendes?”

“Por supuesto”.

El investigador privado miró dentro del sobre.

“¿Es suficiente?” Le pregunté después de que contó el dinero.

“Debería de serlo”.

“Avísame si necesitas algo más”.

“No se preocupe por nada, señor Elia. Estaré en contacto. Buen día”.

Se levantó, me estrechó la mano y salió de la habitación. Me recosté en mi silla y estiré las piernas. Pensé que no pasaría mucho tiempo antes de que mis problemas se resolvieran. Jennifer no sabría qué la golpeó.

Pasé el resto del día entrando y saliendo de reuniones. Mantuve un ojo en mi teléfono todo el tiempo, deseando que sonara. El investigador privado tenía una excelente reputación, así que no me preocupé demasiado. Aunque era angustioso esperar noticias.

Mi vida era un infierno sin Jennifer. Todavía no podía creer que hubiera logrado escapar de mí. Dejarla irse fue un error que no tenía intención de repetir. Una vez que volviera, me aseguraría de que no volviera a hacer algo así.

¡Disfruta tu ilusión de libertad, perra! Estás a punto de pagar el precio por intentar dejarme en ridículo.

18

MEGAN

“Él lo hizo, Megan. Paul mató a Tristan. ¡Lo sabía!”

“¿De qué estás hablando?”

“Lo llamé anoche”.

“¿Qué hiciste qué? ¿Estás loca?”

“Lo siento, Megs, pero tenía que saberlo”.

“¿Y qué dijo?”

“Él me culpó. Dijo que era culpa mía que tuviera que matar a Tristan. ¿Puedes creerlo?”

“Pero qué mierda. ¿Y no se lo vas a decir a la policía?”

“¿Decirles qué? Paul es abogado. Tiene más policías en el bolsillo que neuronas”.

“Debe haber algo que podamos hacer”.

“Nosotras, nada. Tú mantente al margen de esto, Megan. No puedo perderte a ti también”.

Mi corazón se rompió por mi mejor amiga. Ella había pasado por mucho. Primero, tuvo que dejar atrás su hogar y su familia para huir de un Paul abusivo. Y luego perdió a su hermano. Tristan y Jennifer, o más bien Amy, fueron la pareja de hermanos más cercana que he conocido. Simplemente se adoraban. Ahora, después de todo lo ocurrido, su hermano estaba muerto.

Me sentí tan inútil. Todo lo que pude aportar fue amor, comprensión y ayuda ocasional con Jasper. Amy me aseguró que le había salvado la vida, pero aun así sentí que no hacía lo suficiente.

“¿No puedo ir al funeral por ti, Jen?” Le pregunté. “De esa manera al menos puedo sustituirte. Pasaré y visitaré a tu madre aprovechando la vuelta”.

“No lo sé, Megs. No creo que sea seguro. ¿Qué pasa si Paul te confronta?”

“Tengo que ir. Piénselo. Si no lo hago, Paul sabrá con seguridad que estás conmigo”.

“Pero no estoy segura, Megan”.

“No te preocupes por Paul. No se atreverá a hacerme daño. Además, me aseguraré de mantenerme alejada de él”.

“Bueno. Pero prométeme que estarás a salvo, Megan. No intentes jugar el papel de héroe. Paul es peligroso”.

“Lo sé. Tendré mucho cuidado”.

Planeaba hablar con el detective Reece mientras estuviera en la ciudad. La policía estaba buscando en todos los lugares equivocados al asesino. Todavía no estaba segura de cómo orientarlos en la dirección correcta, pero al menos tenía que intentar hacer justicia a la familia Marx por el asesinato de Tristan. Paul no iba a salirse con la suya. No si tuviera algo que decir al

respecto.

* * *

El día del funeral empezó con un clima de mierda. Nunca había visto tanta lluvia. Era como si los cielos lloraran por la pérdida de un alma tan hermosa. Paul iba vestido con su mejor traje y corbata. Hizo todo un espectáculo, lloroso y abatido. Quise vomitar al verlo. Bastardo engreído.

Tuvo una segunda toma cuando me vio. Obviamente, no esperaba que asistiera al funeral del hermano de mi mejor amiga. Estuve segura de que pensaba que yo escondía a su esposa descarriada. Mantuve la distancia hasta después del funeral en la iglesia.

La pobre Maggie tenía un aspecto horrible. Apenas reconocí a la pobre mujer. La enfermedad la había devastado. Su rápido declive fue inconfundible. Casi me alegré de que Amy no estuviera allí para ver a su madre en ese estado.

Fui a hablar con ella una vez que el cuerpo de Tristan fue enterrado.

"Maggie, soy Megan", saludé suavemente y la toqué con mucho cuidado en el hombro.

Ella me miró con ojos vacíos.

"Lo siento, amor, pero no creo que ella te recuerde", respondió su cuidadora. "Hola. Soy Angela, la cuidadora de Maggie".

"Sí. Hola Angela. Soy Megan. Jennifer habla de ti con mucho cariño".

"¿Eres amiga de Jennifer?"

"Sí, nos conocemos desde hace mucho tiempo".

"¿Cómo está ella?" Angela me preguntó, mirando a su alrededor para ver que nadie estaba escuchando.

"Ella está luchando", le expliqué en un tono apagado. "La muerte de Tristan ha sido muy dura para ella".

"No quiero meter la nariz donde no corresponde, pero debo decir que estoy muy preocupada por ella".

"Es muy amable de tu parte decirlo, Angela. Estoy segura de que Jen aprecia tu preocupación".

Me di cuenta de que la cuidadora tenía preguntas, pero fue educada y probablemente lo suficientemente inteligente como para no externarlas.

"Por favor, dale mis saludos, cariño, y mi más sentido pésame".

"Lo haré. Gracias, Angela".

"¿Dónde está mi niña?" Maggie preguntó de repente. "¿Jen?" preguntó al verme.

"No, Maggie. Soy Megan", respondí con cuidado.

"Mi Jen está casada con un hombre muy agradable, ¿sabes? Él la cuida bien. ¿Dónde está Tristan? ¿Ya está aquí? Me prometió que me traería chocolate. ¿Dónde está, Angela?"

"Ha sido un día largo. Creo que será mejor que lleve a Maggie a su habitación para que pueda descansar", Angela habló en voz baja antes de responderle a Maggie.

"Adivina qué vas a cenar, mi amor. Sopa de pollo. Tu favorito".

"Oh, sopa de pollo. Tomaré el chocolate después. Vamos, Angela. Vámonos a casa".

"Fue un placer conocerte, Angela. Gracias por cuidar tan bien de Maggie".

"Por favor, dile a Jennifer que se cuide bien, tanto para sí misma, como al pequeño Jasper".

"Lo haré".

Vi como Angela se llevaba a Maggie. Una lágrima corrió por mi rostro. La vida no era fácil, pero era mejor que la muerte.

“Hola, Megan. Es bueno verte”.

Se me erizó el vello de la nuca al oír la voz de Paul. Me armé de valor antes de darme la vuelta para enfrentar al monstruo.

“Paul”, asentí. “Lamento mucho tu pérdida”.

Me tomó toda la fuerza que tenía para no arrancarle esos ojos mentirosos.

“Gracias. ¿Podemos hablar?”

Me sentí como un ratón atrapado en un rincón por un gato particularmente juguetón, pero mortal. Tuve que pensar como Paul. ¿Por qué lo rechazaría si no tuviera nada que ocultar?

“Por supuesto”.

“Aquí no. ¿Vamos a dar un paseo hasta Sally's Diner? Ya me cansó la tristeza y el barro”.

“Claro. Te veré allí”.

No había manera de que me subiera a un vehículo con él. No estaba loca.

“Bueno. Me voy ahora”.

Paul se alejó y le dijo algo al sacerdote quien, a su vez, le respondió algo y le estrechó la mano. Me preguntaba qué le decía Paul a la gente cuando le preguntaban sobre la ausencia de su esposa. Pero no estaba dispuesta a meterme en problemas. Las mentiras de Paul eran asunto suyo.

Llamé a Jen desde el auto mientras conducía hacia Sally's Diner.

“¿Estás loca? ¡Te dije que te mantuvieras alejada de él, Megan!”

“Cálmate. Estaré bien. Nos reuniremos en un lugar público”.

“¿De qué crees que quiere hablar contigo?”

“Tengo una buena idea. Si no voy, tendrá más razones para sospechar que estoy involucrada en tu desaparición. No veo cómo tengo otra opción en este asunto”.

“¡Mierda! Sabía que era una mala idea”.

“Estaré bien. Te llamaré después”.

“Ten cuidado, Megs”.

Estacioné afuera del restaurante y miré a mi alrededor para asegurarme de que no estábamos solos. Por fortuna, el lugar estaba lleno. Los días de lluvia siempre eran buenos para los restaurantes. Nadie quería ir a la playa cuando hacía mal tiempo.

“Por favor, siéntate”, me pidió Paul cuando me acerqué a la mesa en la que estaba sentado.

La camarera se acercó y miró a Paul. ¿Y por qué no? Era un chico muy guapo. Lástima por la fealdad que escondía bajo esa piel perfecta y esa sonrisa sexy.

“Entonces”, él comenzó la conversación una vez que la camarera tomó nuestro pedido y se fue de la mesa, “¿has sabido algo de Jen?”

No me gustó su mirada. Era del tipo de que hacía sonar las alarmas de advertencia en mi cabeza.

“Un poco”.

“Interesante. ¿Sabes por qué se fue?”

“Paul, no me siento cómoda hablando contigo sobre las conversaciones privadas de Jennifer y mías”.

Se reclinó en su silla y me miró por un rato. ¿Qué estaba haciendo?

“Me parece bien. ¿Cómo está mi hijo?”

“Jasper está bien. Lo siento, pero ¿de qué querías hablar conmigo, Paul?”

“¿Cómo están tus padres, Megan?”

¿Qué?

“Están bien, gracias. ¿Por qué lo preguntas?”

“No hay razón. Estaba leyendo el periódico el otro día y vi que la delincuencia en su barrio iba en aumento. Sería una pena que les pasara algo”.

“Lo lamento. Tengo que irme”.

Me levanté y estaba a punto de salir del restaurante, pero Paul me agarró del brazo.

“Siéntate, Megan”, gruñó por lo bajo.

“Suelta mi brazo”.

“Lo haré tan pronto como vuelvas a sentarte”.

No estaba contenta con eso, pero me senté.

“Crees que soy un idiota, ¿verdad?”

“No paso mucho tiempo pensando en ti, de cualquier manera, Paul”.

“Bueno, deberías hacerlo. Verás, recientemente aprendí algo muy interesante sobre ti. Parece que eres toda una pequeña Madre Teresa”.

“¿De qué estás hablando?”

Paul tomó un sorbo de su café y luego dejó la taza con cuidado sobre la mesa.

“Sé que fuiste tú quien ayudó a mi esposa. ¿Por qué no lo harías? Son cercanas, ¿no es así?”

“Mira, Paul. No sé lo que crees que sabes, pero…”

“Deja de hablar y escucha”.

Tenía la boca seca y las rodillas temblaban, pero mantuve la compostura.

“Vas a ayudarme”.

“No, joder, no lo haré”.

“Oh, sí, que lo harás. Porque, querida Megan, si no lo haces, me aseguraré de que tus padres acaben en las noticias de las seis. Si entiendes lo que quiero decir”.

El mundo a mi alrededor daba vueltas. Jen tenía razón. Nunca debí haberme acercado a su marido asesino. Me sentía totalmente jodida.

Me levanté y lo miré con el ceño fruncido. Luego, me di la vuelta y me alejé tan rápido como pude.

“Estaré en contacto”, gritó detrás de mí.

* * *

“Entonces, ¿qué pasó? ¿Qué te dijo?”

Estaba de regreso en casa y mirando a los ojos de mi mejor amiga.

“Él simplemente estaba adivinando. Mantuve la calma. No hay nada de qué preocuparse”.

“¿Viste a mi madre?”

“Sí, lo hice”.

“¿Cómo está ella?”

“Ella está bien. Angela te envía saludos. Ella es encantadora”.

“Sí, no sé qué haría si ella no cuidara tan bien a mi madre. ¿Había mucha gente en el funeral?

“Sí. La iglesia estaba llena”.

“¿Alguien preguntó por mí?”

“Me mantuve reservada. Pensé que era más seguro así”.

“Supongo que sí”.

No quería hablar más con ella. Estaba en un dilema terrible. Tenía miedo de que si me quedaba más tiempo lo dejaría escapar.

“Lamento salir corriendo, pero tengo que ir a la oficina”, mentí.

“Está bien, Megs. Gracias por todo. Te quiero mucho”.

“Yo también te quiero”.

* * *

Mi celular sonó. Supe que era Paul incluso antes de mirar el identificador de llamadas. No respondí. Timbró una segunda vez.

“Joder”, murmuré en voz baja.

Presioné el botón verde y escuché.

“Voy a necesitar tu respuesta, Megan. ¿Me vas a ayudar o vas a asistir a un doble funeral?”

“Maldito bastardo”, le reclamé.

“Sí, sí. Simplemente responde la pregunta”.

“¿Qué quieres que haga?”

Paul me explicó el plan de acción con gran detalle. Iba a atraer a mi mejor amiga a un lugar preestablecido donde los hombres de Paul la agarrarían y arrastrarían de regreso con su jefe.

Me sentí enferma. No quería hacerlo, pero sabía que Paul no tendría ningún problema en matar a mis padres si yo no cooperaba. Estaba completamente indefensa.

“Bien. Te ayudaré, hombre asqueroso. Pero necesito que me jures que no le harás daño”.

“No estás en posición de hacer demandas, Megan”.

“¡Júralo!”

“Si quisiera que Jennifer muriera, ya lo habría hecho. Ella es la madre de mi hijo”.

Me aferré a esas palabras durante los siguientes días. Tuve que hacerlo. Era lo único que me mantenía cuerda. Sentía un nudo en la garganta por la constante culpa de lo que estaba a punto de hacer. Pero dividí mis pensamientos y me dije que estaba haciendo lo correcto para mi familia.

19

AMY

Apenas era lunes por la mañana y sentía como si me hubiera atropellado un tren. Me arrastré fuera de la cama y fui a la cocina para poder preparar el almuerzo escolar de Jasper. No me sorprendió sentir que la muerte me asechaba. Perder a Tristan fue un golpe del que no pensé que alguna vez me recuperaría.

No había dormido en toda la noche desde que me enteré del terrible shock. Tuve pesadillas en las que Tristan me pedía ayuda, pero no podía llegar a él. Una terrible mezcla de angustia y culpa se aferraba a mí y, por mucho que intentaba razonar conmigo misma, seguía llegando a la misma conclusión: *la muerte de mi hermano fue mi culpa.*

Debería haberme quedado con Paul y aguantarlo. ¿Por qué me fui? ¿Cómo pude haber sido tan tonta e ingenua como para imaginar que mi horrible marido seguiría las reglas? Cómo debe haberme odiado Paul. ¿Qué dijo o hizo Tristan para justificar su propio asesinato? Tenía tantas preguntas y arrepentimientos.

Cuando estaba a medio preparar el almuerzo de Jasper, una oleada de náuseas me golpeó. Dejé el cuchillo sobre la encimera y corrí hacia el lavabo. Tenía la sensación de que no iba a llegar a tiempo al baño.

"Ugh…" gemí cuando los vómitos pasaron.

"¿Comiste demasiada azúcar, mamá?" La voz de Jasper sonó detrás de mí.

"No mi amor. Debo haber contraído un virus estomacal".

"Oh, ¿cómo la vez que vomité en el barco de papá?"

"Ajá. Sí, como aquella vez".

Maravilloso de tu parte, Universo. Patea a un perro cuando está caído.

"Cariño, ¿podrías vestirte, por favor? Ya casi es hora de ir a la escuela".

"¿Qué pasa si yo también me enfermo?"

"No me preocuparía por eso, Jasper. Estás tan sano como un caballo". Sonreí y le revolví el pelo.

Me salí de la carretera después de haber dejado a Jasper para vomitar en la orilla. No había forma de que fuera a trabajar así, así que llamé a Griffin cuando llegué a casa.

"Oye, hermosa. ¿Me llamas para invitarme a un polvo rapidito?" él se rio entre dientes.

"Si tan solo", gemí. "Creo que he cogido un virus estomacal. Esta mañana me veo más verde que Shrek".

"Oh, mi pobre ángel. ¿Te puedo ayudar en algo?"

"Sí, mantente lo más lejos posible de mí o te pasaré lo que sea que tenga".

“Entonces, lo que estás diciendo es que no quieres tener que lidiar con la gripe masculina. ¿Es eso?” él se rio.

“Lo único que quiero hacer es arrinconarme por ahí y morir tranquilamente, con un mínimo de dignidad”.

“Pobre bebé. Está bien, Amy. Quédate en casa y llámame si necesitas algo. ¿Está bien?”

“Sí. Gracias, Griff”.

Terminé la llamada y me metí de nuevo en la cama. Para mi sorpresa y gran alivio, me quedé dormida. Desperté hasta que fue cerca del mediodía. Sin pesadillas, sin sueños. Me sentí mucho mejor, pero no iba a ponerme arrogante, así que me preparé una taza de té verde y una tostada.

Si tan solo tuviera a alguien que me cuidara para variar. Sentí como si hubieran pasado años y años desde que tuve un descanso. La maternidad era agotadora, especialmente si la hacías sola. Paul nunca estuvo involucrado activamente. No me importaba cuidar de nuestro hijo, después de todo, amaba a Jasper más que a nada en el mundo. Pero las noches de insomnio se habían acumulado a lo largo de seis años y me dejaron exhausta.

No era de extrañar que mi cuerpo finalmente levantara el freno de mano. Decidí que tomarme unos días libres y no hacer absolutamente nada mientras Jasper estaba en la escuela me haría mucho bien.

Tomé mi té y mi tostada y me dirigí al balcón desde donde podía contemplar el océano. Supuse que había peores vistas para contemplar mientras me sentía como el desayuno de un perro. Pensé en Griffin mientras observaba las olas rompiendo en la playa. Era un día ventoso, perfecto para practicar kitesurf.

Todo había ido muy bien. Me estaba enamorando de Griffin, un hombre perfecto si alguna vez lo hubo, y Jasper y yo nos estábamos adaptando a nuestro nuevo hogar y rutina. Incluso disfruté de mi trabajo. Debería haber sabido que todo era demasiado bueno para ser verdad. Esa vocecita dentro de mi cabeza me había advertido, pero la ignoré.

Gracias a Dios por el virus estomacal. De esa manera no tenía que fingir que todo iba bien cuando estaba con Griffin.

No hablé con Megan por días. Estuvo muy callada desde que regresó del funeral de Tristan. Debió haber sido un shock para ella ver a Paul y a mi madre. Estaba muy agradecida con Megan. No sabía qué habría hecho si no fuera por la generosidad de ella y su familia.

Decidí llamarla.

“Hola. ¿Está todo bien?” preguntó instantáneamente.

“Hola, Megs. Sí, estoy bien, aparte de un bicho que parece haberse instalado en mi estómago”.

“Eso no es bueno. ¿Paso después del trabajo y dejarles algo de comida?”

“Eso sería muy dulce de tu parte, Megs, pero no me arriesgaría si fuera tú”.

“¿Estás segura?”

“Absolutamente. Me quedan algunas sobras para aprovechar esta noche”.

“Bueno. Por favor, avíseme si necesitas algo. Lo siento, pero tengo que irme”.

“Eh, está bien. No hay problema. Gracias, Megs”.

“Nos vemos pronto. Adiós”.

Eso fue extraño, pensé. Megan no estaba actuando como ella misma. Me pregunté qué pasaba. No me lo estaba imaginando. Nos conocíamos desde hacía suficiente tiempo como para sentir cuando algo andaba mal.

No la habría culpado si estuviera un poco cansada de mí. Honestamente, ¿quién podría señalarla por eso? Después de todo, me había convertido en un dolor de cabeza gigantesco.

Drama tras drama, sin final feliz a la vista.

El té y las tostadas me hicieron sentir mucho mejor, al punto que casi me arrepentía de haberme tomado el día libre. Extrañaba mucho a Griffin.

Recogí a Jasper más tarde y conduje a casa. Me contaba todas las cosas divertidas que hacían en la escuela y cómo su nueva mejor amiga atrapó una rana y la puso en el escritorio del maestro. Qué sencilla era la infancia.

Griffin me llamó esa noche y me preguntó si necesitaba algo. Jasper tenía la televisión a todo volumen mientras miraba sus dibujos animados favoritos.

"¿Tienes una guardería secreta en casa?" Preguntó Griffin, irónicamente.

"Oh, sí, eso. Estoy cuidando al hijo de mi amiga por un rato mientras ella sale de compras", mentí, tomando nota mental de alejarme del ruido.

"Eso es muy valiente por parte de tu amiga. ¿No le preocupa que el pequeño contraiga el virus?"

"Honestamente, no me sorprendería que me lo hubiera contagiado en primer lugar".

"Sí, los niños son pequeñas burbujas de mocos contagiosas esperando a que estallen", se río Griffin.

De repente me preocupé. ¿A Griffin no le gustaban los niños? ¿Cómo funcionaría nuestra relación si no lo hiciera? Además, cuándo y cómo le contaría sobre Jasper era un tema que había escondido, indefinidamente, debajo de la alfombra.

"No eres fanático de los más pequeños, ¿verdad?" Me aventuré.

"No, no me malinterpretes. Me gustan los niños. Solo sé lo contagiosos que pueden ser. He visto a Alice sufrir de suficientes bichos espeluznantes como para suponer que la paternidad es como un juego de azar".

"Punto a favor. ¿Y cómo estuvo tu día?"

"El trabajo fue demasiado aburrido sin ti. ¿Cómo te sientes?"

"Un poco mejor. Logré dormir toda la mañana, así que quién sabe lo que me deparará la noche".

"Sé lo que ayuda cuando no puedes dormir", ronroneó.

"No. Ya te dije. Me mortificaría si vuelvo a vomitar o si te contagio".

"Lo estoy considerando seriamente", se rio entre dientes. "Tu pequeño trasero perfecto vale la pena".

"Compórtate. Creo que será mejor que te vayas antes de que ceda ante tus malvados planes".

"Está bien, pero será mejor que me lo compenses".

"Prometo que lo haré".

"Oh, antes de que lo olvide. Estaré nuevamente fuera de la ciudad por una semana. Lo bueno es que te dará tiempo para superar este molesto problema y poder volver a montar al caballo, si entiendes lo que quiero decir".

"Lo escuché alto y claro, Capitán".

"Esa es mi chica. Nos vemos pronto. Sueña conmigo".

"Lo haré".

* * *

La mañana del martes empezó igual que el lunes. Estaba vomitando como si quisiera ganar una competencia olímpica de eso, y volví a dormir después de dejar a Jasper en la escuela.

Megan me llamó a las 2 pm.

“Hey. ¿Cómo te sientes hoy?”

“Como una mierda”.

“Está bien, eso es todo. Prepararé la cena. Estaré allí después del trabajo. ¿Alguna petición?”

“Sí, por favor. Trae un bate de béisbol y sácame de mi miseria”, le pedí para que lo considerara en cierto nivel u otro.

“Iré a buscar a Jasper la escuela que puedas pasar el día en la cama. ¿De acuerdo?”

“No sé cómo agradecerte, Megs”.

“No es necesario dar las gracias. Tú harías lo mismo por mí”.

“Buen punto. Pero estoy un poco atrasada en eso de poder compensarte”.

“No digas disparates. Te veré pronto”.

Megan llegó a las seis de la tarde con Jasper a cuestas, cargando una gran bolsa marrón, llena hasta el borde con comida”.

“¡Dios mío! ¿Cuánta hambre crees que tenemos?” Cuestioné mientras veía los ojos de Jasper iluminarse al ver todos los bocadillos.

“No puedo permitir que mi hombrecito muera de hambre” Ella sonrió y le guiñó un ojo a Jasper.

“He oído que la comida hace que todo sea mejor”, se rio y le entregó a Jasper una taza de pudín.

“Solo uno de estos, grandulón. Luego será hora de cenar”.

“Gracias”, sonrió de oreja a oreja y se dirigió a su habitación.

“Eres tan buena con él, Megs”.

“Lo adoro. Es tan dulce”.

“Él es la mejor parte de los últimos cinco años”.

“Estaba pensando…”, Megs frunció el ceño.

“Suena serio”.

“Bien. No tiene por qué serlo, pero…”

“¿Qué?”

“Está bien, escucha. Estoy actuando estrictamente como la abogada del diablo. Lo revisé y no hay ningún brote de virus estomacales por ahí. Entonces…”

Megan se detuvo como si estuviera reuniendo el coraje para decir algo loco.

“¿Sí?”

“¿Y si son náuseas matutinas?”

“¡Náuseas matutinas! ¿Qué? No. Eso no es posible. Estoy tomando la píldora”.

“También estabas tomando la píldora cuando quedaste embarazada de Jasper”.

Megan tenía razón. No se me había ocurrido esa idea.

“Oh, mierda, Megs. Ahora me tienes pensando”.

“Compré una prueba de embarazo. Por si acaso”.

Buscó en su bolso y sacó una prueba sellada.

“¡Puaj! Esto es lo último que necesito ahora, Megan”.

“No jodas”.

Me quedé mirando la prueba, demasiado asustada para tocarla. Como si eso fuera a marcar la diferencia.

“Ahora”, ordenó Megs y me entregó la prueba.

La tomé y me dirigí al baño. ¡¿De veras tenía qué hacerlo?! ¿Qué más podría salir mal? ¿No era mi vida ya lo suficientemente complicada?

Oriné en la prueba y la dejé durante el tiempo de espera asignado. *Ahora o nunca*, me dije.

Miré desde el espejo...
¡Hijo de puta!

20

AMY

"Oh, mierda", habló Megan cuando vio mi cara.

"Claro que puedes decirlo. Otra forma de expresarlo es que ¡estoy en el pozo de mierda más profundo que jamás se haya cavado! Esto es un completo desastre, Megan. ¿Qué voy a hacer ahora?"

"Será mejor que te sientes antes de desfallecer. Ven, toma asiento".

"No puedo creer esto. ¿Por qué me está pasando? De nuevo".

"Oye, solo espero ser tan fértil como tú cuando decida tener hijos", dijo Megs en un intento de animarme.

"No puedo hacerlo. No puedo".

"Sí, puedes. Eres la persona más fuerte que conozco".

"No, soy la persona más tonta que conoces. Maldita sea, necesito un tequila".

"Creo que tus días del tequila quedaron atrás. Al menos por un tiempo".

"No puedo permitirme tener un bebé. ¿Qué le diré a Jasper? Oh, mierda. ¿Qué le diré a Griffin? ¡Mierda, mierda, mierda! Ni siquiera sabe acerca de Jasper. ¿Qué hombre en su sano juicio estaría contento con este comienzo?"

"¿Estás bien, mamá?" Jasper apareció de la nada. Como lo hacen los niños cuando intentas evitarlos.

"Uhm, sí, cariño. Me golpeé el dedo del pie. Estaré bien".

"Tengo hambre".

"Calentaré la pizza y te llamaré tan pronto como esté lista, cariño".

"Está bien", dijo y se alejó de nuevo.

"Encenderé el horno", dijo Megan y se levantó.

Todavía tenía la prueba de embarazo en la mano. Me quedé mirando las dos líneas. Era una locura que algo tan pequeño pudiera tener tanto impacto en la vida de una mujer. ¿Estaba teniendo otra pesadilla? Quizás todo fue un mal sueño y me despertaría en cualquier momento para encontrarme sola en la cama.

"Sé que esto es un movimiento idiota, pero voy a tomar una copa", me dijo Megan desde la cocina.

"Adelante".

Claramente, mi situación la estaba estresando. ¿Y quién podría culparla? Me acababa de convertir en un dolor aún mayor en el trasero de mi mejor amiga.

"¿Qué le voy a decir a Griffin, Megan? Pensará que soy una madre soltera que busca

conseguir un tonto rico. Quiero decir, ¿a qué otra conclusión llegaría un hombre razonable? Eso es lo que pensaría si fuera él".

"Por lo que me has contado sobre él, lo dudo. Se ve como un hombre genuino".

"No quiero discutir, pero eso es lo que pensamos sobre Paul. Y mira cómo resultó eso".

Megan no respondió. Tenía una mirada preocupada. Sus ojos eran furtivos. ¿Se sentía culpable porque no se dio cuenta del comportamiento de Paul? Esperaba que no.

"Lo siento, Megs".

"¿Sentirlo? ¿Por qué?"

"Por ser una amiga de pesadilla. No puedo expresar lo estúpida que me siento. Tú y tu familia han hecho mucho por mí y sigo metiéndome en problemas. Debes lamentar el día en que nos conocimos".

Megan se acercó y me abrazó.

"No vuelvas a decirme eso nunca más. Te quiero muchísimo. Eres mi mejor amiga, y lo siento mucho".

"¿Por qué lo sientes?"

"Porque estaba demasiado cegada por el encanto de Paul para ver lo que estaba justo frente a mí. Si hubiera actuado antes, no estarías en una situación tan terrible".

"Dejemos una cosa clara. Nada de esto es tu culpa. Podría haber hablado antes si no fuera por mi orgullo. No quería que nadie supiera sobre el abuso porque pensé que podía solucionarlo".

"No es así como funciona el abuso".

"Es mi culpa que Tristan esté muerto".

"¡No digas eso! La culpa es solo de Paul. Él es el monstruo aquí. Eres una víctima, como lo fue Tristan".

"Sí, bueno, estoy cansada de ser una víctima. Voy a hacer algo al respecto. Paul *NO* se saldrá con la suya por lo que le hizo a mi hermano".

"¿Qué vas a hacer?"

"No estoy segura todavía. Pero pronto Paul sabrá que cometió el mayor error de su vida. Le haré pagar, aunque sea lo último que haga".

Acosté a Jasper alrededor de las 8 pm. Quedó fuera de combate tan pronto como su cabeza tocó la almohada. Lo observé un rato mientras dormía. Mi hijo era tan hermoso. Podría decirse que fue lo mejor que he hecho en mi vida.

Me preguntaba cómo sería estar con Griffin y mi nuevo bebé. ¿Sería él o ella tan irresistible de amar como Jasper? Salí sigilosamente de la habitación y dejé la puerta entreabierta.

Nunca me había sentido tan completamente sola como en ese momento. Tristan siempre había sido mi interlocutor cuando necesitaba hablar sobre hitos importantes de mi vida. Recordé lo emocionado que estaba cuando le dije que estaba a punto de ser tío.

Mi hermano era mi roca, mi fortaleza. Ahora estaba muerto. Me sentí terriblemente perdida. Tampoco podía contarle a mi madre ninguno de los trágicos acontecimientos que me habían atormentado. La única persona en quien podía confiar era Megan. Y estaba empezando a sentirme como un disco cansado.

Griffin. Si tan solo pudiera compartir mi vida con él. Me había enamorado profundamente de ese hombre gentil y hermoso y, sin embargo, no podía compartir mis secretos con él. Esa relación también estaba a punto de derrumbarse.

¿Por qué me daría siquiera la hora del día cuando descubriera que le mentí sobre prácticamente todo? Todo, excepto lo que sentía por él. ¿Me patearía el trasero hasta la acera?

¿Cómo iba a contarle sobre el bebé? ¡Todavía estaba casada!

Bueno, eso es maravilloso, Jennifer, ¿o debería decir Amy? Ahora, además de convertir en adúltero al hombre que dices amar, también estás embarazada de su hijo bastardo. ¿Hay otras vidas que te gustaría destruir junto con la tuya y la de Jasper?

Anhelaba cerrar los ojos y olvidarme de los problemas en el sueño. Me tumbé en mi cama y apagué las luces. Las puertas corredizas del balcón estaban abiertas. Una brisa fresca entró flotando en la habitación, trayendo consigo el aroma del océano.

Pensé en la primera vez que Griffin me hizo el amor. Esa noche dormí como un bebé. Estar con él me transformó de ser un manojo de nervios a alguien que se gustaba. Pude volver a ser la yo de antes con Griffin. Mi risa era genuina, mi alegría era total. Incluso me atrevía a tener esperanza.

Fue un hermoso sueño mientras duró. Pero, como ocurre con todas las cosas buenas, deben llegar a su fin. Simplemente no estaba segura todavía de cómo o cuándo ese sueño se derrumbaría ante mí.

De lo que estaba absolutamente segura era de que las consecuencias serían demasiado grandes para que un alma pudiera soportarlas.

21

MEGAN

¡Oh, maldita mierda!

Bebí el tequila tan rápido que casi me ahogo, y luego me serví otro mientras Jen no miraba. ¿Cómo llegamos a ese punto? Era como si no fuera suficientemente aborrecible de mi parte traicionar a mi mejor amiga, ahora estaba a punto de ofrecerle una mujer embarazada a su monstruoso marido, Paul. Mi situación era simplemente imperdonable.

Salí del apartamento tan pronto como pude sin levantar sospechas. No pude quedarme ni un momento más. Estallé en lágrimas tan pronto como me subí a mi auto. ¿Qué iba a hacer para solucionar todo? Aparte de darle un golpe a Paul, no tenía forma de hacer que todo desapareciera.

Estuve tan cerca de contarlo todo cuando vi esa prueba de embarazo positiva. Tuve que morderme el labio para no explotar y soltar la sopa. Mi corazón latía tan fuerte que podía oírlo.

Como si el universo estuviera jugando sádicamente conmigo, mi teléfono sonó: era Paul.

"¿Qué quieres, Paul?" Respondí, haciendo lo mejor que pude para no sonar llorosa.

"Hola a ti también".

No dije nada.

"Te llamo para darte los detalles de nuestro pequeño arreglo. ¿Estás ahí? ¿Megan?"

"Solo habla".

"Voy a enviar a dos colegas míos. Te quitarán a Jennifer y Jasper de encima, por así decirlo".

"¿Dónde?"

"Te enviaré la dirección de un restaurante en el centro. Mis hombres te estarán esperando allí".

"¿Cuándo?"

"Pasado mañana a las 4:15 pm".

"¡Eso es demasiado pronto, Paul!"

"¡Hazlo!"

Paul colgó.

"¡¡¡MIERDA!!!" Grité en voz alta, esperando que eso trajera un mínimo de alivio.

Pero fue inútil. Yo era insignificante, un bicho. Simple y llanamente, era un ser humano horrible.

* * *

Era cerca de medianoche, solo podía sentir nervios, y no podía dormir. Tenía que asegurarme de que Paul no fuera a lastimar a Jen. Tenía que saber que no la enviaría a que el lobo la masacrara.

Llamé a Paul. El teléfono sonó durante mucho tiempo antes de contestar. Sonaba como si hubiera estado durmiendo.

"¿Megan? ¿Por qué llamas? ¿Qué ocurre?"

"Necesito que me asegures que no vas a lastimar a Jennifer".

"Eso no es asunto tuyo, Megan. Lo que pase entre mi esposa y yo es asunto nuestro".

"Paul, te lo juro, si la lastimas, yo…"

Paul me interrumpió a mitad de la frase.

"¿Me estás amenazando? Seguramente no. Eres más inteligente que eso, Megan".

"Paul, por favor. Jennifer es mi mejor amiga. La adoro. Necesito esto".

"Te dije. No voy a hacerle daño a la madre de mi hijo. No te preocupes. Simplemente haz lo que acordamos. ¿O has olvidado lo que pasará si me arruinas?"

Deseaba que se jodiera por amenazarme con hacerle daño a mis padres.

"No, Paul. No lo he olvidado".

"Bien".

Paul terminó la llamada, me sentí peor que antes de hacer la llamada.

¿Qué pasaría si me sentara con mis padres y les explicara la situación? ¿Habría algo que pudieran hacer para detener a Paul? Lo dudé. Su influencia era de gran alcance. Recordé las historias que Jennifer me contaba cuando ella y él empezaron a salir. Paul tenía un corazón de león cuando se trataba de conseguir lo que quería. Conocía a todas las personas *'correctas'* en todas partes. En la policía, en los tribunales.

No. Tuve que tomar una decisión. Traicionar a mi mejor amiga o enterrar a mis padres. En el mejor de los casos, era una elección sin alternativa.

Una cosa que tenía muy clara era mantener a Jasper a salvo. De ninguna manera iba a entregárselo a su padre. Tener a su esposa y a su hijo juntos le daría a Paul demasiado poder.

Yo 'entregaría' a Jen, pero Jasper no iba a ninguna parte. Al menos todavía no. No hasta que pudiera escuchar de labios de Jen que Paul no la estaba lastimando.

¡Y eso no era negociable!

22

AMY

“Vamos. Llevas tres días atrapada en casa. Necesitas salir. Pasaré a las cuatro de la tarde y te recogeré. Iremos a tomar un refrigerio antes de que vayas a buscar a Jasper”.

“Eso es dulce, Megs, pero…”

“Sin peros. Prepárate a las cuatro”, insistió Megan y finalizó la llamada antes de que pudiera discutir un poco más.

La dedicada Megs al rescate, como siempre. Bendita sea.

Estaba lista cuando ella llegó al apartamento. Afortunadamente, mi ataque de náuseas había pasado.

“Hola. Te ves mejor. ¿Cómo te sientes?” me preguntó cuando subí al auto.

“Hey. Ya estoy mejor. Las mañanas son un infierno, pero me siento más humana cuando llega la tarde. No mucho, claro está”.

“Nunca estuviste tan enferma con Jasper, ¿verdad?”

“No. Debe ser una chica testaruda”, sonreí.

“Supongo que sí”.

“Entonces, ¿a dónde vamos?”

“Te llevaré a un nuevo restaurante en el centro. Han tenido críticas muy favorables”.

“Esperemos que el bebé me permita comer. Con suerte, me mantendré con cuidado”.

“¿Has hablado con Griffin?”

“Sí, charlamos esta mañana. Estará fuera por unos días”.

“¿Qué le dijiste?”

“Nada en especial”.

“¿Vas a contarle sobre el bebé?”

“No sé qué hacer. Lo único que sé con certeza es que aún no estoy lista para decírselo. Quién sabe si alguna vez lo estaré”.

“No hay prisa. No se notará hasta dentro de unos meses, así que tendrás tiempo para pensarlo detenidamente”.

“Estoy oficialmente harta de hablar de mi mierda. ¿Qué está pasando en tu vida, Megs? Pareces estresada. Espero no ser la causa”.

“No seas tonta”, me respondió, pero supe que ella estaba actuando inquieta, tratando de disimularlo, para hacerme sentir mejor.

“¿Cómo están tus padres? Hace tiempo que no los veo. ¿Tu padre se está recuperando bien después de su reemplazo de rodilla?”

“Están bien. Está mucho mejor y amenaza con escaparse al campo de golf. Mientras que mi madre prácticamente lo tiene bajo llave para evitar que se lastime”.

“Eso suena como que ellos están bien. Sé que sigo diciéndolo, pero eres muy afortunada, Megs. Son personas muy cariñosas. Les debo mucho”.

Megan parecía llorosa.

“¿Qué pasa? ¿Hay algo mal? ¿Te molesté?”

“No”, respondió Megan al sonreír con cautela y luego se secó una lágrima. “Simplemente estoy triste por todas las cosas horribles que te han pasado”.

“Ah, Megs. Eso es tan dulce. Por favor, no estés triste. Estaré bien. Soy más fuerte de lo que parezco”, le di ánimos y una valiente sonrisa de seguridad. “No sé tú, pero estoy cansada de ser miserable. No más quejas ni lágrimas. ¿De acuerdo?”

“¡Eres el ser humano más valiente que he conocido, Jennifer, Amy, lo que sea!”

“Es gracias a ti. Se necesitó un buen juego de pelotas para ir en contra de Paul y poder ayudarme, Megan. ¿Qué puedo decir? Eres tan grande como una estrella de rock”.

Megan me dio una mirada extraña. Luego asintió con la cabeza.

“Bueno. Hacia el futuro. Que nos vea con bondad”.

“¡Chica! Lo que no haría por un tequila para brindar por ese sentimiento”.

El restaurante estaba en un centro comercial. Megan condujo hasta el área de estacionamiento subterráneo y se detuvo en un espacio disponible.

Alcancé la manija de la puerta, pero ella me detuvo antes de que pudiera salir del auto.

“Te quiero mucho”, dijo y apretó mi mano.

“Yo también, Megs. ¿Estás bien?”

“Estoy bien. Comamos”.

Abrí la puerta del auto y salí. Mientras cerraba la puerta, escuché un ruido detrás de mí, pero antes de que pudiera girarme, una mano que sostenía un trapo apareció frente a mi cara. Todo sucedió muy rápido. No tuve tiempo de reaccionar.

Mi visión se volvió borrosa, como si estuviera entrando a un túnel oscuro en un día soleado. Después de eso, la oscuridad total se apoderó de mí. Recuerdo haber escuchado los gritos de Megan. Lo último que escuché fue la voz de un hombre que preguntaba: “¿Dónde está el niño?”.

Después de eso, nada más que silencio.

Volví en mí varias veces, consciente de estar en un vehículo en movimiento. Pero esa mano estaba allí todo el tiempo. Cuando finalmente abrí los ojos, supe exactamente dónde estaba. No fue la familiaridad de una habitación lo que delató mi ubicación sino más bien la cara que estaba mirando.

“¡Paul!” Dije con una mezcla de miedo y sorpresa en mi voz ronca.

“Hola, cariño. ¿Me extrañaste?”

“¿Qué demonios? ¿Dónde estoy?”

“Bienvenida a casa, esposa. Has sido una chica muy mala”.

Me sentí enferma. Miré alrededor de la habitación. Parecía nuestro sótano.

“¿Qué has hecho, bastardo? ¿Dónde está mi hijo?”

“¡Nuestro hijo, Jennifer! ¿O debería dirigirme a ti como Amy? ¿Cuál prefieres?”

“¿Dónde está Jasper?”

“Está a salvo. Creo que deberías preocuparte más por tu propio bienestar”.

“¿Qué quieres de mí, Paul?”

“Esa es una pregunta ridícula. Eres mi esposa. Tu lugar está aquí, en casa, conmigo”.

“Nunca fui tu esposa. Yo era un dulce para cuando ocupabas compañía y un saco de boxeo

para esos momentos en los que necesitabas sentirte superior. Las esposas deben ser apreciadas. No golpeadas ni menospreciadas".

"¡Oh, disculpa, Oprah! No me di cuenta de que eras tan frágil", se rio.

"No puedes retenerme aquí. No soy tu posesión".

La expresión de mi marido pasó de una leve irritación a una rabia abyecta.

"Ahora escúchame, perra. Harás exactamente lo que te diga o me aseguraré de que no vuelvas a ver la luz del día. Si no te portas bien, me aseguraré de que nunca vuelvas a ver a tu precioso Jasper. ¿Me entiendes?"

"Bien. Haré lo que me pidas. Pero prométeme que no lastimarás a Jasper".

"Él también es mi hijo. Pero escúchame ahora, Jennifer. Puedo enviarlo fácilmente a un internado. No te necesito, pero prefiero tenerte aquí por su bien. Si me enojas, este pequeño arreglo nuestro se acabará.

Asentí sin decir una palabra.

23

MEGAN

"¡No le hagas daño!" Le grité al hombre que tenía a Jen estrangulada.

"¿Dónde está el niño?" El otro hombre me gritó.

"No lo tengo".

"¡Mierda!" maldijo. "Métela en la camioneta. Tenemos que irnos".

Vi mientras dejaban a Jen en la parte trasera de una camioneta y se alejaban a toda velocidad, con los neumáticos chirriando. Mis piernas colapsaron debajo de mí y caí al suelo. Me quedé allí sentada durante mucho tiempo, sin poder moverme. Tuve que detenerme un par de veces para no desmayarme.

Finalmente me levanté y volví a subir a mi auto. Estaba temblando como gelatina. ¿Qué haría a continuación? Tenía que recomponerme antes de ir a buscar a Jasper a la guardería, eso lo sabía. Encendí el auto y me dirigí a mi oficina. Allí me lavé la cara y tomé un poco de kava para calmarme.

Mi teléfono sonó. No hay premios por adivinar quién llamaba.

"¿Dónde está Jasper, perra?"

"Está a salvo, Paul. Su escuela lo llevó a un paseo sorpresa del que no me enteré. Lo mantendré conmigo. No tienes que preocuparte por su bienestar".

Mentí sobre el viaje escolar. ¿Qué más podría decir? *Oye, idiota. No te dejaré tener todas las cartas*, eso habría sido un poco conflictivo. No quería convertirme en enemiga de un asesino.

"¿Jen está bien?" Pregunté, pero Paul cortó la llamada sin responderme.

¡Maldita sea! Caminé de un lado a otro de mi oficina, agradecida de que todos los demás se hubieran ido por ese día. Tenía que irme si quería llegar a tiempo a la escuela de Jasper, pero seguía sin poder contener mis lágrimas.

Vamos, Megan. Hiciste lo único que pudiste para salvar a tu familia. No tenías otra opción.

Las palabras seguían sonando dentro de mi cabeza. Eran ciertas. Entonces, ¿por qué sentía que acababa de llevar a mi mejor amiga al matadero?

Me lavé los ojos nuevamente y bajé a mi auto. Estaba afuera de la puerta de la escuela de Jasper exactamente a las 6 pm. Vino corriendo hacia el auto tan pronto como me vio. Salí y lo recogí.

"¡Puaj! Me estás apretando demasiado, tía Megs. No puedo respirar", el pequeño se retorció para liberarse.

"Oh, Dios mío. Lo siento, amiguito. Me alegro mucho de verte. ¿Tuviste un buen día?"

"¿Dónde está mi mamá?"

“Tu madre tuvo que salir de la ciudad por un tiempo. Dijo que está bien que te quedes con Nana y tu abuelito hasta que ella regrese. ¿Te gustaría eso?”

Jasper se había acostumbrado a mis padres como un pato en el agua. Los adoptó como abuelos, así de sencillo.

“¡Hurra! Amo a Nana y a mi abuelito. Son super divertidos”.

“¿Super divertidos? Hace mucho que no escuchaba esa expresión”.

“Eso es lo que dice Nana cuando extraño a mi mami”.

¿Por qué no me apuñalas el corazón de una vez?

“Vamos, cariño. Mañana te empacaré algo de ropa”.

“Está bien”, asintió y se subió al auto sin preocuparse.

Mi madre se sorprendió cuando vio a Jasper conmigo.

“Hola, mi angelito”, ella lo saludó.

“Hola, Nana. ¿Dónde está mi abuelito?”

“Está en el estudio, cariño. Ve a saludar”.

“Lamento no haberlo aclarado contigo primero, madre, pero ¿está bien si Jasper se queda aquí por unos días?”

“Por supuesto, Megs. Sabes que nos encanta tenerlo. ¿Pasa algo?”

Pensé que lo estaba manteniendo bastante bien. Hasta que mi madre me miró. Fue entonces cuando me rompí como una jarra de cristal barata.

“Megan”, susurró mi madre mientras yo rompía a llorar, “¿qué diablos está pasando?”

“He hecho algo imperdonable, madre”, sollocé.

“¿Qué es? Háblame, cariño”.

“Traicioné a Jennifer. Soy una persona horrible”.

“¿De qué estás hablando?”

“Paul la tiene. Y se la entregué en bandeja de plata”.

Mi madre me miró fijamente con la boca entreabierta. Me senté en una silla, temiendo que en cualquier momento me fallaran las piernas.

“¿Qué?”

“Él la encontró. Paul encontró a Jennifer”.

“Oh, Dios mío”.

“Hay algo que tengo que decirte. Es horrible”.

“¿Qué pasa, Megan?” preguntó y se sentó frente a mí.

“Paul mató a Tristan”.

Mi madre jadeó y palideció más de lo que la había visto nunca.

“¿Paul? ¿Mató a Tristan?”

“Sí. Y amenazó con matarte a ti y a mi padre si no lo ayudaba a recuperar a Jennifer”.

“¡Oh, Megan!”

“¿No lo ves, madre? No había opción. Tenía que hacerlo. No habían alternativas”, divagaba.

“Está bien, shhh, cariño. Deja de llorar. Te tengo”, ella me rodeó los hombros con sus brazos.

“Me siento fatal”, lloré. “¿Qué voy a hacer si él le hace daño? Nunca me lo perdonaré”

“Hola, mis mujeres favoritas”, saludó mi padre entrando a la cocina.

Se detuvo en seco cuando vio mi cara.

“¿Qué pasa, mi niña?”

“Creo que será mejor que te sientes, amor”, le dijo mi madre. “¿Dónde está Jasper?”

“Está lijando un trozo de madera para mí”, aclaró mi padre. “¿Qué está sucediendo?”

“Tenemos un problema”, ella me miró.

“¿Qué puedo hacer para ayudar?” preguntó él, quien siempre era el que arreglaba las cosas.

Le conté todo a mis padres. Desde el abuso hasta el asesinato y mi traición. Todo, después de lo cual mi padre habló primero.

“Megan, lamento mucho que esto te haya pasado, mi amor”.

“¿Qué voy a hacer ahora, padre?”

“No podemos simplemente no hacer nada”, intervino mi madre.

“Estoy de acuerdo”, afirmó mi padre. “Pero debemos tener mucho cuidado. Si lo que dijiste sobre las conexiones de Paul es cierto, entonces debemos proceder con extrema precaución”.

“Necesito decírselo a Griffin”.

“¿Griffin? ¿Por qué decírselo a su jefe?”

“Porque Jen está embarazada, y tendrá a su bebé”.

¿A cuántas bombas más sobrevivirían mis padres?

“Vamos a necesitar un milagro”, suspiró mi madre.

“Quizás más”, estuvo de acuerdo mi padre.

Dejé caer mi cabeza entre mis manos. Qué lío tan jodido.

24

AMY

Paul me dio instrucciones antes de permitirme salir del sótano y subir al dormitorio. Si intentaba algo, juró que me mataría. No vi que tuviera más opciones que obedecer, así que mantuve mi apariencia exterior de odio e hice lo que me pidió. Me dejó allí y cerró la puerta.

Una vez que superé el shock inicial de haber sido secuestrada y arrastrada de regreso a casa, me sentí furiosa. ¿Cómo diablos sabía dónde estaba? Entonces me di cuenta. Yo era la idiota que había revelado mi secreto. Paul debía haber rastreado el teléfono de Tristan. Por eso lo tomó. Qué inteligente el hijo de puta.

Cualquier asesino sabe que quedarse con las posesiones de la víctima después del hecho equivalía a admitir el crimen. Paul no era un idiota. Sabía cómo funcionaba la ley. ¡Maldita sea! Le había revelado mi ubicación cuando lo llamé y hablé durante tanto tiempo. Yo fui la estúpida borracha.

La pobre Megan debía haber estado asustada. No sabía cómo iba a enviarle un mensaje para decirle que me encontraba bien. ¡Ah, y Jasper! Mi pequeño hijo estaría muy confundido. Esperaba que Megan lo mantuviera a salvo. No sabía qué le haría Paul a Megan si supiera que ella le estaba ocultando a Jasper.

La nuca me palpitaba. Moví mi mano sobre el lado izquierdo de mi cabeza y sentí una mancha de sangre endurecida. Debí haberme golpeado en algún punto entre el auto de Megan y el sótano.

“Ay”, reclamé en voz alta mientras echaba agua sobre la herida.

Una vez que el escozor disminuyó, me di cuenta de que necesitaba un baño. Estaba sucia por haber sido maltratada y arrojada a la parte trasera de una camioneta. Me había llevado muy pocas prendas cuando dejé a Paul, por lo que tenía mucha ropa limpia en el armario para elegir.

Llené la bañera y agregué sales y baño de espuma antes de remojar mi cuerpo dolorido. Estar de vuelta en la misma casa que Paul fue surrealista. ¿Mi fuga no había sido más que un sueño vívido? ¿Me estaba jugando el universo una mala pasada? No me habría sorprendido en absoluto si Jasper de repente hubiera llamado a la puerta del baño y pedido su cena.

Pasé el resto de la noche encerrada en el dormitorio, prisionera en *mi propia casa*. Me desperté sintiéndome como una mierda. Las náuseas matutinas me invadieron con fuerza y me dolía el cuerpo por el trauma del día anterior. Corrí al baño y me senté en el frío suelo de baldosas, abrazando la porcelana durante casi una hora antes de atreverme a moverme.

Paul abrió la puerta del dormitorio y entró sin molestarse en llamar.

“Por favor, entra”, murmuré en voz baja.

Me fulminó con la mirada, así que me callé.

“Baja”, bramó.

Lo seguí hasta el comedor donde la buena Maria estaba de pie como en una ceremonia.

“Bienvenida a casa, señora Elia”, saludó con cara seria. Si tan solo pudiera leer su mente miserable.

“Hola, Maria”.

La mesa estaba dispuesta completamente. Yo estaba demasiado verde para comer aquella rica comida, así que me serví una taza de té y me senté.

“Gracias, Maria”, dijo Paul, desestimando a su perra guardián. “Estoy seguro de que se estarán preguntando qué tengo planeado para nuestro futuro”, inició mientras servía huevos y tocino.

“Futuro”, resoplé, divertida por la ridícula palabra.

Paul me lanzó una mirada llena de advertencia.

“Como decía, así va a ser de ahora en adelante. Serás mi esposa y la madre de nuestro hijo, y te gustará”.

“¿Es esto realmente lo que quieres, Paul? ¿No quieres estar con alguien que ames? ¿Alguien que te ame?”

“El amor es un cuento de hadas que Walt Disney vende a niños y adolescentes cachondos. Vivo en el mundo real”.

“¿Siempre fuiste así de cínico?”

“¿Qué te importa?”

“Nada. Nada sobre ti”.

“Hablas como una verdadera princesa. Hablando de amor, ¿crees que a tu jefe rico le importas una mierda?”

Mi corazón dejó de latir.

“¿De qué estás hablando?”

“Te lo dije, Jennifer. No puedes huir de mí y pensar que no te encontraré o que no sabré exactamente qué has estado haciendo”.

La sonrisa de Paul me demostró que estaba pasando el mejor momento de su vida. Torturarme era lo que mejor hacía.

“¿Qué te pasa, mi amor? ¿Nerviosa de que le haga a tu amante lo mismo que le hice a tu valiente hermano?”

“¡Hijo de puta!” Le fulminé con la mirada. “Pagarás por eso algún día. Eso te lo prometo”.

“No eres muy buena cumpliendo tus promesas, Jennifer. Prometiste honrar y obedecer, y eso todavía estoy por verlo”.

“Ah, por favor, Paul. No entremos en los detalles de nuestros votos. Nunca tuviste la intención de respetarlos. ¿Cómo está tu putita?”

“Mucho más complaciente en la cama que nunca”.

Sentí que la bilis subía a mi garganta. La idea de haber compartido mi corazón, alma y cuerpo con un hombre que dormía con prostitutas me puso la piel de gallina. ¿Qué vi en ese monstruo?

“No puedes mantenerme aquí como una prisionera, Paul”.

“¿Quién lo dice? Puedo hacer lo que quiera y tú, serás la esposa cariñosa o si no…”

Estaba segura de que encontraría una manera de escapar de sus garras. Si lo hice una vez, podría hacerlo de nuevo. Bebí mi té y comí una tostada seca.

“¿Qué les has contado a todos sobre mí?”

“Les dije que estabas terriblemente estresada por la enfermedad de tu madre y que necesitabas un descanso. Así que te envié con una amiga en Florida por un tiempo”.

“Buen movimiento, abogado. Siempre un mentiroso consumado”.

“Yo cuidaría esa boca si fuera tú”.

Paul echó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada.

“Sí, sí, palos y piedras, bla, bla, bla”.

“Te odio, joder”, espeté.

Paul arrojó el tenedor. Rebotó sobre la mesa y luego cayó al suelo. Saltó de su silla a la velocidad del rayo, se dirigió hacia mí y me dio una fuerte bofetada en la mejilla. El impulso me hizo caer de la silla. Aterricé de rodillas sobre la alfombra persa.

Paul me agarró por el pelo y me arrastró hasta ponerme de pie. Sus ojos brillaban salvajes. Me di cuenta demasiado tarde de que no debería haberlo enfadado. Mi marido tenía la mala costumbre de darme puñetazos en el estómago cuando lo cabreaba. No podía permitirle hacer eso. No cuando estaba embarazada de un bebé.

Levanté las manos en señal de rendición. Mi mejilla estaba ardiendo.

“¡Espera! Por favor, Paul. Espera. Tengo que decirte algo”, grité antes de que pudiera golpearme de nuevo.

“¿Qué?” él gruñó.

Sujetó mi cabello y echó mi cuello hacia atrás un poco más. Estaba disfrutando el dolor que me causó, cabrón.

“Estoy embarazada”.

Paul me soltó el pelo y retrocedió. Fue como si le hubiera dado una patada en los huevos. Su rostro estaba contorsionado. Cerré los ojos y recé para que no me volviera a hacer daño. Aproveché la oportunidad para ponerme de pie y alejarme de su alcance.

“¡Puta!” dijo en un tono monótono y desagradable. “¡Voy a matar a ese cabrón!”

“¡No! Por favor, Paul. No hagas eso. Prometo que me comportaré. Haré lo que quieras, te lo juro”.

“Ah, claro. Estás enamorada de este imbécil, ¿verdad?”

“Él no es importante. Ya no. Estoy en casa ahora. No seré ningún problema”.

“Tal vez le rompa algunos huesos. Para enséñale a no jugar con mis juguetes”.

No dije nada. Cualquier cosa que mencionara sería vista como un desafío, así que mantuve la boca cerrada. Para mi sorpresa, Paul volvió a su asiento y terminó su desayuno. Me senté y bebí mi té. Parecía que habíamos llegado a una tregua temporal.

“No tengo hambre”, murmuré. “Me voy a acostar”.

Paul asintió. Lo tomé como un permiso, así que salí y me dirigí a mi habitación.

“Todo el mundo quiere verte”, comentó tranquilo cuando pasé junto a él. “Organizaremos una fiesta aquí en dos días. Maria te ayudará con los arreglos”.

“Bueno”.

Me sentí aliviada de estar de vuelta en mi habitación. Me senté en el borde de la cama y me toqué la mejilla.

Todo estará bien. Sobreviviste a mucho más que una pequeña bofetada. Puedes hacer esto.

* * *

“Es tan bueno verte, Jennifer. Lamenté mucho enterarme de tu pérdida”.

Mandy Scott era una de las esposas presuntuosas que nos visitaron. La mujer tenía tanto Botox y silicona que estaba segura de que su cuerpo tardaría al menos cien años en descomponerse.

“Gracias, Mandy”.

“A Carol y a mí nos encantaría invitarte a pasar un fin de semana en un pequeño y delicioso spa que hemos descubierto. Un poco de mimos es todo lo que necesitas para recuperarte”.

“Eso suena encantador. Gracias, chicas”.

Paul me miraba como si fuera a perderme de vista otra vez. Me preguntaba cómo iba a ser mi nueva vida. Imaginé que mis días en la cafetería habían llegado a su fin.

Paul se acercó a donde las mujeres y yo estábamos hablando. Pasó su brazo alrededor de mi cintura. Me puse rígida ante su toque. Mi columna estaba tan tensa que cualquier movimiento repentino me habría partido por la mitad.

“¿Están divirtiéndose, señoras?” preguntó deslumbrante, activando el encanto Elia uno o dos niveles.

Mandy siempre estuvo muy enamorada de Paul. Ella se lo follaría en un abrir y cerrar de ojos si él le diera la mínima oportunidad. Así que se mostró toda mareada.

“Hola Paul. Carol y yo estábamos contándole a Jen sobre un pequeño y encantador spa al que nos gustaría llevarla”.

“Spa, oye. Suena maravilloso”. Se volvió hacia mí y sonrió. “No estoy seguro de que estés lo suficientemente bien todavía para irte, cariño”.

¡Mierda! Sabía exactamente lo que iba a decir.

“Quizás te sientas mejor una vez que hayas terminado el primer trimestre”.

¡Y ahí estaba! ¿No había fin para el descaro de este hombre?

“¡Oh, Dios mío!” Mandy exclamó en voz alta, tapándose la boca con las manos para lograr un efecto dramático. “Un bebé. Felicidades. El pequeño Jasper debe estar muy emocionado”.

“Gracias”, sonrió y clavó sus dedos en mi costado mientras intentaba alejarme. “Sí, nuestro pequeño está deseando tener un hermano. ¿No es así mi amor? Paul me preguntó, luego me besó en la mejilla.

“Sí, no puede esperar. Estoy segura de que un día o dos en un spa serán maravillosos una vez que me sienta mejor”.

“Oh, yo odiaba mis embarazos”, suspiró Mandy. “Tiene que haber una mejor manera de asegurar un legado”, se quejó.

“¿Podrías disculparme, por favor?” Hablé. “Los Barkers acaban de llegar”.

Paul me besó de nuevo.

“Estaré allí en un minuto, cariño”, sonrió dulcemente.

Reprimí el deseo de sacarle los ojos con mi manicura perfecta.

Paul se quedó atrás y disfrutó de los manoseos no tan sutiles de Mandy. Se merecían el uno al otro.

La fiesta fue un triunfo. Una vez más fui la anfitriona con más talento y Paul el hombre de la noche, luciendo como un pavo real.

“Me voy a la cama”, comenté una vez que el último huésped se fuera.

“Que duermas bien, cariño”, se rio Paul. “Cuida bien de ese bebé nuestro”.

Estaba demasiado cansada para lanzar una réplica venenosa. De todos modos, nunca iba a ganar la batalla.

Me desnudé y me tumbé en mi cama. Me pregunté qué estaría haciendo Jasper. Lo extrañaba mucho. Nunca estuvimos más de dos días separados desde que nació. Me preocupaba que

olvidara cuánto lo amaba. ¿Qué le habría dicho Megan?

Griffin regresaría de su viaje. ¿Estaba intentando llamarme? No sabía cómo iba a superar mi angustia. Me encantaba Griffin. Debería habérselo dicho. No quería que pensara que no me importaba.

Me quedé dormida en medio del llanto. Tenía los ojos hinchados cuando me desperté a la mañana siguiente. ¿Qué tenía Paul preparado para mí? ¿Más sentencia en casa como una prisionera? Quería ver a mi madre. Sabía que ella no sabría quién era yo, pero quería tocar su piel y oler su cabello, como solía hacer cuando era niña y la tormenta se hacía más fuerte.

Necesitaba consuelo y en la residencia Elia escaseaba.

25

GRIFFIN

Mi vuelo aterrizó a las nueve de la noche. Fue difícil, con más turbulencias de las que esperaba. Eran cerca de las diez de la noche cuando recogí mis maletas y pagué la tarifa de estacionamiento de mi auto.

No había nada como la sensación de volver a casa. Lo primero que aprecié al bajar del avión fue el aroma del océano. El olor me envolvió en un cálido abrazo. Conduje con la ventanilla del coche abajo para permitir entrar la mayor cantidad posible del aroma a casa.

Suena tonto, pero después de haber viajado tanto cuando era niño, disfrutaba de tener un lugar al que podía llamar hogar. Le marqué a Amy desde mi auto, esperando escuchar su voz tranquilizadora. No pasaría mucho tiempo antes de que la tuviera en mis brazos.

Me pregunté si ella sentía lo mismo que yo acerca de nuestro incipiente romance. Honestamente, Amy no se parecía a ninguna mujer con la que hubiera estado. Era amable, inteligente, ingeniosa y sorprendentemente hermosa. ¿Qué hombre no se enamoraría perdidamente de alguien así?

Tuve mucho tiempo para pensar en Amy. Me pregunté qué le había pasado que la hacía tan cautelosa. No importa lo cerca que estuviéramos, sabía que eso era una parte de ella misma. La única razón por la que una mujer actuaba así era normalmente gracias al abuso de un hombre. No podía imaginar el tipo de bruto que lastimaría a alguien tan especial como Amy. Quienquiera que fuera, sería mejor que rezara para no ser encontrado.

El teléfono de Amy sonó durante mucho tiempo antes de saltar al correo de voz. Esperaba que se sintiera mejor después de su enfermedad estomacal. Probablemente estaba durmiendo, así que no intenté marcar de nuevo. La llamaría por la mañana.

Me di un chapuzón rápido en la piscina para refrescarme cuando llegué a casa y luego me fui a descansar. No dormí bien. No estaba seguro si era por el calor o por esa vocecita dentro de mi cabeza, diciéndome que no todo era como debería ser.

Llamé a Amy tan pronto como me desperté. Ninguna respuesta. Algo andaba mal. Me sentí más que un poco decepcionado cuando llegué a la oficina y ella no estaba en su escritorio como de costumbre. ¿Qué estaba pasando?

Llamé a uno de los colegas de Amy y le pregunté si había tenido noticias suyas. Ella no avisó sobre su ausencia. Pensé en conducir hasta el apartamento de Amy, pero como nunca había estado allí antes, no estaba seguro de a dónde ir. No era como si no hubiera insinuado lo suficiente como para visitarla. Amy siempre cambiaba de tema o ponía una excusa de por qué era mejor que ella fuera a mi casa.

Pensé que tal vez tuvo mala suerte y no quería que viera dónde vivía porque le daba vergüenza. No iba a darle importancia. Esperaba que cuanto más tiempo estuviéramos juntos y mejor me conociera, vería que a mí no me importaban esas cosas.

Llamé a Recursos Humanos y pedí su dirección. Para mi sorpresa, Amy vivía en un lujoso complejo de apartamentos en el paseo marítimo. La nueva información hizo poco para disipar mis temores de que algo andaba desesperadamente mal con la imagen que tenía de Amy.

Salí de la oficina y conduje hasta la dirección que teníamos registrada. Me detuvieron en la puerta. El guardia de seguridad quería saber a quién estaba visitando. Le di los detalles de Amy y esperé mientras llamaba a su apartamento.

"Lo siento, señor. La señorita Grace no responde".

"Lo sé. Llevo dos días intentando llamarla. Me preocupa que algo pueda estar mal. ¿Me dejarías entrar, por favor, para que pueda echar un vistazo por mí mismo?"

"Lo siento, señor, pero no puedo hacer eso".

Estaba frustrado, pero no tenía sentido descargar mi irritación con el guardia que simplemente estaba haciendo bien su trabajo.

"¿Le pediría a alguien que revise el apartamento de la señorita Grace por mí? ¿Por favor? Realmente lo apreciaría".

"Muy bien, señor. ¿Le importaría aparcar allí por mí?" me señaló una plaza de aparcamiento.

"Seguro".

Estacioné mi auto y esperé mientras uno de los otros guardias iba al apartamento de Amy. La espera fue dolorosa. Unos diez minutos más tarde, volvió el segundo guardia y habló con el primero, quien luego se acercó a donde yo estaba sentado esperando.

"Lo siento, señor. No hay nadie en el apartamento de la señorita Grace. Está cerrado".

¿Qué pasaba? ¿Dónde estaba ella?

"Está bien, gracias".

"De nada, señor. Que tenga un buen día".

Salí del área sintiendo como si una rata estuviera mordisqueando el revestimiento de mi estómago. Llamé a Alicia. Quizás había hablado recientemente con Amy.

"Hola, Griff. ¿Cómo estás? ¿Cómo estuvo el viaje?"

"Hola Al. ¿Cuándo hablaste por última vez con Amy?"

"Hace como diez días. ¿Por qué? ¿Qué ocurre?"

"Mierda. No puedo encontrarla y no contesta mis llamadas".

"¿Tuvieron una discusión?"

"No. Por eso estoy preocupado".

"Lo siento, Griff. ¿Has llamado ya a alguno de sus amigos?"

"No. Habla a menudo de su amiga Megan, pero aún no nos ha presentado".

"Lo siento, Griff. No sé qué más sugerir. ¿Has preguntado en la oficina?"

"De hecho, lo hice. Hace unos días que nadie habla con ella. Estoy realmente preocupado".

"¿Revisaste su apartamento?"

"Vengo de allí. Ella no está en casa".

"Te llamaré si escucho algo, Griff".

"Gracias, Al. Te quiero".

"Yo también te quiero".

Fue una locura cómo mi novia desapareció del planeta. Pensé en nuestras conversaciones más recientes y no pude recordar en un solo incidente que hubiera justificado un acto de desaparición por parte de Amy.

Me preguntaba si debería llamar a la policía y denunciar su desaparición. Seguramente era demasiado pronto para eso. Me imaginé lo tonto que me vería y lo enojada que estaría Amy si resultaba que no era nada demasiado serio.

No. No podía precipitarme a pensar histéricamente. Le daría uno o dos días más y luego lo llevaría al siguiente paso. Solo podía rezar para que ella estuviera a salvo.

26

MEGAN

Cada vez era más difícil levantarse de la cama por la mañana. Pasaron cuatro días desde el secuestro y no tenía forma de saber cómo estaba Jen. Para empeorar las cosas, Jasper estaba empezando a extrañar a su madre y preguntaba por ella constantemente. Había hecho una pequeña rabieta la noche anterior, exigiendo que llamara a su madre para poder hablar con ella.

Mi madre fue brillante con él. Logró distraerlo, pero sabía que era solo cuestión de tiempo antes de que sus esfuerzos se volvieran inútiles. Sabía que tendría que hacer algo con la situación. El hijo de mi mejor amiga estaba sufriendo y no quería imaginar cómo debía haberse sentido Jen en ese momento.

¿Paul le habría dicho que gracias a mí estaba de nuevo en las garras del monstruo? De ser así, ¿mi mejor amiga me detestaba, no, me odiaba por completo? No la culparía si quisiera arrancarme los ojos. Me lo merecía.

Me levanté y escuché la vocecita llorosa de Jasper abajo. Tenía que hacer algo antes de que fuera demasiado tarde. Por pura desesperación, decidí llamar a Andy y pedirle ayuda. ¿Qué otra opción tenía?

Bajé las escaleras y me serví una taza de café. Luego salí y me senté junto a la piscina donde Jasper no escucharía mi conversación.

“Hola, Andy. Lamento haberte llamado tan temprano”.

“Hola, Megan. Está bien. ¿Cómo estás?”

“No tan bien”.

“Lamento escuchar eso. ¿Qué pasa? ¿Hay algo que pueda hacer para ayudar?”

“En realidad, sí. Eso espero”.

“¿Qué necesitas?”

Había llegado el momento de poner todas mis cartas sobre la mesa. No tenía sentido retener información sobre la situación de Jen si esperaba la ayuda de Andy.

“¿Te acuerdas de mi amiga Amy?”

“Sí”.

“Ella está en un gran problema, Andy”.

“Suena serio. ¿Qué ocurre?”

“Hay algo que no te dije sobre ella, Andy. Lamento no haber revelado toda la verdad, pero fue para su protección”.

“Está bien, te escucho”.

“El verdadero nombre de Amy es Jennifer Elia. Está casada con un hombre violento que solía golpearla. La ayudé a alejarse de él. Pero él la encontró y la secuestró”.

“¿Qué?”

Tuve cuidado de evitar la parte en la que fui yo quien la vendió. No pensé que esa información de la verdad fuera relevante. De todos modos, el peso de mi vergüenza me estaba aplastando. Ese era mi castigo por el momento.

“Necesito ayuda, Andy”.

“¿Por qué no has ido a la policía?”

“No puedo hacer eso. Paul, su marido, es un abogado poco fiable que tiene la mayor parte de la fuerza policial en su bolsillo. No puedo arriesgarme a que uno de esos bastardos le avise. Seguro que la matará, Andy. Ya mató a su hermano cuando se negó a revelar la ubicación de Jen”.

“Mierda, Megs, esto es serio. Déjame ver qué puedo hacer. Dame unas horas. Te llamaré esta tarde”.

“Muchas gracias, Andy. Lamento arrastrarte a esto. Pero no sé a quién más pedir ayuda”.

“Está bien. Te llamo más tarde. Aguanta ahí. ¿Está bien?”

“Claro”.

Me sentí un poco mejor después de haber hablado con Andy. Era un tipo de persona eficiente en su trabajo. Andy era el amigo que nos enganchó a la cerveza cuando éramos adolescentes. Siempre haría un plan, sin importar cuán complicada fuera la situación.

Mi madre estaba en la cocina cuando volví a entrar. Parecía estresada.

“Cariño, creo que deberías llamar a la escuela de Jasper y decirle a la maestra que no se siente bien hoy y que lo dejaremos en casa. Está muy irritable”.

“Lo siento mucho, madre. Me siento terrible”.

“No es tu culpa, Megan. Paul se habría llevado a Jen con o sin tu ayuda. No puedes culparte a ti misma. Eso no va a cambiar nada”.

“Le llamé a Andy y le pedí ayuda”.

“¿Qué dijo?”

“Va a llamar a algunas personas y se comunicará conmigo esta tarde”.

“Andy siempre fue bueno solucionando problemas. Me alegra que lo hayas contactado”.

“¿Por qué no me tomo el día libre para poder llevar a Jasper al museo y al zoológico?”

“Excelente idea. Eso le permitirá dejar de pensar en su madre, pobrecito”.

Fui hacia mi madre y le di un gran abrazo.

“Gracias, madre”.

“¿Por qué?”

“Por ser tan maravillosa. Te amo tanto”.

“Ah, eso es bueno. Yo también te amo, cariño. No te preocupes. Saldremos de esto”.

“Eso espero. Estoy muy preocupada por Jen, madre. Ella me odiará”.

“Ella no lo hará”.

“No estoy tan segura de eso”.

¿Odiaría a Jen si los papeles estuvieran invertidos y ella me hubiera traicionado? ¿Quién lo sabía? Nada de lo que hice borraría jamás la traición. Todo lo que podía hacer para intentar compensarla era asegurarme de que Jasper fuera amado, apreciado y bien cuidado. Y eso era lo que iba a hacer.

“Oye, Jasper”, llamé desde la cocina, “adivina adónde te llevaremos Nana y yo el día de hoy”.

Escuché el sonido de pequeños pasos contra el suelo de roble.

“¿Dónde?” sus ojos brillaban como solo los de un niño inocente podrían hacerlo.

“¿Qué dirías si te dijera que hoy podrás ver monos y jirafas y comer todo el helado que puedas?”

“¡Guau!” dijo y sonrió de oreja a oreja. “Monos y helado. ¡Hurra! ¿Puede venir mi abuelito también?”

“¿A dónde vamos?” preguntó mi padre mientras entraba a la cocina en ese momento.

“¡El zoológico! ¿Quieres alimentar a los monos conmigo, abuelito?”

“¡Eso suena super divertido!”

Jasper salió corriendo de la cocina.

“¿A dónde vas, hombrecito?” Preguntó mi madre.

“Voy a ponerme mi camiseta de mono”, gritó Jasper.

“Los niños son muy resistentes”, mi madre se veía tan contenta.

“Gracias a Dios”, dije.

27

GRIFFIN

Me sorprendió recibir una llamada de Andy. No habíamos hablado por un tiempo. No es que hubiera algo malo entre nosotros. Simplemente era el tipo de amistad que teníamos. No dependíamos del otro. Además, pasaba la mayor parte del tiempo en el trabajo. Y cuando tenía tiempo libre, me gustaba estar con Amy.

"Hola, Andy. Esta es una agradable sorpresa".

"Hola, Griff. ¿Cómo has estado?"

"Bien, gracias. ¿Tú?"

"Bueno, no tan mal. Quería quedar contigo para tomar una copa. Necesito tu ayuda con algo. ¿Estás libre ahora?"

"Seguro. ¿Dónde nos vemos?"

"Ven a mi casa".

"Bueno. Nos vemos en un momento".

Me preguntaba qué necesitaba Andy que no pudiera lograr solo. Era un tipo bastante ingenioso. Conduje hasta su casa. En verdad, mi nivel de curiosidad era alto.

"Oye, amigo. Pasa. ¿Puedo traerte una cerveza fría?"

"Sí, gracias. ¿Estás bien? Parecías un poco preocupado por teléfono. ¿Qué pasa?"

Andy me entregó una cerveza helada y señaló la puerta corrediza. Lo seguí hasta el jardín, donde nos sentamos junto a una mesa bajo la sombra de un gran roble.

"Tengo un favor que pedirte, Griff".

"Por supuesto. Dispara".

"Recibí una llamada de Megan esta mañana. ¿Te acuerdas? ¿La amiga de Amy Grace?"

"Sí, lo recuerdo. ¿Está todo bien?"

"No precisamente. La situación es terrible. Parece que Amy está en problemas".

"¿Mi Amy?" Me aclaré la garganta. "Quiero decir, ¿la Amy que trabaja para mí?"

"Justo ella. La que tomaste como tu asistente personal".

Mi corazón latía más rápido a cada segundo. ¿Qué le preocupaba a Megan? ¿Sabía dónde estaba Amy? No quería sacar el gato de la bolsa todavía y decirle a Andy que Amy y yo estábamos saliendo. Pensé en ver hacia dónde iba la conversación.

"¿Qué pasa con Amy?"

"Lo lamento. Me siento responsable de presentarte a esa mujer, amigo. Parece que tiene un pasado".

¿De qué mierda estás hablando?

“¿Un pasado?” Pregunté, esperando que Andy no se diera cuenta del hecho de que prácticamente me estaba cagando en los pantalones en ese momento.

“Sí. Creo que será mejor empezar por el principio o esto no tendrá ningún sentido”.

Asentí, tomé un trago de cerveza y dejé la botella sobre la mesa, por si acaso se me escapaba de mi temblorosa y sudorosa mano.

Mantén la calma y escucha al hombre, Griffin.

“Por lo que parece, Amy está casada con un verdadero imbécil…”

¡Casada! ¿Qué? Mi cerebro se atascó en la palabra y entró en un bucle. ¿Amy estaba casada? ¡Qué mierda!

“Espera. Repite eso. ¿Amy está casada?”

“Sí. Y su nombre no es Amy. Es Jennifer Elia”.

No podía creer lo que oía. Aparte del zumbido que tan repentinamente surgió en mi cabeza, las palabras de Andy se estaban marcando dolorosamente en mi cerebro. Me resultó casi imposible asimilar lo que decía a pesar de que no podía quitar los ojos de sus labios.

“Jennifer”, me oí decir.

“Sí, Jennifer Elia. De todos modos, Megan la ayudó hace unos meses a alejarse del bastardo. La pobre mujer se escapó en mitad de la noche. Dejó todo atrás. Megan ha estado ayudando a Jennifer y a su hijo desde que escaparon de Paul”.

¡Hijo! ¿Qué hijo?

“Amy, quiero decir Jennifer, ¿tiene un hijo? Ella nunca ha dicho una palabra sobre él”.

“Megan dice que es el pequeño más dulce. De todos modos, y aquí es donde necesito tu ayuda, Paul secuestró a Jennifer hace unos días. Megan está muy preocupada por su amiga. Sé que tienes conexiones en esa esfera de personas. Un investigador, un policía amigo cercano o alguien así”.

“¡Secuestrada!”

Era muy consciente del hecho de que sonaba como un idiota. Solo podía imaginar lo que Andy debió haber pensado sobre mis frases ingeniosas. Mi mente se desmoronaba.

“¿Estás bien, Griff? Estás blanco como el helado de vainilla”.

“Este tipo suena como un problema duro de enfrentar. Sigue”.

“Paul es un hombre muy peligroso, según Megan. Es un asesino”.

“¿Asesino?”

“Sí. Mató al hermano de Jennifer”.

“¡¿Qué mierda?! ¿Estás seguro?”

“Sí. Él lo admitió. Pero, como ya dije, tiene demasiados policías en su nómina, por lo que Megan no está segura de qué hacer al respecto”.

Me levanté, comencé a caminar y a pasarme las manos por el pelo.

“¡Mierda!” Dije en voz alta. “Sabía que algo tenía que estar muy mal. ¿Por qué si no desaparecería así?”

“¿Griff? ¿De qué estás hablando? ¿Estás bien? ¿Qué está pasando, amigo?”

Me sentí como el mayor tonto del mundo. La mujer que amaba era una extraña. No sabía absolutamente nada sobre ella. ¡Nada! ¿Cómo pudo haberme mentido así? ¿Casada? ¿Una madre? ¿Alguna vez me lo iba a decir? ¿Amy, o más bien Jennifer, me había estado utilizando todo el tiempo?

Todas esas veces que la miré a los ojos, le hice el amor, ¿cómo no lo vi? ¿Estaba tan impresionado que no podía ver lo que estaba justo frente a mi cara? Recordé las excusas de por qué nunca se quedó a dormir. ¿Todo lo que dijo alguna vez fue simplemente una tontería?

“Griff”, escuché a Andy. “¿Qué pasa?”

“No puedo creer esto, Andy”.

“Lo sé. Es impactante, está bien”.

“No, no lo entiendes. Pensé que esta mujer estaba enamorada de mí, Andy, que me amaba”.

“¿Qué? Tú y Amy. Me refiero a Jennifer. Espera un momento. ¿No me dijiste una vez que nunca salías con tu personal?”

“Por supuesto que lo hice. Esa es la forma inteligente de vivir, pero parece que me volví muy tonto en lo que respecta a ella”.

“Mierda. Lamento mucho escuchar esto. La situación es un verdadero desastre, amigo. ¿Qué vamos a hacer?”

“No tengo ni puta idea en este momento”, confirmé y volví a sentarme.

“Voy a traernos otra cerveza. Vuelvo en un segundo. Arreglaremos esto, Griff”.

Me sentí mal del estómago. La mujer que creía conocer y amar resultó ser una fantasía. Amy no solo estaba casada, sino que tenía un hijo y una vida completamente distinta a la que ella y yo compartíamos.

Me sentí tan traicionado. ¡Y estúpido! Mi orgullo había recibido un golpe gigantesco. ¿Quién sabía si algún día me recuperaría de la tormenta de mierda en la que me encontraba?

Andy regresó con dos cervezas y me dio una.

“Bueno. Háblame, Griff. ¿Cómo puedo ayudarte, amigo? Parece que estás sufriendo mucho en este momento”.

“Ése es el eufemismo del siglo, Andy. Mi maldito corazón está hecho pedazos”.

“La amas, ¿no?”

“¿Es tan obvio?”

“Lo es para mí. Lamento mucho que estés sufriendo”.

“¡Estoy jodidamente destrozado! Y también enojado”.

“Te escucho, Griff. Pero esa pobre chica ha pasado por momentos difíciles. Su madre padece un grave Alzheimer, su hermano fue asesinado y ahora está de nuevo en las garras de un hombre que no le dado más que dolor. No puedo imaginar por lo que está pasando ahora. Por favor, no lo malinterpretes. Lo siento por ti. Pero esa chica necesita ayuda”.

“Supongo que ella no sabía lo suficiente sobre mí como para confiarme sus secretos”, pensé en voz alta, hablando más para mí que para Andy.

“Sé que no volvería a confiar en ningún hombre si estuviera en su posición. Megan me dijo que no tenía idea de que Paul fuera un animal hasta que Jennifer le contó sobre el abuso. Es uno de esos cabrones astutos que golpean a su esposa en privado y la exhiben en público como su princesa. Un verdadero hijo de puta del tipo Jekyll y Hyde”.

Probablemente Andy tenía razón. Amy debía haber estado desesperada por decirme la verdad. ¿Quién podría culparla por su reticencia a confiar en un hombre después de la forma en que su marido la había traicionado?

Tenía que ayudarla. Nos sentaríamos después y tendríamos una conversación real, pero por ahora, dejaría a un lado mi orgullo herido y salvaría a la mujer que amaba.

“Tienes razón, Andy. Necesito ayudarla. Ella fue lo suficientemente valiente como para escapar de este hombre una vez, no voy a ser un imbécil con ella. Haré algunas llamadas y veré qué puedo arreglar”.

“Bien. Sabía que dirías eso. Te daré el número de contacto de Megan. Tiene más información que podría ser de ayuda para ti y para un investigador”.

“Gracias, Andy”.

“Por favor, mantenme informado, Griff. Y no hace falta decir que estoy aquí si necesitas algo”.

“Lo aprecio. Gracias”.

“Para eso están los amigos”.

28

AMY

Decidí pasar el día en mi habitación. No tenía fuerzas para lidiar con Paul o Maria. Mis náuseas matutinas me hacían sentir fatal y extrañaba a Jasper con tanta fuerza.

Cerré los ojos y vi su carita hermosa, sus grandes ojos azules que bailaban cada vez que reía. ¿Lloraría por mí? Estaba experimentando dolor físico por mi separación con Jasper. Todas las madres conocían ese dolor. Era uno que dejaba a una mujer sin aliento.

Me quedé en la cama mirando al techo.

Griffin, ¿alguna vez me perdonarás?

Había estado en mi mente desde que abrí los ojos y encontré el rostro amenazador de Paul. Extrañaba a Griff más de lo que jamás había imaginado. ¿Sabía ya la verdad? ¿Megan le había contado sobre mi secuestro? ¿Qué diablos habría pensado de mis mentiras y engaños?

Pasé mi mano por mi vientre y pensé en el niño que llevaba: el de Griffin y el mío. El niño que Paul iba a reclamar como suyo. ¡Ese bastardo! Desearía no haber dejado nunca a Paul. Nada bueno salió de eso. Mi hermano estaba muerto y ahora yo estaba embarazada de un niño que nunca conocería a su maravilloso padre y cuánto lo amaba.

"Lo siento mucho, bebé", susurré. "Mami ha hecho un desastre terrible".

Si tan solo hubiera una manera de hacer una llamada telefónica. Estaba desesperada por hablar con Jasper. Necesitaba escuchar la voz de mi hijo. Ni siquiera sabía dónde estaba. Recé para que estuviera con Megan, porque no tenía la voluntad de aceptar la idea de que Paul cuidara de mi hijo. Imaginé que Megan habría escondido a Jasper en el momento en que fui secuestrada. Pero, sinceramente, ¿quién sabía de lo que era capaz Paul?

Todo es culpa tuya, Jen. Nunca debiste haber llamado a Paul en ese estado de ebriedad. Tú eres la razón por la que todo esto se ha ido a la mierda. No podías dejarlo así, ¿verdad?

La voz me había estado torturando durante días. Fue *mi culpa*. Todo fue culpa mía.

Paul abrió la puerta del dormitorio y entró como si fuera mi dueño.

"Vístete. Te sacaré a cenar".

"No tengo hambre".

"Me importa un mierda. Vístete. Y ponte algo sexy".

Cerró la puerta de golpe cuando se fue. Oh, bueno. Una noche de fiesta con el diablo. Justo cuando pensaba que mi vida no podía ser peor.

No llegaría a ninguna parte si decidía enojarme con el hombre que tenía las llaves del castillo, así que me vestí.

"¿A dónde vamos?" Le pregunté cuando estábamos en el auto.

“Estoy conociendo a un nuevo cliente. No tengo que decirte lo que pasará si no te portas bien, ¿verdad?”

“No, Paul. Recibí el mensaje fuerte y claro”.

“Esa es mi chica”, sonrió y puso su mano en mi rodilla.

Me tomó cada gramo de mi voluntad no vomitar sobre mi ajustado vestido de satén.

29

MEGAN

Ni siquiera el río de gotas de kava que había tomado para calmarme me ayudaría durante la conversación que estaba a punto de tener con Griffin. Mis nervios estaban disparados cuando sonó el timbre.

“Está bien, cariño”, mi madre puso su mano sobre mi hombro.

“¿Dónde está Jasper?” Le pregunté antes de abrir la puerta.

“Está afuera con tu padre”.

“Gracias, madre. No me gustaría que escuchara nada de esto”.

“Por supuesto que no. Ahora ve a abrir la puerta y me aseguraré de que Jasper se mantenga alejado”.

Ella se fue para reunirse con mi papá y Jasper afuera en la piscina. No sabía cómo se las arreglaban los padres sin una piscina. Era la forma más fácil de mantener ocupado a un niño. Jasper era como un pequeño tritón. Pasaría todo el día en el agua si tuviera la mínima oportunidad.

Reuní mis nervios y abrí la puerta. Me quedé desconcertada cuando vi a Griffin cara a cara. De repente comprendí a qué se debía tanto alboroto. ¡Era un magnífico ejemplar de hombre! Tragué fuerte.

“Hola. Es un placer conocerte, Megan”.

“Hola, Griffin. Lo mismo digo. Solo lamento que sea en estas circunstancias. Por favor, entra”.

Me pregunté si la culpa estaba escrita en mi cara. Estuve segura de que yo apestaba a autodesprecio y arrepentimiento.

“No puedo imaginar lo que debes pensar de Jennifer, me refiero a Amy, Griffin. Pero puedo decir simplemente que ella es una gran mujer”, le expliqué una vez que estábamos sentados cómodamente en la sala de estar.

“Cuéntame más sobre ella, por favor”.

“Bueno, parece que nos conocemos desde toda la vida. Mi familia la adoptó cuando su padre falleció”.

“Es una locura, pero no sé nada sobre ella”.

“No es necesario saber mucho sobre Jen para enamorarse de ella. Es ese tipo de persona”, enfaticé cada palabra.

“Sé lo que quieres decir. ¿Qué pasa con ese marido suyo?”

“Paul. Son polos opuestos. Nos engañó a todos, ese bastardo. Tiene que ser la persona más

manipuladora que he tenido el disgusto de conocer. Incluso pudo engañar a Jen".

"¿Cómo se conocieron?"

"Jen y yo estábamos en la fiesta de un amigo una noche y Paul también estaba allí. Los dos se llevaron bien. ¿Por qué no lo harían? Paul hizo todo lo posible una vez que puso su mirada en ella. Viendo hacia atrás, debería haber sabido que algo estaba pasando. Nadie es tan perfecto".

"¿Cuándo empezó el abuso?"

"Tan pronto como se casaron. Lo supe hasta que Jen vino a verme un día y me dijo que dejaría a Paul".

"No lo entiendo. ¿Por qué no lo abandonó antes?"

"Si tan solo eso hubiera sido posible. Jen quedó embarazada. Paul le advirtió que se quedaría con Jasper y que nunca lo volvería a ver si intentaba irse. Luego transmitió el mensaje dándole una paliza".

Los ojos de Griffin brillaban. Definitivamente estaba enamorado de Jen, aunque solo la conocía como Amy, la mujer que había capturado su corazón.

"Él también es un bastardo astuto. La golpea donde pueda esconder los moretones para que nadie los viera. No puedo expresar lo devastada que me sentí cuando me lo contó y me mostró su última medalla de honor".

"Voy a aplastarle las bolas con el pie".

"Entonces, ¿nos ayudarás?"

"Por supuesto. Amy, o Jennifer, y yo tendremos que hablar seriamente sobre nuestra relación, pero la amo, Megan".

"Me alegra mucho oír eso, Griffin. Gracias".

"¿Cuántos años tiene su hijo?"

"Jasper tiene cinco años. Es un ángel como su madre".

"¿Dónde está?"

"Él está aquí con nosotros. Gracias a Dios, Paul no puso las manos encima del pobre niño. No es que alguna vez se haya preocupado por su hijo. Jasper es solo otra posesión para exhibir".

"¿Puedo conocerlo?"

"Eh... Seguro".

"No te preocupes. No diré nada sobre su madre".

"Lo sé. Está afuera con mis padres. Ven, déjame presentarte".

Griffin se levantó y me siguió hasta el área de la piscina. Jasper se reía histéricamente con mi padre. Los dos estaban jugando un juego que mi padre había inventado para mantener entretenido al niño.

"Madre, padre, él es Griffin", los presenté cuando estábamos afuera. "Griffin, mis padres, Peter y Maude".

"Es un placer conocerte", dijo mi madre. "Lamento que sea en circunstancias tan terribles".

"El placer es mío, Maude".

"Hola, Griffin", saludó animosamente mi padre cuando salió de la piscina.

"Encantado de conocerte, Peter".

"Él es Jasper", señalé cuando el pequeño, empapado hasta los huesos y envuelto en una toalla, se acercó.

Griffin se puso en cuclillas para poder estar más o menos a la altura de los ojos del chico.

"Hola, Jasper. Mi nombre es Griffin. Soy el jefe de tu mamá".

"Hola".

"Se ve que eres un buen nadador. Y que tienes un gran brazo para lanzar".

“¿Cuándo volverá mi mamá a casa?” Jasper le preguntó a Griffin. “La tía Megs dice que está trabajando”.

Me dolía el corazón. Giré la cabeza para que el pequeño Jasper no pudiera ver las lágrimas.

“Lamento que tu mamá haya tenido que irse, campeón. Pero la recuperaré muy pronto. ¿Prometes ser un chico valiente hasta entonces?” Griffin le habló suavemente a Jasper.

“Claro”.

“Eres un buen chico”.

“Vamos, guisante dulce. Vamos a secarte y ponerte ropa limpia”, intervino mi madre y se llevó a Jasper.

“Se parece a Amy”, dijo Griffin en voz baja.

“Una copia al carbón”, sonreí mientras lo veía alejarse con mi madre.

Mi padre se envolvió en una toalla y se sentó.

“¿Nos puedes ayudar, Griffin?” le preguntó a nuestro invitado, quien no podía quitarle los ojos de encima a Jasper.

“Ciertamente voy a hacer lo mejor que pueda, Peter”.

“Bien. Ese hijo de puta no puede salirse con la suya”.

“Estoy de acuerdo”.

“Ojalá fuera unos años más joven. Me encantaría patearle su sádico trasero”.

“Oh, no te preocupes. Voy a hacer justicia. Eso te lo prometo. Paul Elia recibirá su merecido”.

“¿Qué sientes por Jennifer?”

“¡Padre!, eso es muy directo”.

“No, no me importa. La amo, Peter. Ojalá la hubiera hecho sentir más segura. Quizás entonces habría compartido su dolor conmigo”.

“No puedes culparte a ti mismo, Griffin. El corazón de una mujer es un misterio”.

“Te escucho, Peter”.

“Si me disculpan”, continuó mi padre. “Voy a quitarme este traje de baño mojado. ¿Puedo traerte una cerveza, Griffin?”

“No para mí, gracias. No puedo quedarme mucho tiempo. Fue un placer conocerte, Peter”.

“Igualmente”.

Decidí lanzarle la bomba a Griffin una vez que él y yo estuvimos solos. No era un secreto que pudiera ocultarle. La razón por la que estábamos en este lío fue gracias, en parte, a los secretos. Habiendo conocido a Griffin, estaba convencida de que, si hubiera sabido acerca de Paul antes, habría hecho algo al respecto.

“Griffin, hay algo que tengo que decirte”, le dije.

“Algo me dice que esto va a ser otro shock”.

“Me temo que sí”.

“¿Qué es?”

“Jennifer está embarazada”.

Griffin se estremeció como si alguien le hubiera abofeteado. Palideció mientras miraba al vacío.

“¿Embarazada?”

“Sí. Ella se enteró hace unos días. Lamento ser yo quien tenga que decírtelo. Y, en caso de que te lo preguntes, está asustada por eso. No quiere que pienses que lo hizo a propósito”.

“Embarazada”, dijo Griffin nuevamente, ya que tenía dificultades para comprender el significado de la palabra.

“Esta es probablemente una pregunta estúpida. Perdóname. ¿Es mío?”

“Por supuesto. Griffin, Jen no ha mentido sobre sus sentimientos. Está loca por ti”.

“Voy a ser padre”.

“Sí”.

“Lo siento, Megan. Tengo que irme. Necesito hacer arreglos para recuperarla”.

“Toma”, le dije y le entregué una libreta. “He escrito todo lo que pude sobre Paul. Esto debería ayudarte a localizarlo”.

“Gracias, Megan”.

“Griffin. Por favor, ten cuidado. No sé si Andy te lo dijo, pero Paul asesinó al hermano de Jen. Es despiadado. No dudará en hacer lo mismo con quien intente interponerse en su camino”.

“Te llamaré pronto”.

30

GRIFFIN

Apenas podía respirar mientras me alejaba de la casa de Megan. ¡La mujer que amaba estaba en grave peligro y estaba embarazada de mi hijo! Si antes estaba destrozado, me quedé petrificado después de esa noticia. Tenía que recuperarla y rápido.

Conduje directamente a la oficina de un detective amigo mío. Era alguien en quien sabía que podía confiar. La corrupción en el departamento de policía no era algo nuevo. Todo el mundo conocía a uno de los dos tipos que pasaban desapercibidos cuando se trataba de aceptar sobornos para guardar secretos.

Jud no era uno de esos imbéciles. Llamé a su teléfono celular para asegurarme de que estaba en el trabajo.

"Griffin, hola, amigo. Esta es una agradable sorpresa".

"Hola, Jud. ¿Estás en la oficina?"

"Sí. ¿Qué ocurre?"

"Te lo diré cuando te vea. Estaré ahí en quince minutos".

"Bueno".

Jud estaba solo en su oficina. Se levantó y me estrechó la mano.

"¿Qué puedo hacer por ti, Griff?"

"Necesito tu ayuda, Jud".

Me senté y le conté todo lo que había aprendido de Andy y Megan. Escuchó atentamente sin interrumpirme antes de volver a hablar.

"Esto va a ser difícil, Griff. Si Paul estuviera aquí, podría atraparlo y estaría frente al juez antes de que pudiera rascarse el trasero. Pero está en otro estado, así que no tengo jurisdicción para entrar allí y arrestarlo".

"Me lo imaginé".

"Sin embargo, si se encontrara aquí, en nuestra zona, lo arrestaría y me aseguraría de que nunca más vuelva a ver la luz del día".

"Entonces necesito darle una razón para venir a nosotros".

"Dices que el hijo de Amy todavía está aquí".

"Sí, está a salvo por ahora. Se encuentra en casa de la mejor amiga de Amy, Megan".

"Bien. Creo que necesito charlar con Megan".

"Organizaré una reunión. No sé cómo agradecerte, Jud".

"No me agradezcas todavía. Esto va a ser muy peligroso y difícil".

"Lo sé. Pero saber que estás en el caso me hace sentir más seguro".

Salí de la oficina de Jud y conduje a casa. Necesitaba llamar a Alice y contarle lo que estaba pasando. Se lo diría a mis padres más tarde. No quería estresarlos.

“Oye, hermano”.

“Hola. Al. ¿Dónde estás?”

“En casa. ¿Por qué?”

“¿Puedes venir? Necesito hablar contigo”.

“Seguro. ¿Estás bien?”

“En realidad no. Te lo diré cuando te vea”.

“Me estás poniendo nerviosa, Griff”.

“Lo siento, no era mi intención”.

“Te veré pronto”.

Me serví un trago de whisky cuando regresé a casa. Había sido una mañana difícil. Alice llegó una hora más tarde. Le expliqué toda la situación. Nunca había visto a mi hermana tan sorprendida.

“Por favor, no les cuentes nada a nuestros padres. Aún no”.

“Estoy preocupada por ti, Griff. Este tal Paul suena como un gran problema. Por favor, ten cuidado”.

“Tengo ayuda. Jud se reunirá con Megan y conmigo mañana por la mañana. Estamos trabajando para traer a Paul aquí. No confío en los policías en el patio trasero de Paul. Tiene demasiados amigos en los lugares correctos, si entiendes lo que quiero decir. Aquí él es un don nadie. Está a punto de venir a mi territorio”.

“Pero con todo esto... todavía no puedo creer que vayas a ser padre, Griff. ¿Cómo te sientes al respecto?”

“No tengo palabras”.

31

AMY

“Por favor, Paul. Puedes enviar a alguien conmigo si no confías en mí. Debo ver a mi madre”.

“¡Si no confío en ti! ¡Ja!” Paul estaba jugando conmigo. ¡Quería gritar! “No sé si has sido una chica lo suficientemente buena”, sonrió. “¿Qué harás por mí si te dejo ir?”

No sabía qué decir. Esperaba que mi marido no esperara que me acostara con él. El sexo con Paul seguramente me haría vomitar. Solo pensar en él tocándome hizo que se me erizara la piel y mis náuseas aumentaran.

Echó la cabeza hacia atrás y soltó una risa amenazadora.

“Deberías ver tu cara. No te preocupes, mi putita. No hay manera de que vuelva a tocarte. No me gustan las sobras”.

Sabía que se refería a Griffin, pero mantuve la boca cerrada. No tenía sentido provocarlo.

“Bien. Una hora. Eso es todo. Y será mejor que te comportes. Esta es la última vez”.

“Gracias”.

No quería afrontar la posibilidad de no volver a ver a mi madre nunca más, pero no tenía sentido discutir con Paul. Si lo hacía enojar, nunca la volvería a ver.

“Mañana por la mañana. Mario irá contigo”.

Cené en silencio.

Estaba lista a las 10 de la mañana del día siguiente.

“Mario está abajo, señora”, anunció Maria cuando abrió la puerta. “¿Está lista?”

“Sí, gracias, Maria”.

La actitud de Maria hacia mí había cambiado ligeramente. ¿Finalmente sintió empatía por mí? ¿Había visto a su jefe como el monstruo que era? No estaba segura, pero agradecí el cambio.

No le dije ni una palabra a Mario en el camino hacia el centro de atención. Abrió la puerta del auto cuando llegamos y me acompañó hasta la recepción.

“Jennifer!” Angela dijo cuando me vio. “Oh Dios mío. Me alegro mucho de verte”.

“Hola. Angela. ¿Cómo está mi madre?”

“Ella ha estado aguantando, Jen. Creo que te ha estado esperando”.

“Por favor, llévame con ella”.

Mario ignoró a Angela cuando ella dijo que solo los miembros de la familia podían ver a mi madre. Le dirigí a la cuidadora de mi madre una mirada suplicante. Afortunadamente, entendió el mensaje.

“Está bien”, estuvo de acuerdo. “Pero, por favor, espera fuera del dormitorio mientras la

señora Elia ve a su madre".

Mario asintió, pero solo después de ver que no había manera de que pudiera escapar. La habitación de mi madre estaba en el tercer piso, así que él estaba satisfecho de que yo no pudiera escapar por la ventana, ni deslizarme por una tubería de desagüe.

"Estaré afuera si me necesitas", dijo Angela y apretó mi mano.

"Gracias, Angela".

Caminé hacia donde mi madre estaba descansando en la cama. Apenas reconocí a la persona en la que se había convertido. Ella era tan pequeña y frágil. Su piel lucía tan fina que casi parecía traslúcida. No podía pesar más de cincuenta kilos.

"Madre", susurré, temiendo asustar a la frágil criatura que tenía delante.

Ella no respondió, así que pronuncié su nombre.

"Maggie".

Mi madre abrió los ojos. Parecía como si estuviera luchando por concentrarse.

"Hola, madre. Soy yo. Jennifer".

Me sequé las lágrimas y le sonreí.

"¿Jen?" susurró.

"Sí, madre. Soy yo".

Una chispa de reconocimiento brilló en sus ojos hundidos.

"¿Cómo te sientes, madre?"

Tomé sus manos muy suavemente entre las mías y besé el dorso. Su piel era fina como el papel.

"Jen, mi bebé".

"Sí, soy yo. Lamento no haberte visto en tanto tiempo".

"¿Jasper?" murmuró.

"Él no vino conmigo".

"¿Dónde está Tristan?"

No pude evitar que las lágrimas fluyeran cuando dijo su nombre. ¿Cómo se lo iba a explicar? ¿Lo entendería siquiera si intentaba explicárselo?

"Soy vine yo, madre. ¿Tienes sed?"

Miré a mi alrededor y tomé un vaso con agua. Pero ella negó con la cabeza. Una vez leí en alguna parte que cuando alguien estaba muriendo, su cuerpo comenzaba a apagarse. Cosas como la comida y el agua se volvían más dañinas que útiles. Volví a colocar el vaso en su lugar.

"Te amo, madre".

Me senté allí, sosteniendo las manos de mi madre, temerosa de lo que sabía que iba a pasar. Era inevitable. Quizás fue una bendición que ella no supiera quién era realmente Paul. Cómo habría sufrido de saber lo infeliz que yo era.

Y Tristan, su hermoso hijo, muerto y enterrado. ¿Cómo habría sobrevivido a eso? ¿Cómo podría cualquier madre, de hecho? Estaba muy preocupada por Jasper. Y pronto habría otro hijo o hija. ¿Cómo podría mantener a mi bebé a salvo de Paul, un hombre que no era el padre del bebé y además era un bastardo cruel y vengativo?

Apoyé la cabeza sobre el frágil pecho de mi madre. Ella susurró algo.

"¿Qué fue eso madre?"

"Te amo, mi mariquita", me dijo suavemente.

Mi madre no me había llamado así en años. La miré a los ojos y supe al instante que ella sabía quién era yo.

"Te amo, madre".

Ella cerró los ojos. Me senté con ella durante otra media hora. Sus ojos estaban cerrados cuando me fui.

Lloré todo el camino a casa. Maria me trajo un poco de té.

* * *

Estaba dormida cuando Paul entró al dormitorio.

“El centro de atención llamó. Tu madre está en coma”.

* * *

Me quedé junto a la tumba abierta de mi madre mucho después de que todos se hubieran ido. Paul estaba interpretando perfectamente el papel del yerno y esposo afligido. Él me daba la mano y me besaba las mejillas mientras yo intentaba recoger los pedazos de mi corazón roto.

Mi madre entró en coma la noche después de que la vi y murió dos días después. Ahora estaba verdaderamente sola. La última de la familia Marx. Me dolió el corazón cuando me di cuenta de que mi madre nunca volvería a ver a Jasper ni a conocer a su nuevo nieto. La vida era cruel.

Estuve a punto de rendirme. No podía aceptar que esta era mi vida. Una vida sin nada que esperar y todo que perder. Allí de pie, bajo el aguacero del mediodía, la última parte de lucha que tenía dentro de mí cobró vida.

Paul estaba distraído y Mario esperaba junto al auto. Llovía bastante fuerte y los chicos que estaban esperando para cerrar el ataúd de mi madre voltearon a verme. Llámalo valentía, llámalo desesperación, llámalo como quieras, pero tuve que salir de allí.

Dejé caer mi paraguas y me quité los tacones. El suelo estaba enlodado, así que caminar descalza era mi única posibilidad razonable de escapar. Retrocedí y esperé. Nadie se dio cuenta. Di unos pasos más. Paul todavía estaba actuando. Fue entonces cuando me di vuelta y me dirigí al edificio donde estaba el baño.

Al principio caminé con calma, pero cuanto más me acercaba a la libertad percibida, más rápido me movía. Había progresado a un ritmo saludable cuando llegué al baño. El corazón se me salía del pecho y luchaba por concentrarme. El miedo había reemplazado una vez más la pizca de valentía que había asomado su cabeza irresponsable.

Dentro estaban dos mujeres. Forcé una sonrisa, pasé junto a ellas con calma y me encerré en un cubículo donde luché por recuperar el aliento. ¿Vieron el pánico grabado en mi cara? No estaba exactamente segura de mi próximo movimiento, así que cerré la tapa del inodoro y me senté para ordenar mi mente.

Las mujeres se marcharon unos minutos más tarde y pronto la habitación quedó en silencio. El único sonido era el de mi corazón retumbando en mis oídos. Supuse que para entonces Paul ya se habría dado cuenta de que yo me había ido. Esperaba que me considerara lo suficientemente tonta como para escapar por el camino. De esa manera podría esconderme en el baño por un rato.

Entonces tuve una idea. Paul me buscaría en el baño de damas, pero si me metía en un cubículo del lado de hombres, podría salirme con la mía. En el mejor de los casos, era un plan difícil, pero ciertamente valía la pena intentarlo.

Abrí lentamente la puerta y miré afuera. No había moros en la costa. Me moví rápidamente al baño de hombres y pegué la oreja a la puerta para ver si podía oír a alguien dentro. Estaba en

silencio. Imaginé que causaría revuelo si me encontraba con alguien en el urinario. Abrí la puerta lentamente y miré hacia adentro. Vacío. ¡Gracias a Dios! Estaba prácticamente haciendo un baile de victoria cuando vi el cartel de fuera de servicio en uno de los cubículos. Corrí directo hacia él y me encerré dentro.

Todo lo que podía hacer era esperar. Aguardar y orar. Miré mi reloj. Sentí como si hubiera estado lejos de la tumba durante una hora, pero solo habían sido cinco minutos. ¿Paul estaría buscándome? ¿Estaba corriendo frenéticamente? No es que se ensuciara las manos. Oh, no. Ese era el trabajo de Mario.

Me senté allí durante lo que me pareció toda una vida cuando escuché voces apagadas afuera de la puerta. Los reconocí como los de Paul y Mario.

"Revisa el de damas, yo revisaré el de hombres", Paul prácticamente escupió la orden a Mario.

Contuve la respiración cuando se abrió la puerta. ¿Debería quitar mis pies de la vista? Lo hice lo más silenciosamente que pude, por si acaso. Mantuve mi mano delante de mi boca por si se escapaba algún sonido. Escuché cómo Paul abría la primera puerta del cubículo vacío, luego la siguiente, luego la siguiente. Se estaba acercando demasiado. Estaba a punto de tocar la *puerta número Jennifer*, cuando Mario irrumpió en el baño.

"Escuché a dos mujeres hablar de haber visto a una mujer corriendo hacia el edificio principal", dijo.

"Bueno, ¿a qué estás esperando? ¡Mueve tu trasero!" Le gritó Paul.

Los dos hombres salieron corriendo y me dejaron asustada encima del inodoro, temblando y respirando con dificultad. ¿Cuánto tiempo tendría antes de que regresaran? Miré mi reloj nuevamente después de un rato. Me las arreglé para engañar a mi captor durante veinte minutos y contando. Mi marido debía haber estado fuera de sí de la rabia.

Una hora más tarde decidí que era ahora o nunca. No podía quedarme escondida en el baño de hombres para siempre. Puse mis pies en el suelo y esperé. Luego, muy lentamente, abrí la puerta del cubículo y apoyé la mano en el pomo.

Salí lentamente y esperé en el baño unos minutos. Tenía que moverme o perdería los nervios, así que abrí la puerta del baño y salí. Debía haber parecido un espectáculo, descalza y desaliñada. Caminé hacia el aparcamiento para comprobar si el vehículo de Paul todavía estaba allí. No lo vi por ningún lado.

¡Sí! ¡Era libre! Era…

"¡Perra!"

Una mano me agarró del pelo, tiró con tanta fuerza que perdí el equilibrio y caí al suelo. Antes de que pudiera moverme, Paul estaba sobre mí.

"¡No puedo creer que intentaras esta mierda otra vez! Te vas a arrepentir".

Me puso de pie y me arrastró hasta el coche. Me lanzó un puñetazo cuando llegamos. Me golpeó de lleno en la mandíbula y me dejó inconsciente.

Luego regresó mi conciencia y miré a mi alrededor. Estaba de vuelta en mi dormitorio. Me palpitaba la mandíbula y estaba bastante segura de que usaría maquillaje durante algunas semanas.

Paul estaba parado en un rincón de la habitación, mirándome con el ceño fruncido.

"Puedo ver que eres incapaz de usar tu sentido común. Me has obligado a hacerlo, Jennifer. Ahora vas a ver de lo que soy capaz. Jasper regresará a casa. Y si no te comportas exactamente cómo te digo. Voy a desquitarme con tu hijo".

"No. ¡Paul! Por favor. Lo siento… yo…"

“Es demasiado tarde para eso. Ya he tomado una decisión”.
Paul salió de la habitación y cerró la puerta detrás de él.
¡Ay, Dios! ¿Qué he hecho?

32

MEGAN

"¡Madre!" Llamé por el pasillo. "¿Podrías llevar a Jasper a la escuela, por favor? Tengo una reunión temprano".

"Claro, mi amor".

"Ah, gracias, eres un amor, una estrella. Ah, y no te olvides de los panecillos. Él es el panadero de hoy".

"Es bueno que me lo hayas recordado, Megs. Mi cabeza ha estado por todos lados esta semana con el chequeo de tu padre y todo eso", me respondió mientras caminaba hacia la cocina.

"Oh, es verdad. Me olvidé por completo del chequeo de hoy. Lo lamento. ¿Estás segura de que puedes arreglártelas?"

"Por supuesto. No te preocupes por nada. Estoy en ello".

"Muchas gracias. Te veré más tarde. ¿Puedo comprarte algo del mercado para cenar?"

"No, gracias. Estoy bien".

Mi madre dio un paso al frente en el momento en que le conté lo que le había pasado a Jen. Nunca habría sobrellevado la situación si no fuera por mis padres, que aprovechaban cada oportunidad para ayudarme con Jasper. A decir verdad, tenía la sensación de que disfrutaban tenerlo cerca. Sé que les hubiera encantado tener un segundo hijo, pero simplemente no estaba en sus planes.

Mi padre se divirtió mucho con Jasper. Hacían "cosas de hombres" juntos, lo que normalmente les causaba problemas con mi madre cuando dejaban un desastre en el estudio. Se reían y me decían que la casa estaba llena de alegría con Jasper, una felicidad completa y gratificante.

Encontré al pequeño Jasper en la cocina. Estaba comiendo su cereal y me dio un beso de despedida dulce y lechoso.

"Oh, qué chico tan dulce eres", me reí entre dientes. "Que tengas un buen día en la escuela, mi ángel".

"¿Mamá estará en casa cuando yo regrese?"

"Aún no. Pero muy pronto. Lo prometo".

Odiaba mentirle al pobre niño, pero ¿qué más podía hacer?

Agarré mi abrigo y me dirigí hacia la puerta principal. Mi teléfono sonó tan pronto como entré al auto. Tenía un día ajetreado por delante, así que lo último que necesitaba era una llamada para frenarme. Respondí sin mirar el identificador de llamadas.

"Hola", dije con impaciencia, empujando los artículos de nuevo en mi bolso, que dejé caer en

el asiento del pasajero. Mi lápiz labial rodó fuera de mi alcance.

"Quiero a mi hijo".

Mi cuerpo reaccionaba de la misma manera que solía hacerlo cada vez que escuchaba la voz de Paul. Comenzó con una oleada de náuseas y un ritmo cardíaco acelerado, seguido de una sensación de hormigueo en las extremidades. Estaba un poco harta de la forma en que me hablaba. Como si yo fuera uno de sus lacayos. *¡A la mierda con eso!*

"Quiero hablar con Jennifer", respondí de una manera igualmente descarada e irrespetuosa.

"Cuidado, Megan. Tú, más que nadie, deberías saber que no me agrada ese tipo de tono.

"Que te jodan a ti y a tu tono, Paul. Quiero hablar con Jennifer".

Cerré los ojos y recé para no haber firmado la sentencia de muerte de Jennifer. La línea estuvo en silencio por un rato.

"¿Por qué?"

"Porque necesito saber que enviaré a Jasper de regreso con una madre que está ilesa".

"Pensé que cubrimos esto en nuestra última conversación. Te dije que no le haría daño.

"Sí, bueno, me dijiste muchas cosas, Paul. Por ejemplo, me juraste que serías el mejor marido posible para Jennifer. Así que me perdonarás si encuentro que *tu verdad* carece de sustancia.

"Bueno, ¿no eres tú una pequeña muy viva?"

"Lo digo en serio, Paul. No te dejaré acercarte a Jasper si no pones a Jennifer al teléfono. Lo enviaré lejos y nunca más lo verás".

"¿De veras? Y dime, Megan, ¿cómo está la familia?"

"Oh, no. No vas a volver a asustarme así. Sé demasiado sobre ti. Estoy segura de que la policía estará muy interesada en lo que tengo que contarles sobre el gran ciudadano respetuoso de la ley, Paul Elia. Jennifer me contó *todo* sobre tus actividades extracurriculares. En el dormitorio y en la sala de juntas".

La última frase fue un engaño. No tenía pruebas, solo la palabra de Jen, pero Paul no lo sabía.

"Descarada", se rio. "Parece que me acosté con la amiga equivocada".

La idea de que Paul me tocara de alguna manera me puso la piel de gallina.

"¿Entonces? ¿Qué va a ser?" Me mantuve firme y decidí no mencionar que me daba asco.

La llamada terminó. Tomé una bocanada de aire.

Oh, ya valiste, Megan.

"¡Joder, joder, joder! ¿Qué he hecho?"

Me quedé muy quieta en mi auto, preguntándome qué haría Paul. ¿Cuál sería su próximo movimiento? Mi mente corría tan rápido como mi corazón.

No tuve que esperar mucho. El teléfono volvió a sonar unos minutos más tarde. Era la voz de Jennifer.

"¡Jen! Ah, gracias a Dios. ¿Cómo estás? ¿Estás bien? ¿Estás herida?"

"Hola, Megan. Estoy bien. No puedo hablar por mucho tiempo".

"¡Estoy tan aliviada! He estado muy preocupada por ti".

"¿Cómo está Jasper?"

"Él está bien. Lo estamos cuidando bien. Él te extraña".

"Mi madre murió, Megs".

"Oh, Jen. Lo siento mucho. ¿Estás bien?"

"No".

"Voy a sacarte de allí, te lo juro, Jen. Yo…"

"Es suficiente".

Era Paul otra vez.

“Quiero a mi hijo. Te llamaré con los detalles. Y Megan. No me jodas”.

Paul terminó la llamada, dejándome tambaleante.

* * *

Me llamó al día siguiente para concertar fecha, lugar y hora.

“No entregaré a Jasper a nadie más que a ti, Paul”.

“¿Y por qué diablos no?”

“El pobre niño ya está bastante asustado sin su madre. Ha pasado por más de lo que cualquier niño de su edad debería sufrir. Quiero que la próxima cara que vea sea la de su madre o su padre”.

“Oh, por el amor de Dios. Deja el drama, Megan”.

“Lo digo en serio, Paul. Si no te veo, no sucederá”.

“Bien”.

* * *

“¡Lo tenemos, Griffin!”

“Hola, Megan. Lo siento, no te sigo. ¿Qué quieres decir?”

“Paul me llamó. Quiere a Jasper”.

“Bien. ¿Cuándo? ¿Vendrá por él?”

“Sí. Insistí en que estuviera allí, o no se lo entregaría”.

“Fantástico. Bien hecho, Megan. ¿Cuándo?”

“En tres días. ¿Estarás listo?”

“Oh sí. Estaré listo. Tengo que hacer algunas llamadas telefónicas. Hablaré contigo pronto”.

“Bueno. Gracias, Griffin”.

* * *

Llevaba una carga pesada. Una que crecía cada día más. Necesitaba sincerarme con Griffin. Tuve que decirle que fui yo quien entregó a Amy a su marido asesino, pero no sabía cómo hacerlo.

Pensé en decírselo a Andy primero. Usarlo como caja de resonancia parecía una buena manera de romper el hielo. Por eso lo llamé.

“Hola, Megan. ¿Cómo estás? ¿Alguna noticia todavía sobre tu amiga?”

“En realidad sí. Por cierto, Griffin ha sido de gran ayuda. Muchas gracias por llamarlo”.

“De nada. ¿Cuál es el plan?”

“Estamos atrayendo al marido de Jen a la ciudad. Quiere a su hijo. Le dije a Paul que no le entregaría al niño a menos que él lo recogiese personalmente”.

“Perfecto. Entonces, ¿supongo que Griffin y la policía estarán disponibles para arrestar a ese imbécil?”

“Ese es el plan, sí”.

“Debes ser un desastre, Megs”.

“Completamente. De todos modos, Andy, quería decirte algo. Necesito que seas mi conejillo de indias”.

“Suena pesado. ¿Qué es?”

“Prométeme que no me juzgarás”.

“Por supuesto que no te juzgaré. Da tu mejor golpe”.

“Esto es más difícil de lo que pensaba”.

“Vamos, cuéntalo”.

“Es mi culpa que ella esté en este lío, Andy”.

“No entiendo”.

“Sabía que Paul vendría a agarrarla, yo lo permití”.

Hubo un silencio incómodo.

“¿Andy? ¿Estás ahí todavía?”

“Sí, lo siento. Eso es difícil de asimilar. ¿Por qué harías eso?”

“Tenía miedo. Sé que Paul mató al hermano de Jen y amenazó con hacer lo mismo con mis padres si no cooperaba. No tuve elección. Al menos eso es lo que me sigo diciendo a mí misma”.

“Lo siento mucho, Megs. Qué posición tan terrible. Aunque imagino que yo habría hecho lo mismo”.

“Me siento tan culpable, Andy”, dije con voz llorosa, a punto de derrumbarme.

“Deja de torturarte. Hiciste lo correcto al aferrarte a Jasper. No todo es pesimismo”.

“Supongo que sí”.

“Todo va a estar bien. Eres una buena amiga. Entonces, cometiste un error. Estás a punto de rectificar eso. Date un respiro”.

“Gracias, Andy. No tienes idea de lo que significan tus palabras para mí”.

“No más castigarte. ¿Entendido?”

“Bueno. Va a ser difícil decírselo a Griffin”.

“Por supuesto. Pero estoy seguro de que lo entenderá. Es un buen hombre”.

“Quién sabe qué pensará Jen de mí cuando se entere. No tengo muchas ganas de esa conversación”.

“Tienes que olvidarte de eso por ahora, Megan. Debes concentrarte en recuperarla. Una vez que tu amiga esté de vuelta en casa y esté a salvo, podrás discutirlo”.

“Sé que tienes razón. Voy a tratar de hacerlo”.

“Excelente. Por favor, mantenme informado. Estoy aquí si me necesitas”.

“¿Cómo tuve tanta suerte?”

“Buena pregunta”, dijo Andy en broma.

“Seguimos en contacto. Gracias, amigo mío”.

Me sentí un veinte por ciento mejor después de hablar con Andy. Esperaba que Griffin lo entendiera.

Era hora de ir a buscar a Jasper a clases. Estacioné afuera de su escuela y esperé. Salí del auto cuando lo vi corriendo hacia mí, llevando un molde para hornear vacío. Sus suaves rizos rebotaban alrededor de su rostro angelical. Era tan precioso.

“Oye, amigo”.

“¡Mira! Se acabó todo. ¡Annie dijo que era lo mejor que jamás había probado!”

“Eso es maravilloso. Estoy muy feliz. Vamos a llevarte a casa. ¿Tienes hambre?”

“Nana dijo que está preparando pollo asado para la cena. Me encanta el pollo”.

Quería agarrar a Jasper y apretarlo hasta que explotara. Él era tan lindo. Le decía pollo a toda la carne. Era adorable.

“Oh, bueno. ¿Cómo estuvo tu día, ángel?” Pregunté mientras le ponía el cinturón de seguridad.

“Estuvo bien. Te hice una pintura”, dijo y se retorció en su asiento para poder buscar en su

mochila.

Sacó un trozo de papel y me lo entregó. Era una imagen de una figura de palitos con cabello largo sosteniendo la mano de un niño.

“Mira”, explicó, “esa eres tú, ese soy yo y esa es mamá en el avión en el cielo. ¿Ves? Ella está mirando por la ventana”.

“Vaya, qué chico tan inteligente eres. Colguémoslo en el refrigerador para que tu mamá pueda verlo cuando regrese”.

“También hice uno para Nana y mi abuelito”.

“Eres tan dulce. Les van a encantar. Tengo una gran idea. De camino a casa, paremos en la tienda y compremos dos marcos. De esa manera Nana y el abuelito podrán colgar su cuadro en la pared”.

“Eres la mejor, tía Meg”, sonrió Jasper.

“Si prometes no decírselo a Nana, incluso iremos por un helado rápido”.

“¡Este es el mejor día de todos!”

Me reí. Los niños se contentaban con mucha facilidad. Si tan solo los adultos fueran tan sencillos.

“¿Qué va a ser, hombrecito? ¿Fresa, chocolate, vainilla? ¿Para qué estás de humor?”

“¡Fresa!”

“Fresa será”.

“Oh, mi maestra te dejó una nota en mi libro”.

“Gracias, Jasper. Le echaré un vistazo cuando lleguemos a casa”.

Tenía la sensación de que sabía de qué se trataba la nota.

Me senté después de cenar y la leí. Francamente, me sorprendió que la maestra tardara tanto en preguntar sobre la ausencia prolongada de Jen. Solo podía asumir que ella estaba segura de que Jasper estaba siendo atendido porque Jen y yo lo registramos juntos.

Le respondí y le aseguré que la madre de Jasper regresaría pronto de su viaje. Muy pronto.

33

GRIFFIN

No podía dormir sabiendo que Amy estaba en las garras de su malvado marido. Mi ira se estaba pudriendo dentro de mí y tenía miedo de que una vez que se desbordara ya no habría manera de detenerla. Esperaba tener la oportunidad de poner mis manos sobre Paul Elia antes de que la policía lo arrestara. Podrían quedarse con lo que quedaba de él después de que yo terminara con ese imbécil.

Mi teléfono sonó. Era Megan. Mi corazón daba un vuelco cada vez que veía su nombre en el identificador de llamadas.

"Hola, Megan. ¿Qué ocurre?"

"Hola. Nada. Sé que hablamos hoy, pero quería hablar contigo sobre algo".

"Bueno".

"Es difícil para mí decirte esto".

"¿Qué pasa, Megan? ¿Amy está bien?"

"Oh, lo siento. Debo estar asustándote muchísimo. No es eso. Ella está bien. Creo. De todos modos, se trata de algo que hice".

"¿Preferirías quedar para tomar una copa?"

"Uhm, está bien. ¿Dónde?"

"¿Debo ir a verte?"

"No, prefiero hablar fuera de casa".

"Está bien. Ven a mi casa entonces. Te enviaré la ubicación".

"Seguro. Nos vemos en un momento".

Me preguntaba qué quería decirme Megan. Parecía angustiada. Yo también lo estaría si estuviera en su posición. La pobre mujer se estaba esforzando.

Llegó a mi casa aproximadamente media hora después. La invité a pasar y la llevé a la sala de estar.

"¿Qué puedo ofrecerte?"

"Tomaré vino blanco si tienes".

"Seguro".

"¿Qué tienes en mente?" Pregunté una vez que estuvimos sentados.

"Fui al funeral del hermano de Jen. Mientras estaba allí, Paul me confrontó. No estoy segura de cómo descubrió que ella vivía aquí y que yo la había ayudado a escapar".

"Eso debe haber sido aterrador para ti, Megan".

"Lo fue. De todos modos, me dijo que tenía que ayudarlo a recuperar a Jen".

Megan dejó de hablar y respiró hondo antes de seguir hablando. No dije nada.

“Me amenazó, Griffin. Me dijo que, si no lo ayudaba, mataría a mis padres. Después de lo que le había hecho a Tristan, le creí. Entonces lo hice. Yo lo ayudé”.

Me quedé sin palabras.

“Lo siento mucho, Griffin. Traicioné a mi mejor amiga y nunca me lo perdonaré. Y lamento mucho haberte mentido”.

Me paré en la ventana y miré el valle de luces a lo lejos. Estaba enojado, pero no quería decir ni hacer nada de lo que pudiera arrepentirme.

“Por favor. Di algo, Griffin”.

Los ojos de Megan estaban húmedos de lágrimas. Tenía un aspecto lamentable. Sabía que nada de lo que pudiera decir o hacer la haría sentir peor de lo que claramente se sentía, así que me reservé mi reproche. En lugar de eso, me acerqué al mueble bar y me serví un trago de whisky.

“Gracias por decírmelo, Megan. Sé que no fue fácil admitirlo”.

“Lo siento mucho, Griffin. Lo siento tanto”.

“Está bien, veamos esto de manera lógica, ¿de acuerdo? No te juzgo, Megan. ¿Quién sabe qué habría hecho yo si estuviera en tu lugar? Lo importante es que ahora estás haciendo algo al respecto”.

“Voy a compensarlos a ustedes dos, aunque sea necesario toda una vida de disculpas”.

“Te perdono. Creo que es a Amy, quiero decir, Jennifer, a quien debes pedir perdón. Pero estoy seguro de que lo sabes”.

“Espero que ella lo entienda”.

“Ustedes han sido amigas durante tanto tiempo que estoy seguro de que ella te dará la oportunidad de compensarla. El hecho de que estés ahí para Jasper contribuirá en gran medida a reparar tu amistad”.

“Amo a Jasper. No le pasará nada a ese chico mientras tenga aire en mis pulmones”.

“Necesitamos hablar con mi amigo detective. Le llamaré por teléfono en la mañana. Te avisaré cuándo y dónde nos encontraremos con él. Tendrá que ser en secreto, por si Paul te está vigilando.

“Bueno”.

“Por cierto. ¿No tienes miedo de que saque a Jasper de la escuela?”

“No hay manera de que eso suceda. La seguridad es estricta en su escuela. Solo Jen, mis padres y yo estamos autorizados a recogerlo. Son muy estrictos con eso”.

“Bien”.

Llamé a Jud después de que Megan se fue y concerté una cita para reunirnos con él a la mañana siguiente. Nos quedaba un día antes de que Paul se abalanzara para atrapar a Jasper y yo planeaba estar listo para patearle el trasero.

Alice me llamó alrededor de las 10 pm.

“Hola, Griff. ¿Cómo lo estás llevando?”

“Hola, Al. Aguantando. Nos reuniremos con Jud mañana para finalizar los detalles”.

“¿Nosotros?”

“Sí, Megan y yo”.

“Ah, muy bien”.

“En realidad, ella acaba de irse de aquí”.

“¿Qué quería?”

“Desahogarse, diría yo”.

“¿Qué quieres decir?”

“Ella me dijo que sabía que Paul iba a secuestrar a Amy y que lo ayudó”.

“¿Qué mierda? ¿Por qué haría eso?”

“Es una larga historia, pero Paul amenazó con matar a sus padres si ella no cooperaba”.

“Qué desastre”.

“Lo mismo digo. Es una pena, es un alma torturada. Puedo ver que la culpa la está devorando”.

“Para ser justos, no sé qué haría si alguien amenazara con lastimarte a ti o a nuestros padres. Probablemente haría lo mismo que Megan”.

“Sí, no es una elección fácil, ¿verdad?”

“Griff, estoy preocupado por ti. Este personaje de Paul suena como un problema desagradable”.

“No lo niego. Pero estaré bien. No te estreses por mí, hermana”.

“Prométeme que no harás nada estúpido y que te cuidarás”.

“Lo prometo”.

* * *

Megan, Jud y yo nos reunimos en un lugar neutral, temprano a la mañana siguiente.

“Jud, ella es Megan”.

“Encantado de conocerte, Megan. Ojalá fuera en mejores circunstancias”.

“Encantada de conocerte, Jud. Gracias por su ayuda. No puedo decirte lo que significa para mí”.

“Hay mucho que hacer antes de que puedas agradecerme, así que comencemos”.

“Bueno. ¿Qué necesitas de mí?” preguntó ella.

“Griffin me contó dónde y cuándo, así que hablemos del cómo, ¿de acuerdo?”

“Creo que es vital que hablemos primero sobre la seguridad de Jasper”, insistió Megan.

“Estoy totalmente de acuerdo”, afirmó Jud. “El niño es joven, así que debemos mantenerlo cerca. Es demasiado fácil para un padre secuestrar a un niño. Será mejor que nos aseguremos de mantenerlo con Megan en todo momento”.

“Lo ataré a mi cuerpo si es necesario”, dijo.

Asentí con la cabeza.

“He elaborado un diagrama de dónde estarán mis oficiales”, dijo Jud y nos entregó a Megan y a mí un boceto a cada uno. “Allí verás el estacionamiento del parque acuático donde Paul te encontrará, Megan”.

“¿Dónde estaré?” Pregunté.

“En la parte trasera de la camioneta de vigilancia, amigo”, dijo Jud con firmeza. “Eres un civil, Griffin. No puedo ponerte en peligro. Esto ya es lo suficientemente complicado y peligroso como para que Megan tenga que esforzarse. No voy a permitir que hagas algo estúpido y que te maten en el proceso”.

“Vamos, Jud. Estamos hablando de la mujer que amo. No puedo quedarme sentado sin hacer nada, ¿verdad?”

“Podría encerrarte en una celda hasta que todo termine, si lo prefieres”.

“Estoy bien”.

No estaba feliz. Llevaba demasiado tiempo sentado sin hacer nada.

“Lo digo en serio, Griffin. Nada de actos heroicos, por favor. Dirijo un barco estricto. Mis

hombres saben exactamente qué hacer".

"Tengo algo para ti, Jud", intervino Megan y le entregó un sobre manilla. "Encontré esto en la habitación de Jen cuando estaba buscando algo".

"¿Qué es?" preguntó.

"Es una lista de contactos y negocios ilegales en los que Paul está involucrado. No soy una experta, pero creo que hay suficiente para mantener su trasero en prisión por mucho tiempo".

"Esto es muy útil, gracias, Megan. Si, por alguna razón, no podemos arrestar a Paul por el asesinato, usaremos esto para asegurar una condena".

"No me importa si tienes que encerrarlo por fraude postal", comenté, "solo asegúrate de poner su trasero en la cárcel y tirar la llave. O tendrá que lidiar conmigo".

"No escuché eso", respondió Jud.

"No, no lo hiciste".

"Megan, necesitamos que uses un micrófono", explicó Jud.

Megan parecía nerviosa con la idea. No podía culparla. A mí tampoco me gustaría estar en su posición.

"¿Un qué? ¿Por qué? ¿Se supone que debo hablar con él?"

"Es solo una formalidad. Quiero tener grabado todo lo que él diga. Será útil".

"Estoy cagando balas aquí, chicos", suspiró Megan.

Jud puso su mano sobre la de Megan.

"Estás a salvo, Megan. Estaré allí, lo prometo. No te pasará nada a ti ni a Jasper".

"Bueno. Lo lamento. Sé que estoy siendo una bebé con esto. Nunca antes había estado en una situación como esta".

"Estoy realmente impresionado por tu valentía, Megan. Lo que estás haciendo no es poca cosa", le animé y le sonreí.

"Me alegra que pienses eso. He estado trabajando en mi cara de póquer".

Jud se rió. Creí ver una chispa entre ellos, pero no era el momento de comentar.

"No es que juegue por dinero", sonrió Megan.

"Por supuesto que no", sonrió Jud. "Tenemos que hablar sobre la seguridad de tus padres, Megan", dijo con cara seria.

"¿Qué estás sugiriendo?"

"No sabemos cuáles son las verdaderas intenciones de Paul cuando se trata de ti y tus padres. Creo que no le impresiona mucho que hayas ayudado a escapar a su esposa. Si es el tipo de escoria con el que estoy acostumbrado a tratar, es posible que quiera hacerte daño a ti y a tus padres".

"Mierda. No pensé en eso".

"Eso es porque no eres una criminal".

"¿Qué tienes en mente, Jud?" Intervine.

"Voy a colocar oficiales en la casa de Megan esta noche. Permanecerán allí hasta que Paul esté bajo custodia. Por si acaso tiene planes de lastimar a la familia".

"Gracias, Jud", dijo Megan. "Se lo haré saber a mis padres".

"¿Supongo que no enviarás a Jasper a la escuela mañana?" Le pregunté a Megan.

"No. Se quedará en casa conmigo hasta que nos reunamos con Paul por la tarde.

"No soy psicólogo, pero creo que es una buena idea llamar a tu médico de familia y pedirle algo que puedas darle a Jasper para sedarlo. No hablo de noquear al pequeño, sino de algo que le dé sueño. No creo que nadie quiera que el niño recuerde el trauma de ver a su padre arrestado".

"Estoy de acuerdo", afirmé. "Estoy seguro de que el pobre niño ya ha pasado por lo

suficiente”.

“Gracias, Jud. Llamaré a mi médico de familia y lo arreglaré”, acordó Megan.

“Está bien, chicos. ¿Algo más?”

“No, creo que has respondido todas mis preguntas”, aclaré. “¿Megan?”

“Yo también estoy bien. Gracias”.

“Te llamaré más tarde y te diré a qué hora y dónde encontrarnos mañana, Megan”, acordó Jud.

“Bueno”.

“Te veré mañana, Jud”, dije antes de irnos.

“Claro, amigo. Descansen bien esta noche, los dos”.

Un buen descanso nocturno. ¿Qué se creía? ¿Estaba loco? No volvería a descansar hasta que Amy estuviera a salvo en mis brazos y Paul estuviera encerrado para siempre.

Salí de la reunión sintiéndome un poco menos ansioso. Al menos el plan estaba en marcha y sabía lo que se esperaba de mí. No es que planeara seguir siendo un mero observador. Si Paul parecía que estaba a punto de traicionarnos, lo eliminaría.

34

AMY

Me obligué a mantener la calma. El estrés no era bueno para el bebé y yo había estado bajo mucha presión durante tanto tiempo.

Maria me trajo el desayuno. Yo no había salido de la habitación desde el funeral de mi madre. Paul me encerró y eso fue todo. Al igual que Rapunzel, estaba atrapada sin esperanza de escapar.

“Buenos días, señora”, Maria colocó la bandeja con mi desayuno sobre la mesa cerca de la ventana.

“Gracias”.

“Perdóneme por decir eso, señora. Sé que no es asunto mío, pero no se ve bien. ¿Hay algo que pueda conseguirle?”

“Es muy amable de tu parte, Maria. Pero estoy bien”.

Vi sus ojos moverse hacia el hematoma en mi cara. No me molesté en ocultarlo. No era como si estuviera tratando de mantener las apariencias. Ya no.

“Lo siento”, dijo, inesperadamente.

“¿Lo sientes?”

“Perdón por no ser más sensible”, explicó.

Los ojos de Maria eran más suaves de lo que los había visto antes.

“Gracias, Maria. Es muy amable de su parte decirlo”.

“La ayudaría si pudiera, señora”, comentó con el pesar escrito en todo su rostro.

“No tienes que decir más. Estoy segura de que tienes tus propios motivos”.

Ella asintió y salió de la habitación, cerrando la puerta tras de sí. Imaginé que Paul tenía algo con qué manipular a Maria. Así operaba. ¿Por qué si no ignoraría la paliza que obviamente había recibido de su mano? No podía culparla. Sé lo que se siente estar a merced de alguien como Paul.

Me sorprendió cuando me dijo que me reuniera con mi marido abajo para cenar. Deliberadamente no cubrí el moretón de mi cara con maquillaje como lo había hecho con todos mis moretones en el pasado. Paul parecía molesto.

“Estamos tratando de ganarnos simpatía, ¿lo recuerdas?” resopló cuando me senté a la mesa del comedor, luciendo mi insignia de honor.

No le respondí.

“Pensé que te gustaría saber que mañana iré a buscar a nuestro hijo con Megan. Estaremos en casa para cenar y disfrutar de una encantadora reunión familiar”.

“Estás mintiendo”.

“¿Lo estoy?”

“Megan nunca te dejaría tener a Jasper”.

“Ella no se resistió mucho cuando le ordené que te entregara”.

Paul estaba siendo un idiota otra vez. Como si Megan alguna vez fuera a traicionarme. Ella no lo haría. ¿O sí?

“Ah, claro. Crees que estoy mintiendo. Quizás deberías tener más cuidado al elegir a tus amigas”, sonrió.

“¿De qué estás hablando, Paul? ¿Cómo me encontraste? Nunca lo dijiste”.

“Historia interesante. En realidad, fue una combinación de cosas”.

“Deja de jugar conmigo. Solo dímelo. Creo que tengo derecho a saberlo”.

“¿Derecho? No tienes derechos. ¡Los perdiste cuando te escapaste con mi hijo!”

Tenía que calmarlo si quería sacarle alguna información. Me mordí la lengua y traté de hablar con la mayor calma posible.

“Tienes razón. Lo siento, Paul. Por favor dime”.

“Tengo razón y ¿lo sientes? Hombre, realmente debes querer saberlo”, se rio.

“Sí”.

“Todo comenzó cuando me llamaste esa noche, o debería decir la noche que llamaste a Tristan. Tenía más o menos una idea de dónde estabas, pero no pude concretarlo. Al menos, no hasta que Megan se presentó en el funeral de Tristan”.

Así que no todo fue mi culpa. Me había estado lamentando y castigando durante tanto tiempo y nunca se me ocurrió que alguien más pudiera estar involucrado. ¡Y definitivamente no podría haber pensado en Megan!

“¿Megan?”

“Sí, te arrojó debajo del autobús sin pensarlo dos veces. Vaya amiga”.

“Estás mintiendo”.

“Bien. No me creas. No me importa”.

Las piezas del rompecabezas se estaban uniendo, pero la imagen que estaba viendo era oscura y siniestra.

“No tengo hambre”, respondí y me levanté.

“Siéntate, Jennifer”, bramó Paul, con los ojos llenos de advertencia.

Hice lo que se me dijo.

“Te irás cuando yo te diga que puedes hacerlo. ¿Entiendes?”

Asentí.

“De todos modos, he decidido enviar a Jasper a un internado. Lo mimas demasiado. Ningún hijo mío va a ser un marica. Lo verás durante las vacaciones, pero solo si te portas bien. Si sigues actuando como una niña malcriada, no lo verás en absoluto”.

“Por favor, Paul. Jasper tiene solo cinco años. Es demasiado pequeño para ir a un internado. ¡Me portaré bien, lo juro!”

Haría cualquier cosa para mantener a mi hijo cerca de mí. No quería que otra persona fuera la madre de mi hijo. ¡Era mi hijo!

“Oh, deja de preocuparte. Además, pronto tendrás las manos ocupadas con el niño bastardo. Eso te mantendrá alejada de las travesuras”.

“Por favor, Paul. No me quites a Jasper. Él es nuestro pequeño. Su lugar está aquí, con nosotros”.

“Es una locura cómo tu actitud ha cambiado de repente. No te importaba nuestra familia cuando lo robaste y desapareciste en el aire, ¿verdad?”

“Cometí un error. No sé cuántas veces esperas que me disculpe por eso”.

“Bueno, las acciones hablan más que las palabras”, sonrió, y su expresión cambió repentinamente a la de un depredador. “¿Por qué no le das buen uso a esos labios mentirosos tuyos?” dijo y comenzó a desabotonarse los pantalones.

¡Oh, diablos, no!

Estaba lo suficientemente desesperada como para mantener a mi hijo conmigo. Una mamada no me mataría. Afortunadamente para mí, no tuve que hundirme tan bajo. Sonó el teléfono de Paul.

Él respondió y desapareció. Aproveché la oportunidad para regresar a mi habitación. Gracias a Dios por las pequeñas misericordias. Una vez que estuve encerrada a salvo en mi habitación, pensé en la acusación de mi marido hacia Megan.

¿Era posible? ¿Mi mejor amiga de todo el mundo me tiraría río abajo? ¿Por qué? Esperaba tener la oportunidad algún día de preguntarle qué mierda estaba pensando. Pero, hasta entonces, tenía que dejar ese pensamiento fuera de mi mente y concentrarme en mi próximo obstáculo: mantener a Jasper conmigo.

35

MEGAN

La policía llegó a la casa antes del anochecer. Preparé a mis padres antes de que llegaran allí para que no se alarmaran. Los oficiales estaban vestidos de civil, por lo que Jasper no sospechó nada. En lo que a él respectaba, el amable hombre y la mujer eran amigos de mis padres.

Después de cenar, acosté a Jasper y me disculpé. Los agentes se quedaron despiertos para estar atentos a cualquier cosa sospechosa. Al final me quedé dormida, a pesar de que estaba hecha un manojo de nervios.

Nuestro médico de cabecera le había recetado un sedante al pequeño Jasper.

"¿Por qué me quedo en casa hoy, Nana?" Jasper le preguntó a mi madre en la mesa del desayuno.

"Tu maestra está enferma, cariño", explicó y me miró en busca de confirmación.

"Sí, llamó y dijo que volvería mañana y que todos podrían tener el día libre. ¿No es divertido?"

"Bueno. ¿Podemos nadar, abuelito?"

"Claro, hombrecito".

Agradecí su entusiasmo. Con suerte, la natación lo cansaría lo suficiente como para no tener que darle demasiado sedante al pobre niño.

Eran las dos de la tarde cuando Jud me llamó y me dijo que nos reuniésemos con él. Le di a Jasper su *jugo de la jungla* antes de salir de casa. Tenía sueño cuando nos reunimos con Jud.

"Estoy tan nerviosa que espero no dejarlo caer", le dije a Jud mientras una oficial me colocaba el micrófono en el pecho.

"Vas a estar bien. Puedes hacer esto. Recuerda, no estás sola. Tengo suficientes oficiales vigilándote".

Asentí nerviosamente y luego miré mi reloj.

"Media hora", anunció Jud por la radio de la policía. "¿Están todos en sus posiciones?"

Uno por uno, sus oficiales se confirmaron que estaban listos.

"¿Lista?" me preguntó y sonrió suavemente.

"Supongo que sí".

Jasper estaba inquieto. Esperaba que para entonces ya estuviera dormido, pero el pequeño bicho era más resistente de lo que esperaba.

"Ven, cariño", le dije y lo levanté.

"Estoy cansado", gimió.

“Cierra los ojos, mi ángel. Toma una siesta”.

“Quiero volver a casa”.

“Estaremos en casa pronto, calabaza. Cierra los ojos”.

Jasper se retorció un poco cuando lo levanté. Parecía que quería llorar, lo que me puso más nerviosa de lo que ya estaba.

“Espera”, le dije a Jud antes de partir hacia la entrada del parque acuático.

“¿Qué sucede?”

“¿Todos sus oficiales saben cómo es Paul?”

“Sí. Todo el mundo tiene una foto de él”.

“¿Pero y si se disfraza?”

“Nadie se acercará a ti sin que estemos sobre él, Megan. Confía en mí”.

“Bueno”.

Jud me tocó el brazo y me miró a los ojos. Sentí que una calma descendía sobre mí. Caminé hasta la entrada del parque acuático y pagué la entrada. Luego me dirigí al lugar donde Paul me había dicho que lo esperara.

El parque estaba lleno de niños entusiasmados. En retrospectiva, supuse que Paul había elegido el parque por ese motivo. ¿Qué policía en su sano juicio elegiría sacar un arma con tantos niños alrededor?

“Hombre calculador…”, le dije en voz baja a Jasper, quien finalmente se había quedado dormido con su cabeza sobre mi hombro.

Se estaba poniendo pesado. ¿Dónde diablos estaba Paul? Miré mi reloj. Llegó tarde.

“Disculpa”, escuché una voz de mujer detrás de mí. “Lamento preocuparte, pero ¿sabes si hay una tienda de ropa para niños aquí? Veo que tienes un niño pequeño. Mi hijo dejó el traje de baño en casa”.

“Uhm, lo siento”, respondí cuando me di la vuelta, “no lo sé”.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho. Miré a mi alrededor frenéticamente, comprobando si se trataba de alguna de los secuaces de Paul. Fue en ese momento cuando alguien saltó desde detrás de un tobogán e intentó arrebatar a Jasper de mis brazos.

Lo que pasó después de eso fue borroso. Me escuché gritar, aunque no recuerdo haberlo hecho.

“¡Suéltalo, perra!” Paul me gruñó, pero me aferré a Jasper como si mi vida dependiera de ello.

Paul intentó golpearme, pero lo esquivé. El impulso de mover los brazos y fallar lo hizo girar. Paul perdió el equilibrio y tropezó. Mientras lo hacía, vi un destello de metal que reflejaba el sol.

“¡Pistola!” alguien gritó.

Sostuve a Jasper y me dejé caer al suelo, cubriendo su pequeño cuerpo con el mío. Griffin apareció de la nada, nos levantó a Jasper y a mí y corrimos a escondernos.

En ese momento, Paul ya estaba nuevamente de pie. Cogió su arma. Observé desde lejos cómo la escena se desarrollaba frente a mí en cámara lenta, como ocurre en The Matrix y otros éxitos de taquilla. El brazo de Paul se levantó y de repente me di cuenta de que nos estaba apuntando con su arma a Jasper y a mí.

“¡No!” Grité a todo pulmón, tan fuerte que mi garganta instantáneamente ardió por la tensión.

Griffin le dio la espalda a Paul y se arrojó sobre nosotros. Jasper estaba llorando, yo gritaba y Griffin estaba maldiciendo. No pudo haber durado más de cinco segundos, pero de repente el

peligro había pasado tan rápido como había comenzado.

Paul cayó entre una ráfaga de disparos y la vida se le fue del cuerpo.

“¡Despejado!” gritó uno de los oficiales, y pronto Jasper, Griffin y yo estábamos rodeados por policías, en caso de que hubiera otros hombres armados alrededor.

No podía soportarlo. Mis piernas eran como las de un cervatillo recién nacido.

“¿Se acabó?” Le pregunté a Griffin.

“Se acabó, Megan. ¿Estás bien? ¿Cómo está Jasper?”

“Estamos bien. Voy a sacarlo de aquí antes de que vea a su padre. Ningún niño debería ver esto”.

“De acuerdo. Ven, te ayudaré”, apareció Jud y puso su brazo alrededor de mi hombro mientras Griffin cargaba a Jasper.

“Jennifer!” Comencé a pedir por ella. “Tenemos que recuperarla antes de que los hombres de Paul la lastimen”.

“Estoy muy por delante de ti”, me confirmó Griffin.

36

AMY

Estuve paseando por la habitación todo el día. Paul salió de casa temprano esa mañana. Le pregunté a Maria si sabía adónde había ido. Ella me dijo que no lo tenía idea, pero él había hecho la maleta y vio un boleto de avión en el perchero del vestíbulo cuando se fue la noche anterior.

Entonces, estaba cumpliendo su promesa de traer a Jasper de regreso, solo para mantenerlo fuera de mi alcance de todos modos. Fue un trago amargo. Por un lado, no podía esperar a volver a tener a mi bebé en brazos. Pero, al mismo tiempo, estaría temiendo por la seguridad de mi hijo al verlo crecer junto a su padre asesino.

No tenía dudas sobre mi utilidad. Paul necesitaba que yo fuera la esposa y madre extraordinaria mientras los niños eran pequeños, pero ¿qué haría conmigo después de eso?

Niños. Me preguntaba si alguna vez tendría la oportunidad de decirle a Griffin que lo amaba y que éramos padres.

"Oh, Griffin. Te extraño mucho. ¿Qué debes estar pensando de mí?" Pensé en voz alta.

¿Creería que mis mentiras estaban separadas de mis sentimientos por él? ¿Podría algún hombre perdonar semejante traición?

¿Y qué pasaba con Megan? ¿Qué estaría haciendo ella? ¿Cómo pudo traicionarme así? Peor aún. ¿Cómo podría entregarle mi amado Jasper a Paul después de todo lo que sabía sobre él?

Esa mañana no desayuné por la ansiedad. Maria me trajo un sándwich y un vaso de jugo de naranja al mediodía y lo dejó en la mesa cerca de la ventana. Me quedé allí, mirando abajo el jardín perfectamente cuidado, bañado por el resplandor de la luz del sol.

Sujeté un sándwich. Aunque no pude probarlo. Una pelea en el piso de abajo detuvo mi mano en el aire. Mi corazón se detuvo. ¿Paul había vuelto? ¿Jasper estaba haciendo un escándalo? Corrí hacia la puerta del dormitorio y me acerqué al pomo. Lo giré, pero la puerta estaba cerrada.

Fue en ese momento que escuché un disparo. ¿Qué estaba pasando?

Golpeé la puerta. Grité y pateé mi obstáculo de madera, pero no cedió ni un centímetro.

"¡Maria! ¡Paul! ¡Abran la puerta!" Grité frenéticamente.

Escuché pasos corriendo escaleras arriba. De repente tuve miedo. ¿Y si no fuera Paul? ¿Qué pasaría si alguien a quien él hubiera despreciado quisiera vengarse? ¡No! Yo no podía morir allí así y dejar a mi Jasper solo. Mi hijo me necesitaba.

¡Escóndete, Jennifer! No sabes quién está al otro lado de esa puerta. ¡Escóndete!

Miré a mi alrededor buscando un lugar donde esconderme. El espacio entre la cama y el suelo era demasiado estrecho: nunca cabría allí. El armario. No era muy original, pero era la

única opción, así que me subí a él y me escondí detrás de unos abrigos de piel.

Oí que alguien giraba la llave en la cerradura. No moví ni un músculo.

La puerta se abrió de golpe y chocó contra el tope. Cerré los ojos y presioné mis manos sobre mi boca.

Por favor, Dios, no dejes que me encuentren.

"¡Amy! ¡Jennifer!"

Abrí los ojos y escuché atentamente.

"¡Jennifer! ¿Dónde estás?"

¿Griffin? ¿Estaba soñando? Sabía que el embarazo provocaba algunos sueños bastante vívidos, pero este era el siguiente nivel, ¡una locura!

"¿Griffin?" Pregunté suavemente.

"Sí, soy yo. ¿Dónde estás?"

Abrí la puerta del armario y me asomé muy lentamente.

"¡Griffin!"

"¡Oh, gracias a Dios! Sí, soy yo".

Griffin caminó hacia mí a toda velocidad y me rodeó con sus brazos. Me abrazó tan cerca de él que podía sentir los latidos de su corazón a través de su chaqueta.

"No entiendo. ¿Cómo llegaste aquí? ¿Dónde está Paul? ¿Dónde está Jasper?"

Estaba llorando tan fuerte que apenas podía hablar. Griffin se aferró a mí como si nos estuviéramos preparando para un huracán.

"Jasper está a salvo. Está con Megan".

"¿Dónde está Paul?"

"No tienes que preocuparte por él".

"¿Lo arrestó la policía?"

"No. Paul está muerto".

"¿Qué?"

Griffin me sostuvo con el brazo extendido y me miró a la cara.

"Oh", dije. "Sí, eso fue obra de Paul".

Supuse que se preguntaba por qué llevaba maquillaje.

"Ese bastardo nunca más te hará daño, Amy. ¿O prefieres a Jennifer?"

"No me importa cómo me llames, siempre y cuando nunca me dejes ir, Griffin".

"Nunca más, Amy. Nunca más".

"Me gusta Amy. Jennifer está muerta, junto con el monstruo que la mantenía encadenada".

"En ese caso, te amo Amy Grace", dijo Griffin y me besó.

"Te amo mucho, Griffin. Lo siento mucho…"

"Shhh", murmuró suavemente y me besó de nuevo.

* * *

Griffin y yo volamos de regreso a casa esa noche. Era temprano en la mañana cuando aterrizamos. Estaba exhausta después de mi terrible experiencia y Griffin tampoco parecía muy fresco. Me llevó a su hogar para que pudiéramos dormir unas horas antes de reunirnos con Megan y Jasper.

Nos quedamos dormidos casi de inmediato. Me desperté atontada y por un momento olvidé dónde estaba. Me calmé tan pronto como vi la cara de Griffin. Estaba dormido a mi lado. No podía creer que todo hubiera terminado.

Me levanté de la cama y fui al baño. Griffin estaba despierto cuando regresé. Lo vi acostado boca arriba con los brazos cruzados detrás de la cabeza. El amor de mi vida era tan guapo.

"Bienvenida a casa", sonrió.

"Es bueno estar de regreso", dije y me metí nuevamente bajo las sábanas.

"¿Puedo ofrecerte un poco de té o algo así? ¿Tienes hambre?"

"Estoy bien, gracias, Griffin. Creo que deberíamos hablar de lo que pasó".

"Estoy de acuerdo".

"En primer lugar, quiero que sepas que me siento muy mal por mentirte. Lo siento mucho".

"Entiendo, Amy. Ya no estoy enojado por eso".

"Quería decírtelo muchas veces, pero tenía miedo de que no quisieras estar con alguien con tanto equipaje".

"Conocí a Jasper. Es adorable".

"Él es mi vida".

"Puedo entender eso. El amor de una madre es una fuerza de la naturaleza".

"Necesito decirte algo, Griff".

"Creo que ya sé lo que vas a decir".

"¿Megan te lo dijo?"

"Sí".

"Quería decírtelo, pero Paul me atrapó antes de que tuviera la oportunidad de hacerlo. ¿Cómo te sientes al respecto?"

"¿Convertirme en padre? ¿Estás bromeando? ¡Estoy eufórico, Amy! La mujer que amo va a tener a mi bebé. ¿Qué podría pensar al respecto?"

"Tenía tanto miedo de que pensaras que estaba tratando de atraparte con un bebé, pero te prometo, Griffin, que fue un accidente".

"Uno muy feliz, mi amor".

"Eres perfecto. ¿Lo sabes?" Tomé la cara de Griffin entre mis manos.

"No puedo creer que casi te pierdo. Prométeme que nunca más me ocultarás nada. No podría vivir sin ti".

"Yo tampoco podría".

Griffin besó el lugar donde el puño de Paul me había dejado su marca final. Su aroma despertó los deseos más profundos dentro de mí. Me encantaba todo sobre mi hombre.

"Hazme el amor, Griffin", le susurré.

Mi amante me desabrochó la camiseta del pijama y besó mis pechos en crecimiento. Arqueé la espalda para encontrar sus labios.

"Te he extrañado tanto", gimió.

Griffin besó mi estómago y se dirigió hacia mi ombligo. Una urgencia ardía dentro de mí.

"Esto fue todo en lo que pensé mientras estábamos separados", susurré. "Te quiero tan desesperadamente".

"No más deseos y esperas, mi amor", susurró y me bajó los pantalones cortos.

Estaba tan mojada por él. Griffin se deslizó dentro de mí. La sensación disparó placer por todo mi cuerpo mientras él satisfacía el dolor sordo y palpitante con cada empujón decidido. Envolví mis piernas alrededor de su cintura y lo acerqué tan profundamente que éramos prácticamente un solo ser.

"Te amo, Amy", murmuró sin aliento mientras embestía cada vez más fuerte, persiguiendo el punto álgido.

"Yo también te amo", jadeé antes de llegar al clímax.

“Cásate conmigo”, dijo mientras yo intentaba recuperar el aliento.

“¿Qué?”

“¿Quieres casarte conmigo, Amy? No quiero volver a estar sin ti nunca más”.

“¡Sí! Por supuesto que me casaré contigo”.

Nos quedamos abrazados durante mucho tiempo antes de vestirnos para encontrarnos con Megan. Quería ver a mi Jasper.

37

MEGAN

Mis nervios estaban a flor de piel. Ver a Paul asesinado a tiros había sido una experiencia horrible. Me alegré de que Jasper no lo viera. Esa no era una cicatriz que quería que él llevara en su alma joven.

Griffin me llamó desde el aeropuerto y me dijo que Jen estaba a salvo. Nos iban a encontrar en casa de mis padres después de haber descansado unas horas. Me sentí aliviada de que mi mejor amiga estuviera a salvo, pero no tenía muchas ganas de reunirme con ella después de haberla traicionado tan descaradamente.

"Adivina quién está en la puerta", le dije a Jasper cuando sonó el timbre.

"¿Quién?" Sus ojos estaban llenos de inocente curiosidad.

"¿Por qué no vamos y echamos un vistazo?"

Abrí la puerta principal y retrocedí.

"¡Mamá!" Jasper gritó y corrió hacia su madre.

"Jasper, mi hijo mayor", dijo Jen y se arrodilló.

Madre e hijo se abrazaron el uno al otro.

"¿Qué le pasó a tu mandíbula, mamá?" preguntó una vez que vio bien el rostro de su madre.

"Oh, no es nada", sonrió. "Fui un poco torpe".

"¿Duele?" Preguntó Jasper y tocó ligeramente el hematoma con el dedo.

Jennifer se rio.

"Todo está mejor ahora que estoy aquí contigo, cariño".

"Mamá. ¿Quieres verme nadar con mi abuelito? Ahora soy muy rápido".

"Me encantaría verte nadando, cariño. ¿Por qué no vas y te pones el traje de baño mientras hablo con tía Megan?"

"Está bien", respondió emocionado y salió corriendo.

"Hola, Megan", inició Jen.

"Hola, Jen", la saludé con cautela.

"Voy a darles a ustedes dos algo de privacidad", dijo Griffin y nos dejó.

"¿Nos sentamos en la sala de estar?" Le pregunté.

"Seguro".

Mi corazón latía salvajemente. ¿Qué iba a decir? ¿Cómo justificaría lo que le había hecho?

Decidí simplemente desahogarme. No podía soportar más el dolor y la culpa.

"Lo siento mucho, Jen", solté tan pronto como nos sentamos. "Nunca quise lastimarte".

"Debo decir, Megan, que la noticia de tu traición fue un shock terrible. Nunca lo hubiera

visto venir", explicó Jen mientras se formaban lágrimas en sus hermosos y grandes ojos.

"Estaba tratando de proteger a mis padres, Jen. No es una excusa, lo sé. Espero que algún día puedas perdonarme. Pero entiendo si no estás lista ahora. Lo siento mucho", rompí a llorar.

"No es todo culpa tuya, Megan. Yo también tuve algo que ver con eso. No puedo echarte toda la carga. Eso no sería justo".

"No entiendo".

"Una noche, cuando estaba borracha, llamé al teléfono de Tristan y hablé con Paul durante mucho tiempo. No sabía que había rastreado la llamada, así que ya tenía una idea de dónde estaba antes de hablar contigo en el funeral".

"¿Qué?"

"Sí. Más tarde me dijo que había sumado dos más dos".

"Entonces, ¿él ya sabía que estaba mintiendo acerca de no saber dónde estabas?"

"Sí. Él sabía que estaba contigo".

"Pero, aun así, nunca debí haber dejado que te tomara así. Debería haberte advertido".

"Sí, deberías haberlo hecho. Pero quién sabe qué habría hecho yo si estuviera en tu lugar. Además, mantuviste a mi hijo a salvo y alejado de él. Y por eso siempre estaré agradecida, Megs".

"¿Podrás algún día perdonarme?" Pregunté con toda la sinceridad y arrepentimiento que había en mí.

"Por supuesto que te perdono, Megan. Te quiero. Eres mi mejor amiga".

"Gracias. Lo siento mucho".

"Para que lo sepas", dijo Jen mientras nos abrazábamos, "creo que estamos empatadas".

"De acuerdo", me reí.

"¿Quieres ser mi dama de honor?"

"¡¿Qué?!"

38

GRIFFIN

“No puedo creer que esta sea tu última noche de soltero, Griff”, comentó muy divertida Alice mientras nos sentábamos afuera alrededor del fuego en casa de mis padres.

“Lo sé. El fin de una era”, sonreí.

“No podrías haber elegido mejor, hermano. Amy es la compañera perfecta para ti”.

“Estoy de acuerdo. Yo soy el afortunado. Casi la pierdo”.

“Una esposa y un nuevo bebé. Pronto tendrás las manos ocupadas. Qué bueno que soy una tía cariñosa y una excelente niñera”.

“Ajá. ¿Y cuánto me van a costar las tarifas?”

“Oye, estás recibiendo la mejor atención que el dinero puede comprar, amigo. Deberías sentirte afortunado”.

“Hablando de tía. Le pregunté a Amy si podía adoptar a Jasper. Ella estuvo de acuerdo”.

“¡Ah, Griff! Eso es encantador”.

“No quiero que piense que es menos importante para mí que su hermano”.

“Eres tan adorable”, Alice sonrió y me dio un puñetazo juguetón en el brazo.

“¿Ya se lo has contado a alguien?”

“No. Pensé en decírtelo primero”.

“Estarán muy emocionados. Todos adoramos al pequeño Jasper”.

“Nuestros padres se lo van a pasar bastante bien alejando a Jasper de los padres de Megan”.

“Creo que es maravilloso cómo todos se han unido en torno a Amy y su hijo. Un niño nunca puede tener demasiados abuelos. Se necesita un pueblo, dicen”.

“Totalmente de acuerdo”.

“¿Estás nervioso por lo de mañana?”

“Diablos, sí. Espero no olvidar los votos que escribí”, hice una mueca.

“No te preocupes. Llevaré una copia en mi bolso. Por si acaso”.

“Ahí está el futuro novio”, saludó mi padre mientras se acercaba.

“Hola, padre”.

“Hola, cariño. ¿Cuándo entraste a hurtadillas?” Mi madre me preguntó y me besó en la mejilla.

“Alice me dejó entrar por la puerta lateral. Pensé en sorprenderte con una visita rápida”.

“Deberías descansar un poco, hijo”, pidió mi padre y colocó la carne sobre la mesa. “Mañana será un gran día”.

“Mi bebé se va a casar”, suspiró mi madre.

“Oh, no. No empieces con eso de nuevo, mujer”, se rio mi padre.

“Sabes que no puedo evitarlo”, ella se secó las lágrimas con el delantal de mi padre.

“Tengo otra sorpresa para ti, si prometes no llorar”, le dije.

“Sí, esto es fantástico”, Al estaba emocionada.

“¿Qué es?” Mi madre preguntó.

“Estoy adoptando a Jasper”.

“Eso es maravilloso, hijo”, mi padre me dio una palmada en la espalda.

“Oh, mi querido chico. ¿Quieres decir que tendré dos nietos? ¡Fantástico! Estoy muy orgullosa de ti, Griff”.

“Gracias, madre. Los amo a todos”.

Regresé a casa después de una hora y me tumbé encima de mi cama. Amy pasaría la noche con Megan y su familia. No pensé que fuera a poder dormir sin ella a mi lado y el pequeño Jasper al final del pasillo.

Mi alegría estaba completa. Tenía todo lo que siempre había querido.

39

AMY

"No tengo idea de cómo me voy a poner el vestido mañana", comenté mientras Megan y yo nos sentábamos afuera en la piscina, mirando a Jasper y Peter disfrutando de un baño nocturno.

"Oye, engancharemos a ese bebé con imperdibles si es necesario", sonrió Megan.

"No puedo creer que me case mañana, Megs".

"¿Quieres que te pellizque?"

"Diablos, no. Tus dedos huesudos aprietan con fuerza".

"¿Estás emocionada?"

"Más de lo que jamás podría decir".

"Bueno, te vas a casar con el soltero más sexy y codiciado de la ciudad", sonrió Megan.

"Lo haré, ¿verdad?"

"Sí, y estoy bastante segura de que este matrimonio no se echará a perder como una ensalada de papas que se deja al sol".

"Como Paul, querrás decir. Está bien, puedes decirlo".

"Ni siquiera quiero decir su nombre. Lamento que el padre de Jasper esté muerto, pero no lamento que ese monstruo esté donde pertenece".

"Griffin me contó lo valiente que fuiste y cómo protegiste a Jasper con tu cuerpo. Gracias por eso, Megs".

"Te amo a ti y a tu hijo. Y amaré a Griffin y a tu nuevo bebé igual de bien".

"Yo también te amo. Por cierto, ¿es normal que un detective haga visitas a domicilio tanto tiempo después de que el caso ha concluido?"

"Lo sé, de verdad. ¿No es Jud un muñeco encantador?"

"Está loco por ti, eso es obvio. ¿El sentimiento es mutuo?"

"Mucho", sonrió Megan.

"Ya era hora".

"Sí, sí".

"Creo que es hora de sacar a Jasper de esa piscina antes de que se transforme en un renacuajo".

"Mi padre lo llama tritón".

"Suficientemente cerca. Vamos, Jasper", le hablé. "Es hora de prepararse para ir a la cama, cariño".

"¡Ah, mamá! Cinco minutos más. ¡Por favor!"

“Bueno. Pero luego te sacaré con una red de piscina si es necesario”.

* * *

“Buenos días, dormilona”, dijo Griffin por teléfono.

“Hola, cariño. ¿Descansaste bien?”

“No. La cama está demasiado vacía sin ti.

“Te apuesto a que terminaré llenando ese colchón, ¿no lo crees?” Me reí.

“No me quejo. Más para acariciar”.

“Nos vemos en la iglesia, guapo”.

“Nos vemos pronto. Quizás podamos tener un rapidito en el vestuario antes de la ceremonia”.

“Eres un chico malo, Griffin Cooper”.

“Será mejor que lo creas”.

Después de la llamada, me levanté y me bañé tranquilamente. La casa estaba en silencio, lo que significaba que lo más probable era que Jasper todavía estuviera dormido. Me puse ropa cómoda y bajé las escaleras.

“Buenos días, cariño”, dijo Maude cuando entré a la cocina.

“Se está volviendo imposible sorprender a alguien con esta barriga”, bromeé.

“Sí, vi tu panza perfecta mucho antes de reconocerte”, estuvo de acuerdo.

“Ponerme el vestido va a ser un desafío. Estoy segura de que mi cintura se expandió un poco más durante la noche”.

“No te preocupes. Megan y yo estamos al pendiente de todo. ¿Té?”

“Sí, por favor. ¿Jasper sigue durmiendo?”

“No. Él y Peter fueron a la tienda a comprar leche”.

“Me preguntaba por qué estaba tan tranquilo por aquí”.

“Pensamos que te vendría bien descansar un poco. Antes de que comience el gran día, y todo”.

“Gracias, Maude”.

“De nada”.

“No, lo digo en serio. Gracias por todo lo que tú y tu familia han hecho por mí. No tengo palabras para expresar mi agradecimiento”.

“No es necesario dar las gracias, dulce niña. Ha sido y será siempre un placer para nosotros. Pero debo decírtelo, Peter es un manojo de nervios”.

“Fue muy dulce el ofrecerse a entregarme en el altar”.

“Creo que está tratando de darle una pista a Megan. Sé que él siente lo mismo que yo. Estamos deseando que llegue el día en que ella tenga a sus pequeñas Megs”.

“Bueno, es posible que cumplas tu deseo antes de lo que crees. Veo la forma en que Jud la mira”.

“Ah, ¿entonces no es solo la imaginación de una anciana?”

“No. Yo también lo veo”.

“¡Gracias a Dios!”

Nos reímos.

“¿Qué está pasando aquí?” Preguntó Megan. “¿Qué me he perdido?”

“Nada”, dije y le guiñé un ojo a Maude.

* * *

Las decoraciones de la iglesia eran espectaculares. Nunca había visto tantas flores en un solo lugar. La familia de Griffin había insistido en pagar la cuenta, por mucho que protestáramos.

Tenía mi brazo entrelazado con el de Peter mientras él y yo caminábamos, o más bien nos tambaleábamos, por el pasillo hasta donde Griffin me estaba esperando pacientemente. Se veía tan guapo que mis rodillas se volvieron como de gelatina.

No escuché nada de lo que dijo el ministro antes de los '*acepto'*. Todo lo que recuerdo es a Griffin besándome después de que fuimos declarados marido y mujer. Debió haber sido solo un beso porque de repente él y yo estábamos parados en un charco de humedad.

"Oh-oh", le susurré al oído de Griffin. "Creo que se me acaba de romper fuente".

Griffin parecía un ciervo atrapado por los faros. Se puso pálido y estaba bastante segura de que se habría desplomado si su padre no hubiera corrido hacia nosotros para sujetarlo.

"Veo que alguien quiere unirse a las celebraciones", bromeó el ministro por el micrófono y sonrió mientras todos se acercaban a mí, tratando de llevarme a un automóvil.

Griffin y yo nos subimos a la limusina y el conductor aceleró hacia el hospital. Megan y Alice subieron al auto con nosotros, mientras el resto del equipo nos seguía en sus propios vehículos.

"¿Cómo te sientes, mi amor?" mi nuevo esposo me preguntó con pánico en su voz.

"Estoy bien", dije entre contracciones.

"¿No puedes conducir más rápido?" le gruñó al conductor.

"Está bien, Griff. Llegaremos pronto", dijo Megan y tomó mi mano. "Afortunadamente para nosotros, los bebés no salen tan fácilmente".

"Que suerte", gemí. "¡Ay!"

La última contracción fue una putada. Nuestro nuevo bebé tenía prisa.

"Estamos aquí", dijo el conductor, sin duda ansioso por sacar a la ruidosa y desordenada mujer de su lindo y limpio auto.

Me llevaron en silla de ruedas a la sala de partos, resoplando y resoplando, con un séquito de personas hablando a la vez con la enfermera que me atendía.

"¿Dónde está Jasper?" Le pregunté a Griffin y me llevaron a mi habitación.

"Él está bien. Amy. Está con mi madre", dijo Alice.

"Lo traeré a verte tan pronto como nazca el bebé", sonrió Megan.

En la sala de partos reinaba el silencio. El personal me conectó a un monitor para poder controlar el ritmo cardíaco del bebé.

Griffin me dio hielo mientras la enfermera vigilaba mi progreso.

"No tuve la oportunidad de decírtelo", dijo Griff mientras se aferraba a mi mano.

"¿Qué?" Respiré fuerte.

"Los papeles llegaron a casa esta mañana. Jasper también es oficialmente mi hijo".

Una lágrima rodó por mi rostro. No estaba segura de si fue el miedo de sacar a un bebé o la expresión de alegría de Griffin lo que dominó mis emociones. De cualquier manera, tenía una excusa para festejar como una niña.

"Gracias, Griffin", sollocé una vez que pude hablar.

"No mi amor. Gracias a ti. Has completado mi vida".

"Está bien, ¿quién está listo para el gran momento?" Saludó el médico cuando entró en la habitación.

Griffin permaneció a mi lado durante todo el parto y el nacimiento de nuestro nuevo bebé. El

médico lo animó a mantenerse en el lado seguro de la sábana mientras yo sacaba a nuestro nuevo miembro de la familia.

“Si nunca has visto a una mujer enojada, será mejor que te quedes cerca de la cabeza de tu esposa”, se rio entre dientes.

Recordé haberle gritado a mi pobre marido y casi aplastarle la mano en el empujón final.

“Ella tiene unos pulmones sanos, eso puedo asegurarlo”, sonrió el médico. “Felicidades. Tienen una hermosa hija”.

“¡Una niña!”, suspiré con alegría y cansancio total.

El médico se la entregó a Griffin y luego a mí. Mi esposo tenía los ojos húmedos por las lágrimas.

“Ella es perfecta, mi amor. Nuestra pequeña se parece a ti”, afirmó emocionado y se secó los ojos.

“¿Ya tiene un nombre?” nos preguntó la enfermera.

“Sí”, dijo Griffin con orgullo. “Su nombre es Maggie”.

“Qué hermoso nombre. Hoy en día no se oye hablar de muchas Maggie”, afirmó el médico.

“Era el nombre de mi madre”, sonreí, todavía conmovida de que Griffin eligiera ese nombre.

“Bueno, Maggie”, le dijo la enfermera mientras agarraba con su dedo meñique la pequeña mano. “Será mejor que te preparemos, pequeña. Tienes un hermano mayor que se muere por jugar contigo”.

“Tendremos que conseguirle un pequeño salvavidas para jugar en el agua”, sonreí. “Creo que lo necesitará”.

“Maggie Cooper, campeona olímpica de kitesurf. Me gusta. Suena muy bien”, Griffin sonrió y me besó.